



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

## EL PODER SIMBOLICO DE LA CULTURA Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN  
RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

SARA JIMENA SANTILLAN CAMACHO

DIRECTOR DE TESIS: DR. JULIO AMADOR BECH



MEXICO D.F., ABRIL 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A todos los seres  
que han sido luz  
en el camino...*

## Índice

### 1. La dimensión simbólica de la cultura

1.1. La idea de cultura	3
1.2. Sobre el símbolo	10
El universo simbólico de la cultura	13
1.3. Sobre lo universal y lo particular	17
1.4. Cultura, ¿entidad fija o cambiante?	20
1.5. La cultura como espacio de confrontación	23
Conclusión	33

### 2. El poder simbólico

2.1. Sobre el poder	36
El uso de la cultura como poder simbólico estratégico	45
2.2. Los medios del poder simbólico	48
2.2.1. Propaganda	49
2.2.2. La propaganda de guerra	54
2.2.3. Publicidad	57
2.2.4. Propaganda y publicidad	60
2.2.5. Relaciones públicas	62
2.2.6. Opinión Pública	63
Conclusión	68

### 3. El poder simbólico de la cultura y los conflictos internacionales

3.1. Sobre la percepción del mundo	71
3.2. Sobre la guerra	76
3.3. La dimensión mítica de la guerra	89
3.3.1. Sobre el mito	89
3.3.2. Sobre la tecnificación del mito	94
3.3.3. Sobre la percepción mítica de la guerra	99
3.3.4. Sobre el arquetipo de Ares/Marte	103
3.4. Guerra psicológica	106
3.4.1. Sobre la encarnación del mal como poder destructor	112
3.4.1.1. La manipulación de la imagen como técnica para crear enemigo y consenso	115
3.4.1.2. Sobre la violencia intrapsíquica	119
3.5. Sobre el miedo y el terror	120
3.6. Sobre el enemigo	124
3.7. Sobre el terror como instrumento político	127
Conclusiones	
Bibliografía	

## INTRODUCCION

El mundo parece seguir un mismo eje sin cambios aparentes aunque tanto interna como externamente está en constante transformación. Los cambios son cada vez más veloces y parecen sobrepasarnos en nuestra comprensión. La realidad internacional se transfigura una y otra vez, y justo cuando creemos que hemos alcanzado un horizonte lo suficientemente amplio y claro como para poder identificar aquellas figuras que se dibujan y colorean en el panorama internacional, éste cambia nuevamente de forma, así que la rigidez absoluta no cabe en las relaciones internacionales, pues si fuera así, éstas se agotarían en cuanto no alcanzaran a dar cuenta de las transformaciones que las tecnologías traen consigo, junto con el avance en el conocimiento científico, filosófico, social y psicológico en el panorama mundial.

Todos esos cambios inciden en las relaciones humanas, en las relaciones entre culturas y en las relaciones entre naciones de un modo nunca antes visto. Entramos al siglo XXI con un pensamiento escatológico que incide principalmente en el modo de cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo concebimos al Otro. En este trabajo consideramos a la idea de cultura como un punto de partida para abordar los conflictos internacionales, como un medio que no sólo puede ser el que los propicie sino también uno que contiene en sí mismo la solución pacífica de las controversias y diferencias que nacen en las propias cosmovisiones y en la pretensión de imponer una sobre otra.

Las migraciones masivas y los constantes intercambios traen consigo tanto un acercamiento como un distanciamiento. Encuentros y desencuentros propician conflictos que benefician a unos y perjudican a otros. La presente investigación se sustenta en la hipótesis de que la cultura vista desde una perspectiva simbólica juega un papel crucial en las relaciones internacionales como fuerza activa que moldea las mentes, las prácticas y las relaciones humanas de acuerdo a los intereses de una minoría que dirige los centros de poder político y económico.

La investigación consta de tres capítulos. En el primero, se encontrará con la idea de cultura, entendida como un universo simbólico que parece invisible y que sin embargo tiene una profunda importancia en cómo concebimos e imaginamos la realidad y en cómo construimos el mundo. En la propia cultura encontramos una tensión que implica una constante revisión a lo que se tiene por creencia y verdad, pues es justo ahí donde comienza el conflicto.

En el segundo capítulo abordamos los medios en los que se despliega el poder simbólico de la cultura. Propaganda, publicidad, relaciones públicas y opinión pública son instrumentos de poder que han sido perfeccionados día con día para satisfacer las necesidades de una élite política que en búsqueda de su autoconservación, utiliza las investigaciones más profundas de la psique humana para lograr sus objetivos.

Finalmente, en el tercer capítulo, el estudio muestra la fuerza que pueden tener las creencias para moldear al mundo, en todos sus aspectos. Asimismo, demuestra cómo la esfera de las emociones y de las identificaciones tienen un poder tangible en la construcción del consenso y la política que logra legitimar y justificar las acciones de líderes, gobiernos y fuerzas económicas a nivel mundial, debido a la intermediación de los medios de comunicación, la ciencia, la religión, y el arte que en conjunto, construyen una imagen y una narrativa del mundo desde una perspectiva maniqueísta que crea conflictos artificialmente.

Somos conscientes de que la paz no puede ser construida sin antes entender cómo ha surgido la guerra, cómo ha sido desatado el conflicto y cómo se perpetúa. Confiamos en que la diplomacia es una herramienta útil para evitar en todo lo posible el sufrimiento y la destrucción humana; partiendo de una amplitud de miras, del despojo de creencias ciegamente adoptadas y reproducidas y de la compasión por todos los seres vivos para construir un ambiente cálido, armonioso y empático, donde el bienestar de los hombres no implique su autoaniquilación sino su autorrealización.

México D. F. a 7 de diciembre, 2015

# 1. La dimensión simbólica de la cultura

## 1.1. La idea de cultura

Aleja lo que está cerca, acerca lo que está lejos,  
de manera que pueda captarse lo uno y lo otro  
Hugo Von Hofmannsthal

Actualmente seguimos presenciando un intenso proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones<sup>1</sup> con constantes transferencias de un continente a otro, que dan origen a una reconfiguración del mundo mejor conocida como *globalización*, la cual deriva de la concepción del mundo de la Europa renacentista:

La Tierra era un planeta finito, libre en el espacio infinito [...] idea que dejó de ser concepto filosófico y científico para convertirse en una imagen donde la Tierra, más allá de ser azul, redonda y finita, no tiene fronteras, a no ser las de la naturaleza, como las de las nubes en movimiento, sutiles; o las de los océanos y los continentes, diluidas y vagas.<sup>2</sup>

Es decir, el mundo ya no era concebido como una extensión plana, sino como una esfera que podía ser descubierta, recorrida y conquistada. La idea de la superación de las barreras locales trajo consigo la "compresión espacio-temporal" contemporánea<sup>3</sup> surgida a partir de los siglos XVI,<sup>4</sup> cuando comenzó la conquista espiritual del Nuevo Mundo, que originaría la unificación<sup>5</sup> del mundo, una vez que lo finito comenzara a ligarse con lo infinito, constituyendo la ligazón de lo separado en la infinitud del espacio. Cuando las barreras espaciales comenzaron a

---

<sup>1</sup>Barbero, Martín; *Dinámicas urbanas de la cultura* [en línea], ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida", abril de 1991, *Revista Gaceta de Colcultura* núm. 12, diciembre 1991, Instituto Colombiano de Cultura, Noticias de Antropología y Arqueología, Medellín, Dirección URL: <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/jmb.htm>, [consulta: 11 de junio, 2015].

<sup>2</sup>Porto-Gonçalves, Carlos Walter; *El desafío ambiental*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe 2004. pp.13-15.

<sup>3</sup>Ver Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean; *La cultura-mundo: respuesta a una sociedad desorientada*, Anagrama, Barcelona, 2010.

<sup>4</sup>Todavía en los años 60 podía escucharse en las barricadas del deseo de mayo de 1968, el grito de *¡Abajo las Fronteras!* y era fascinante la idea de globalización como la superación de las fronteras y de las barreras locales y nacionales ¿Acaso hoy estamos obsesionados por trazar fronteras?

<sup>5</sup>Del latín *unus*, "uno" y *facere*, "hacer", "hacer de muchas cosas una o reducir las a una misma especie".



derribarse para tender los puentes que simbolizaron la extensión del poder del Viejo Mundo, gradual y visiblemente, comenzó a configurarse *un sentido* conforme a una unidad específica,<sup>6</sup> en este caso la religión judeocristiana, que poco a poco iría adquiriendo un matiz económico y político.

Ya con las primeras colonizaciones del Nuevo Mundo por parte de las potencias europeas con fines expansionistas, de obtención de materias primas, de apertura de mercados y de asentamientos humanos, comenzó a polinizarse un *habitus*, entendido como un sistema de modelos de percepción y apreciación, con estructuras cognitivas y evaluativas, y a la vez, como un sistema de modelos de producción y prácticas<sup>7</sup>, cuya fecundación fue acelerada a partir de la Revolución Industrial, provocando que las fronteras se derribaran para dar paso al comercio, a los capitales, a las trasnacionales, al ciberespacio, a la información y al consumismo. La súbita apertura generó un contacto confuso e impreciso entre los sistemas de percepción y apreciación, de producción y de prácticas de algunos grupos y el *habitus*<sup>8</sup> del mundo colonial moderno. Esa confusión se sigue reflejando en los intentos desesperados por dar con soluciones *locales* para problemas producidos *globalmente*, cuando los problemas globales sólo pueden tener soluciones globales.<sup>9</sup>

En nuestros días, apunta Porto-Gonçalves no está en riesgo sólo una cultura o un pueblo sino toda la vida de la humanidad y su entorno natural. El mundo humano y su incidencia en el mundo natural han provocado una inestabilidad y una complejidad tales que han inducido serias perturbaciones para el presente y futuro de la humanidad. Es posible que estemos presenciando el fin

---

<sup>6</sup>Ver Simmel, Georg; *On individuality and social forms: selected writings*, University of Chicago Press, Chicago, 1971.

<sup>7</sup>Thompson, John B.; *Ideology and modern culture: critical social theory in era of mass communication*, Polity Press, Cambridge, 1990. p. 131.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 13.

John B. Thompson plantea que el *habitus* es adquirido a través de un proceso de inculcación, convirtiéndose así en una "segunda naturaleza" para actuar y juzgar. Luego, una vez creadas estas disposiciones, son estructuradas para su permanencia, operando de un modo que no precisamente induce a la reflexión consciente y a la modificación de la misma. Por último, estas estructuras son generativas y traspasables, en el sentido de que son capaces de generar una multiplicidad de prácticas y percepciones en otros campos diferentes a aquellos en donde fueron adquiridas.

<sup>9</sup>Bauman, Zygmunt; *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets, México, 2008. p. 17.

y la bifurcación de un tipo de racionalidad y producción que ya no es apropiado para nuestro tiempo.<sup>10</sup>

Venimos experimentando una *simbiosis*<sup>11</sup> parasitaria, donde una cultura establece una relación con otras culturas, sin que ello implique un beneficio común, lo cual ha derivado en un atentado contra la dignidad humana y la vida de nuestro planeta, vida que surge de la implicación y explicación mutua<sup>12</sup> de elementos. Es justo en esta reconfiguración del mundo donde las presentes y futuras interacciones que se produzcan entre las culturas, –con sus cosmovisiones y sus prácticas– podrán generar una *simbiosis mutualista*, cuyo objetivo sea trabajar el planeta en común, considerando distintas perspectivas que impliquen un beneficio amplio y profundo para todos, dando origen a algo nuevo que aparecerá como resultado de las interacciones y asociaciones, ausente en los individuos por separado.

Para que este proceso pueda darse, es imprescindible, tal como señala Simmel, que el hombre mismo se ponga una frontera, es decir, una barrera que lo proteja pero que al mismo tiempo no lo encierre, sino que conserve su libertad y la posibilidad de salirse a cada instante de esta delimitación de modo que también pueda superar nuevamente esta frontera y situarse más allá de ella. Así, el hombre es el ser fronterizo que liga, que separa, y que sin separar no puede ligar.<sup>13</sup> En un sentido tanto inmediato como simbólico somos a cada instante aquellos que separan lo ligado o ligan lo separado.

Las fronteras geopolíticas suelen definirse como líneas concretas trazadas, objeto y producto de arreglos que demarcan el ámbito de poder de quien las fija,<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup>Wallerstein, Immanuel; *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 2004. pp. 68-85.

<sup>11</sup>Del griego *sympiósis*, *syn-* “con, junto con, juntos”, del verbo *bioó* “vivir”, del sustantivo *bioó* “vida” y del sufijo *sis* “proceso”, “condición o estado de vida en conjunto”.

<sup>12</sup>De acuerdo con Simmel las ininterrumpidas transformaciones de la materia, así como de la energía, ponen en relación todo con todo y hacen *un* cosmos a partir de todas las particularidades. Pero, por otra parte, los objetos permanecen desterrados en la implacable distancia del espacio, ninguna parte material puede tener en común su espacio con alguna otra, y en el espacio no existe una auténtica unidad de la multiplicidad. Ver Simmel, Georg; *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986. 284 pp.

<sup>13</sup>Ver Simmel, Georg; *On individuality and social forms: selected writings*, University of Chicago Press, Chicago, 1971.

<sup>14</sup>Volpi, Jorge; “Los crímenes de Santa Teresa y las trompetas de Jericó” [en línea], Revista Digital Prodavinci, 23 de mayo, 2015. Dirección URL:<http://prodavinci.com/2015/05/23/artes/los-crimenes->

que separan y, al mismo tiempo, conectan las diferencias.<sup>15</sup> La frontera puede entenderse también como la puerta entre lo limitado y lo ilimitado, es decir, no como un simple muro divisorio, sino como la posibilidad de una constante relación de intercambio (a diferencia del puente que liga finito con finito) y de transformación mutua.

La dimensión simbólica de la cultura es considerada como un conjunto de símbolos que expresan un sentido amplificador o reductor de la visión que tenemos acerca del mundo, de cómo lo construimos, de cómo nos relacionamos con él, de cómo lo conformamos y cómo lo recreamos.<sup>16</sup> Ya decía Wallerstein que lo mínimo que podemos esperar de los científicos sociales es que tengan conciencia de la extensión de los reinos de significación conceptual y cierta tolerancia para la experimentación intelectual, comprendiendo así un proceso amplio hacia la investigación y enseñanza de todas las culturas, en la búsqueda de un universalismo pluralista renovado, ampliado y significativo.<sup>17</sup>

Para ello, hemos de remontarnos a la imagen del hombre en siglo XVIII, la cual proyectaba a un simple razonador cuando se le despojaba de sus costumbres culturales. La discusión sobre la cultura en general y su definición en particular ha resultado enormemente prolífica a lo largo de los siglos XIX y XX. Durante esos siglos, la imagen del razonador fue sustituida por la imagen de un hombre transfigurado que se manifestaba en sus costumbres. Hoy, es firme la convicción de que los hombres no modificados por las costumbres en realidad no existen.<sup>18</sup> Esta modificación es constante, dado el flujo incesante de imágenes, mensajes, doctrinas y hábitos que circulan en el mundo y que son construidos desde una fuente de poder.

---

de-santa-teresa-y-las-trompetas-de-jerico-por-jorge-volpi-samnoesmitio/ [consulta: 24 de junio, 2015].

<sup>15</sup>Ver Bauman, Zygmunt; *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets, México, 2008.

<sup>16</sup>De acuerdo con Lenkersdorf, los conceptos “concepción del mundo”, “imagen del mundo”, “idea del mundo” se explican desde una perspectiva netamente occidental; estas ideas de los filósofos y científicos europeos se expusieron sobre todo, a partir del siglo XIX.

<sup>17</sup>Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*, pp. 96-97.

<sup>18</sup>Geertz, Clifford; *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1997. pp. 43-46.

El estudio de la cultura ha de ser no una ciencia experimental en búsqueda de leyes generales como solía concebirse en tiempos de la Ilustración,<sup>19</sup> tan regularmente organizada, tan invariable y tan maravillosamente simple como el universo de Newton,<sup>20</sup> sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones. Clifford Geertz señala que la consideración de semejante posibilidad fue lo que condujo al nacimiento del ser humano multiforme y al ocaso de la concepción del ser uniforme.

Por lo cual, es preciso superar la pretensión de la razón de querer comprenderlo todo, de ser foco único, homogéneo y absoluto del pensamiento, eliminando y negando la existencia de todo aquello que no alcanza a percibir y a comprender. Hoy en día subsisten varias cuestiones insondables a la penetración de la razón. Lo humano no se agota en la razón. Es superracional. En lugar de definir al hombre solamente como un *animal racional* lo definiremos también como un *animal symbolicus*,<sup>21</sup> el cual no se halla limitado a una única manera de abordar la realidad sino que puede escoger ángulos, perspectivas y dimensiones distintas para pasar de un aspecto de las cosas a otro. Sobre la multiplicidad de percepciones dice Lenkersdorf:

Al hablar de la percepción del mundo nos referimos a los cinco sentidos pero también a la razón, a la imaginación y a la representación [...] Si todo el mundo tuviera la misma perspectiva de cómo percibir la realidad y de [cómo] convivir con ella, la cosmovisión, entendida como el modo de percibir la realidad en todas sus relaciones, y de conformar un comportamiento de acuerdo a esas percepciones, sería una sola para todos los seres vivientes, y entonces no surgiría la temática de enfocar el mundo desde diferentes perspectivas[...] así como se enfoca el mundo, así también los hombres lo ordenan en todos los aspectos: político, ideológico, cultural, entre otros.<sup>22</sup>

En este sentido, Appadurai señala que determinadas tradiciones de percepción y perspectiva, lo mismo que las variaciones en la posición y la situación del observador pueden afectar tanto el proceso como el producto de la

---

<sup>19</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p. 20.

<sup>20</sup>De acuerdo con Wallerstein, no es que se crea que la física newtoniana esté equivocada, sino sólo representa un segmento particular y limitado de la realidad, ya que describe el movimiento de los planetas pero no el desarrollo del sistema planetario.

<sup>21</sup>Cassirer, Ernst; *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013. p. 49.

<sup>22</sup>Lenkersdorf, Carlos; *Cosmovisiones*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. México, 1998. p. 17.

representación.<sup>23</sup> La multiplicidad de percepciones ha generado diversas filosofías, doctrinas y sistemas de grandes pensadores, los cuales carecerían de sentido sin una interpretación constante, que no llega a un reposo completo. Tan pronto como hemos alcanzado un nuevo centro y una nueva línea de visión en nuestro pensamiento, nos vemos obligados a reexaminar nuestros juicios<sup>24</sup> y prejuicios.

De acuerdo con el ex vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, la cultura abarca al conjunto de las características espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que definen a una sociedad o a un grupo social. Para Edmundo Hernández-Vela, es a definición engloba, a demás de las artes y las letras, los modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.<sup>25</sup>

Asimismo, Freud designa a la cultura como la suma de producciones e instituciones que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.<sup>26</sup> Es decir, la cultura contiene en sí misma una tensión entre producir y ser producido.<sup>27</sup> El papel que juega en la reconfiguración del mundo es crucial, y al mismo tiempo es una cuestión tan compleja como el ser humano.

El término cultura proviene del latín *culturae*, “cultura, cultivo”, “práctica de sembrar semillas en la tierra y realizar las labores necesarias para obtener frutos de las mismas”.<sup>28</sup> Retomando la etimología de cultura, ésta puede considerarse como un conjunto de redes de significación en las que se halla envuelta la humanidad;<sup>29</sup> como un conjunto de conocimientos y valores que le dan sentido a las prácticas sociales;<sup>30</sup> y como un sistema significante a través del cual un orden

---

<sup>23</sup>Appadurai, Arjun; *La modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización*, Trilce-Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001. p. 63.

<sup>24</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 264.

<sup>25</sup>Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Diccionario de política internacional*, tomo I, 6ª edición, Porrúa, México, 2002. p. 184.

<sup>26</sup>Freud, Sigmund; *El malestar de la cultura*, Alianza, Madrid, 2011. pp. 88-89.

<sup>27</sup>Eagleton, Terry; *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001. p. 16.

<sup>28</sup>El cultivo responde tanto a la acción de hombre como a un proceso natural que tiene el fin de mejorar, tratar y transformar las tierras para el crecimiento de siembras.

<sup>29</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p. 5.

<sup>30</sup>Porto-Gonçalves, Carlos *op. cit.*, p.27.

social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga.<sup>31</sup> Designaremos como primeros actos culturales la domesticación del fuego, el empleo de herramientas y la construcción de habitaciones<sup>32</sup>. Freud habla sobre algunos de sus alcances:

Con las herramientas el hombre perfecciona sus órganos – tanto los motores como los sensoriales- o elimina las barreras que se oponen a su acción. Las máquinas le suministran gigantescas fuerzas que puede dirigir, como sus músculos, en cualquier dirección; gracias al navío y al avión, ni el agua ni el aire consiguen limitar sus movimientos. Con el lente, corrige los defectos de su cristalino y con el telescopio contempla las más remotas lejanías; merced al microscopio supera los límites de lo visible impuestos por la estructura de su retina.<sup>33</sup>

En el momento en que el ser humano abre la posibilidad de expandir sus horizontes perceptuales y sensoriales, comienzan a entretenerse nuevas ramas de significación que él mismo va tejendo en búsqueda de explicaciones, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.<sup>34</sup> Es justo aquí donde la idea de cultura, de acuerdo con Cassirer, se convierte en una construcción simbólica, en una compleja articulación de redes donde cada sistema de significaciones expresadas simbólicamente, denota un sistema de concepciones heredadas a través de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.<sup>35</sup> Es el conjunto de sistemas de significación simbólica lo que dota de expansión y hondura a las percepciones y a las asociaciones con las que concebimos y experimentamos al mundo. Limitarse sólo a un tipo de percepción y a un pequeño grupo de asociaciones limita la comprensión del mismo. Nuestra construcción de la realidad se basa en una compleja articulación de formas simbólicas de las que depende nuestra capacidad de comprender y expresar nuestras experiencias<sup>36</sup> y de construirnos.

---

<sup>31</sup>Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Paidós, Barcelona, 1994. p. 13.

<sup>32</sup>Freud, Sigmund (2011) *op. cit.*, p. 94.

<sup>33</sup>*Ibid.*, pp. 88-89.

<sup>34</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p. 20.

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 88.

<sup>36</sup>Amador, Julio; *Las raíces mitológicas del imaginario político*, Porrúa, México, 2004. p. 2. [en cursivas en el original]

## 1.2. Sobre el símbolo

Los seres humanos no son símbolos en sí mismos,  
aunque a menudo puedan funcionar como tales  
Clifford Geertz

Al concebir a la cultura como una construcción simbólica, como un conjunto de significaciones simbólicas en virtud de las cuales formamos, reordenamos, sustentamos, explicamos nuestro lugar en el mundo y dirigimos nuestras vidas, hemos de aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de *símbolo*,<sup>37</sup> del griego *symbolon*, que significa “conjunción, intercambio, pacto, reunión de las partes”. Jung afirmaba que el símbolo debía ser la mejor expresión posible de la prevaleciente visión del mundo, un receptáculo insuperable para el significado.<sup>38</sup>

Sobre el sentido del símbolo, Guenón indica lo siguiente:

A veces produce asombro que un mismo símbolo pueda tomarse en dos sentidos que, al menos aparentemente, son directamente opuestos el uno al otro, por supuesto, que aquí no se trata simplemente de la multiplicidad de los sentidos que, en forma general, puede presentar todo símbolo, según el punto de vista o el nivel en que se considere [...] toda oposición no existe como tal más que en un cierto nivel, porque en ello no puede haber ninguna que sea irreductible; a un nivel más elevado se resuelve en un complementarismo en el cual sus dos términos ya se encuentran conciliados y armonizados antes de entrar finalmente en la unidad del principio común del que proceden el uno y el otro.<sup>39</sup>

Desde una perspectiva simbólica, a los sistemas de creencias y los mitos se les atribuye un significado relativo a un sistema psíquico o social de otro nivel, “escondido” o “inconsciente”.<sup>40</sup> En esta línea West continúa:

En el mejor de los casos, se reconoce al símbolo como una representación subconsciente de conceptos arquetípicos, tal como se experimentan en los sueños [...] Asimismo, el símbolo es un mecanismo de representación diseñado para

---

<sup>37</sup>Tamayo-Acosta afirma que el símbolo antiguo indica un objeto que se rompe en dos partes iguales de forma que cada uno de los firmantes de un pacto se queda con una parte. El valor simbólico radica en la relación de una mitad con la otra.

<sup>38</sup>Jung, Carl G.; *Psychology of the unconscious: a study of the transformations and symbolisms of the libido: a contribution to the history of the evolution of thought*, Princeton University Press, New Jersey, 1991. p. 130.

<sup>39</sup>Guenón, René; *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, C.S, Buenos Aires, 1995. pp. 297-298.

<sup>40</sup>Doron, Roland et al.; *Diccionario Akal de psicología*, Akal, Madrid, 1998. p. 517.

evocar una idea o un concepto en toda su integridad [...] se trata de un medio deliberado para suscitar la comprensión, opuesto a la transmisión de información que por sí sola resulta inútil a menos que se convierta en comprensión.<sup>41</sup>

De acuerdo con Amador, el símbolo es una figura precisa, claramente definida, identificable y reproducible, pero es, al mismo tiempo, poseedora de una gran condensación de significados: una misma figura se refiere a una diversidad de dimensiones de la realidad.<sup>42</sup> Desde la perspectiva de su función cognoscitiva, continúa el autor, el símbolo es una figura explicativa y un medio interpretativo que permite comprender los aspectos complejos de la realidad a partir de la presentación de figuras y relaciones de sentido a los que la diversidad de la vida puede ser traducida. Los símbolos sintetizan y presentan de manera concreta esa diversidad en figuras repetibles y claramente identificables que sirven de guía heurística de la realidad.<sup>43</sup>

El símbolo anuncia otro plano de conciencia diferente al de la evidencia racional; el símbolo como medio no está explicado de forma concluyente sino que es abierto y ha de ser traducido e interpretado; al igual que una partitura musical, la cual no está descifrada definitivamente, sino es variable en su propia ejecución.<sup>44</sup> Reafirmando esta visión, Jung concuerda en que el símbolo remite más allá de sí mismo hacia un sentido inasible, oscuramente sentido.<sup>45</sup> En esta línea, para Eliade, el símbolo revela ciertos aspectos de la realidad -los más profundos- que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas y naturales del ser.<sup>46</sup> En su forma estética, el símbolo debe aparecer de manera tan convincente a nuestros sentimientos que no sea posible presentar argumento alguno en su contra,<sup>47</sup> y como se trata de una producción cultural, inscrita dentro

---

<sup>41</sup>West, John Anthony; *La serpiente celeste*, Grijalbo, Barcelona, 2000. pp. 235-237.

<sup>42</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 245

<sup>43</sup>*Ibid.*, p. 245.

<sup>44</sup>Véase Lutfi'Imaqtul, Mollâ; *La duplication de l'autel: Platon et le problème de Délos*, Beirut, 1940.

<sup>45</sup>Jung, Carl G.; *Psicología y religión*, Paidós, Barcelona, 1944. p. 92.

<sup>46</sup>Eliade, Mircea; *Mito y realidad*, Guadarrama, Madrid, 1974. p. 12.

<sup>47</sup>Jung, Carl G. (1991) *op. cit.*, p. 130.



del marco de los sistemas de expresión,<sup>48</sup> en la medida en que permiten evocar con fuerza emociones, sentimientos o situaciones, las símbolos se describen a veces como “formas superiores de expresión”.<sup>49</sup>

Por lo tanto, el símbolo no responde a los postulados de un racionalismo estricto, sino supera las medidas de la razón pura, sin por ello caer en el absurdo,<sup>50</sup> lo que implica el reconocimiento de que existen cosas que a causa de su sutileza y de su variedad infinita desafían todo intento de análisis lógico.<sup>51</sup>

Chevalier logra captar la filosofía del símbolo al afirmar que el pensamiento simbólico contrariamente al pensamiento científico no procede por reducción de lo múltiple a lo uno, sino por explosión de lo uno a lo múltiple, a fin de percibir mejor en un segundo tiempo, la unidad de lo múltiple. Así, la reducción, que alcanza por análisis lo fundamental y que es de tendencia universalizante, debe acompañarse de una integración, que es de orden sintético y de tendencia individualizante. El símbolo religa lo universal y lo individual.

El símbolo es más que un simple signo: lleva más allá de la significación,<sup>52</sup> señala más allá de sí mismo hacia algo completamente distinto que se manifiesta en él.<sup>53</sup> El símbolo juega con las estructuras mentales al revelar y develar significaciones que nos conducen a las múltiples dimensiones de la realidad. Veamos: cuando una rueda sobre una gorra indica un empleado de ferrocarriles, sólo es un signo; cuando se pone en relación con el sol, con los ciclos cósmicos, con el mito del eterno retorno, es totalmente otra cosa, adquiere valor de símbolo al alejarse de la significación convencional, y abrir la vía a la interpretación subjetiva. Con el signo, permanecemos sobre un camino continuo y firme, el símbolo supone una ruptura de plano, una discontinuidad que impulsa al pensador a entrar en la interpretación como forma de relacionarse con el mundo.<sup>54</sup>

---

<sup>48</sup>Ver Ernst Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas* t. II Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

<sup>49</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 241.

<sup>50</sup>Chevalier, Jean; *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2009. pp. 31-34.

<sup>51</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 29.

<sup>52</sup>Chevalier, Jean *op. cit.*, p. 19.

<sup>53</sup>Ricoeur, Paul; *Tiempo y narración*, Siglo XXI, México, 1995. p. 65.

<sup>54</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p.271.

Un símbolo no existe de no ser para alguien o para una colectividad cuyos miembros se identifican, e n cierto aspecto para c onstituir un s ólo c entro. S u universo se articula alrededor de este núcleo. El símbolo, afirma Julio Amador, es una *condensación ex presiva claramente def inida* en l a cual lo par ticular, l o concreto, lo material (el simbolizante) contiene y pone de manifiesto lo general, lo que le es común, lo que identifica a la diversidad (lo simbolizado). Esta idea de la *comunidad mítica* de l a q ue habla Amador, l a p odemos v er ex presada en un fragmento del libro místico judío *El Zohar*: “La Comunidad de Israel (*Shejinab*) no aparece frente a l rey (*Tiferet*) sino por medio d e l a *Torah*. Cada vez que los hombres d e Israel s e d edican al estudio de l a *Torah*, l a C omunidad de l srael habita en ellos”<sup>55</sup>. Es por ello que los símbolos más sagrados para unos no son más que objetos profanos para otros, lo que revela la profunda diversidad de sus concepciones.<sup>56</sup>

### **El universo simbólico de la cultura**

Culturalmente, no nos movemos únicamente en un universo físico sino también en un un iverso s imbólico. Para C assirer, el pens amiento simbólico m edia nues tra relación con el mundo. Cada símbolo –un templo, una obra de arte, un ritual– ofrece s u aspecto c oncreto en s u materialidad, en el un iverso f ísico, donde l o inicialmente perceptible r efiere a l un iverso s imbólico, a l o c omprensible. N o s e trata de hechos petrificados sino de formas vivas expresivas.

Las obras humanas se hallan sujetas al cambio y a l a decadencia, no sólo en un sentido material, sino también espiritual: aun persistiendo, su existencia se halla en c onstante peligro de perder s u sentido, de modo que s u realidad exige una i nterpretación y reinterpretación i ncesantes,<sup>57</sup> para no caer en l o que suele asumirse como sentido común, como si dado l o dado, no hu biera un más allá de una única interpretación. El sentido común no es lo que percibe espontáneamente

---

<sup>55</sup>Zohar, *Libro del esplendor*, traducido por Esther Cohen y Ana Castaño, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, p.54.

<sup>56</sup>Chevalier, Jean *op. cit.*, pp. 25-27.

<sup>57</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, pp. 261-296.

una mente liberada de propensiones; es, más bien, lo que concluye una mente llena de presunciones, aquella que representa el mundo como algo familiar.<sup>58</sup> De acuerdo con Geertz, puede leerse el sentido común en sus cuasi cualidades:

La *naturalidad* impone un aire de “obviedad”, un sentido de “elementalidad” sobre ciertas cosas escogidas, subrayadas. Éstas se representan como si fuesen inherentes a la situación, como aspectos intrínsecos de la realidad, como el rumbo que toman los acontecimientos [...] la *practicidad* del sentido común es una cualidad que éste otorga a las cosas, y no una cualidad que las cosas le otorgan a él [...] la *transparencia* refiere a la tendencia que manifiestan las concepciones de sentido común sobre ésta o aquella cuestión a representarlas como si fueran precisamente lo que parecen ser, ni más ni menos. El verso de Butler—“todo es lo que es y no otra cosa”— expresa perfectamente esta cualidad. La afirmación de que “el mundo se divide en hechos” puede tener sus problemas como consigna filosófica o como credo científico [...] la *sistematicidad* es en los dichos sentenciosos —en cierto sentido, la forma paradigmática del saber vernacular— [...] y la *accesibilidad* es una consecuencia lógica que se desprende del conocimiento de las restantes cualidades, la suposición, en realidad, la insistencia, de que cualquier persona con sus facultades razonablemente intactas puede llegar a conclusiones de sentido común y que, una vez enunciadas de forma inequívoca, las acepta sin reservas.<sup>59</sup>

La concepción del universo simbólico (lenguaje, mito, ciencia, arte y religión) y del *animal symbolicus* se traduce en las formas simbólicas que explica Cassirer y que constituyen dicho universo. Veamos a continuación:

El lenguaje es metafórico,<sup>60</sup> es decir, consiste en la traslación y la manifestación del pensamiento. Es la exteriorización gracias a la cual una impresión se trasciende y se convierte en una expresión.<sup>61</sup> Guillermo de Humboldt afirmaba que la diferencia real entre lenguas no es de sonidos<sup>62</sup> o de signos sino de perspectivas cósmicas o visiones del mundo (*Welteansichten*). Privilegiar la utilización de una lengua dominante implica reducir nuestro sistema de

---

<sup>58</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p. 115.

<sup>59</sup>*Ibid.*, pp. 108-114.

<sup>60</sup>Del griego *metaphorá*, de *metá* y *phéro* “llevar más allá de”. Como recurso literario, señala dos términos entre los cuales se puede establecer una cierta semejanza: uno se usará en sentido literal y el otro en sentido figurado.

<sup>61</sup>Ricoeur, Paul *op. cit.*, p. 33.

<sup>62</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 189.

Cassirer explica que entre los grandes rasgos acústicos de cualquier expresión existen algunos que son significativos, pues son empleados para expresar diferencias de sentido, mientras que otros no tienen este carácter distintivo. Por ejemplo: en el idioma chino el cambio de intensidad de un sonido constituye uno de los medios más importantes para mudar el sentido de las palabras, mientras que en otros lenguajes no tiene importancia.

pensamiento y de visión del mundo.<sup>63</sup> El lenguaje, no es sencillamente un agregado mecánico de términos. Disgregarlos significa tanto desorganizar como desintegrar la visión del mundo que implica.

El mito narra cómo las cosas llegaron a ser<sup>64</sup> al explicar e interpretar la forma actual conduciéndola a un pasado remoto. Tanto el mito como la religión tienden a la estabilización. Les resulta imperativo continuar y preservar el orden en la misma forma inalterable, de modo que la vida del hombre se halle bajo una presión constante de consagraciones y prohibiciones, de observancias y tabúes<sup>65</sup> creando diferencias y oposiciones entre los universos simbólicos de las diversas culturas. Después de todo, la religión ha sido la fuerza ideológica más poderosa de la que la historia humana ha sido testigo.<sup>66</sup>

La ciencia se construye a partir de hechos de mostrables, lo cual trajo consigo la fabricación y la esquematización del fenómeno del mundo, al clasificar, organizar y sumar arbitrariamente, sin expresar propiamente la naturaleza de las cosas sino la naturaleza de la mente.<sup>67</sup> La ciencia nos proporciona la seguridad de un mundo constante. El proceso científico nos conduce a un equilibrio continuo, a la estabilización y consolidación del mundo de nuestras percepciones y pensamientos. Aunque en un principio el mito y la ciencia se parecieran en la procuración de lo estable, el pensamiento científico contradice y suprime al pensamiento mítico (visto en apariencia como un puro caos, una masa informe de ideas incoherentes), cuando en realidad percibe al mundo de modo diferente, juzgándolo e interpretándolo en su manera específica.<sup>68</sup>

Al igual que las otras formas simbólicas, tampoco es el arte simple reproducción de una realidad acabada, dada. El arte surge de otras y más profundas fuentes que las reglas lógicas. Para descubrirlas tenemos que comenzar por olvidar nuestras pautas habituales y sumergirnos en los misterios de

---

<sup>63</sup>Hernández-Vela, Edmundo *op. cit.*, p. 184.

<sup>64</sup>Ricoeur, Paul *op. cit.*, p. 75.

<sup>65</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, pp. 328-329.

<sup>66</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 105.

<sup>67</sup>Cassirer, Ernst; *An essay on man*, New Haven, London, 1944. p. 7.

<sup>68</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 119.

nuestra vida inconsciente.<sup>69</sup> Para el arte, no son solamente las obras en sí mismas lo significativo, sino también las maneras en las que han sido interpretadas, y que difícilmente podían haber sido previstas.<sup>70</sup>

Mientras que el lenguaje y la ciencia son abreviaturas de la realidad, el arte es una intensificación de la misma. El lenguaje y la ciencia dependen del proceso de “abstracción” (contracción de la realidad, rasgos comunes y constantes, que ayudan a comprender, conceptualizar o utilizar razones de las cosas), en cambio, el arte puede describirse como un proceso continuo de “concreción”, donde los aspectos de las cosas son innumerables y varían de un momento a otro. Ver sus formas, nos enseña a visualizar la constante mutación en la que se halla inmerso el mundo y el ser humano. Lo que va buscando la ciencia es el rasgo central de un objeto del cual pueden derivarse todas las cualidades particulares. El arte no admite este género de simplificación conceptual y de generalización deductiva; no indaga las cualidades o causas de las cosas sino que nos ofrece la intuición de sus formas; la circunstancia del carácter inexhaustible del aspecto de las cosas es uno de los grandes privilegios y uno de los encantos más profundos del mismo.<sup>71</sup>

La cultura se ha dividido en actividades que obedecen a diferentes principios, siguen líneas disímiles y persiguen fines diferentes. Si nos limitamos a contemplar sus resultados –las creaciones del mito, los ritos o credos religiosos, las lenguas, las obras de arte, las teorías científicas- parece imposible reducirlos a un denominador común. Esta multiplicidad y esta disparidad no significan discordia o falta de armonía. Lo simbólico es el rasgo sobresaliente en todas estas formas que se complementan, pero cada una de ellas abre un nuevo horizonte y muestra un nuevo aspecto de lo humano. Lo disonante se halla en armonía consigo mismo; los contrarios no se excluyen mutuamente sino que son interdependientes.<sup>72</sup>

Al abrir un nuevo horizonte de comprensión no se pretende encontrar una unidad de formas y productos sino una unidad del *proceso creador*. Es así como el concepto de cultura propuesto puede ser descrito como la progresiva

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.238.

<sup>70</sup> Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 85.

<sup>71</sup> Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, pp. 214-216.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 333-334.

transformación del ser humano. Lenguaje, mito arte, religión y ciencia constituyen la variedad de fases de este proceso, aunque hay que tener cuidado con que el conocimiento y las formas simbólicas sean reducidas a una ficción que se recomienda a sí misma por su conveniencia y su eficacia, y que no debe ser medida ni confrontada en su carácter de verdad, sino, ésta se diluiría en la nada.<sup>73</sup>

### 1.3. Sobre lo universal y lo particular

La discusión sobre lo universal y lo particular viene gestándose desde hace ya un par de siglos. El universalismo es un concepto que hunde sus raíces en el judeocristianismo, donde de una manera u otra predomina la unicidad de la verdad que considera la existencia de un sólo dios. Después, el universalismo se nutrió del paradigma científico baconiano-newtoniano y fue admitido en la filosofía durante la Ilustración. La nov edad es triba en que el universalismo se está cuestionando desde el seno de la ciencia misma y con fundamentos científicos.<sup>74</sup> Las ciencias naturales aceptan desde hace un tiempo el hecho de que el que mide modifica lo medido. Sin embargo, esa afirmación todavía es discutida en las ciencias sociales:

En las [ciencias sociales] el principio de universalidad es aplicable al mundo entero, cuando en realidad representa sólo las opiniones de una pequeña minoría de la humanidad que ha legado a dominar el mundo del conocimiento simplemente porque es aminoría también dominaba el mundo fuera de las universidades.<sup>75</sup>

El universalismo basado en la premisa de que el comportamiento humano está sometido a leyes generales que pueden desentrañarse y formularse con claridad de forma verificable y que tienen validez a lo largo del tiempo y del espacio,<sup>76</sup> ha sido desenmascarado y atacado como el disfraz de un particularismo con pretensiones universalistas de ser la cultura del mundo. Tal como afirma Canetti,

---

<sup>73</sup>Cassirer, Ernst (1944) *op. cit.*, p. 8.

<sup>74</sup>La ciencia contemporánea ha descubierto, para su sorpresa que la dinámica clásica, perteneciente a la física newtoniana y basada en el cálculo de trayectorias lineales de las que se decía eran legítimas, determinadas y reversibles ya no es válida en general, ya que la mayoría de los sistemas dinámicos se comportan de un modo bastante inestable.

<sup>75</sup>Wallerstein, Immanuel *op. cit.*, p. 63.

<sup>76</sup>*Ibid.*, p. 64.

de máscara en máscara, se pueden lograr desplazamientos decisivos de relaciones de poder.<sup>77</sup>

El mundo parece oscilar entre un universalismo vacío y un estrecho y ciego particularismo. Cuanto más voraces son las fuerzas que acechan a las visiones locales, más patológicas se vuelven éstas, ya que al verse reprimidas, se resisten a esas fuerzas, afirmándose como identidades específicas —nacionales, sexuales, religiosas, étnicas, regionales— en lugar de superarse.<sup>78</sup> Estas identidades están expuestas las unas a las otras, lo están siempre, cada vez más, no sólo en el temor ante lo desconocido, ante la revelación de lo diferente, sino también en el negocio, la conversión y el comercio<sup>79</sup> que implica la actual cultura de consumo al servicio de intereses particulares, comerciales o políticos, nacionales o extranjeros,<sup>80</sup> cuyas fuerzas voraces conocidas como la *cultura-mundo*, traen consigo la compresión del mundo y la contracción del espacio,<sup>81</sup> lo cual reduce nuestra visión y comprensión del mismo, al considerar un único sentido y una única dimensión para concebirlo, para construirlo, para conformarlo y para recrearlo.

En 1978, el catedrático africano Engelbert Mveng escribió: “Hoy el Occidente concuerda con nosotros en que el camino hacia la verdad pasa por numerosos caminos distintos de los de la lógica aristotélica o tomista o de la dialéctica hegeliana. Pero es necesario descolonizar las propias ciencias sociales y humanas”.<sup>82</sup> La descolonización del pensamiento implica un desenfoque y un reenfoque pluralista de la concepción del hombre y del mundo. La complejidad que implica esta labor representa un gran reto para el siglo XXI.

Entendidos como momentos, lo universal (lo arquetípico simbolizado) y lo particular (lo simbolizante, las distintas configuraciones que abren las posibilidades para que las representaciones ocurran en ciertas formas y situaciones) confluyen en las religiones, los mitos, los principales conceptos de la ciencia y la

---

<sup>77</sup>Canetti, Elias; *Masa y poder*, Alianza, Barcelona, 2013. p. 403.

<sup>78</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, pp. 64-73.

<sup>79</sup>Lipovetsky, Gilles y Hervé, Juvin; *El Occidente globalizado, un debate sobre la cultura planetaria*, Anagrama, Barcelona, 2011. p. 114.

<sup>80</sup>Hernández-Vela, Edmundo *op. cit.*, p. 183.

<sup>81</sup>Lipovetsky, Gilles et al., *op. cit.*, p. 17.

<sup>82</sup>Wallerstein, Immanuel *op. cit.*, pp. 56-62.

filosofía, que son variaciones de las ideas arquetípicas,<sup>83</sup> es decir, del universal simbolizado. Para Adorno, el mito da forma a las imágenes arquetípicas. Asimismo, los mitos de una cultura revelan sus valores y patrones de relación.<sup>84</sup> En las *Máscaras de Dios*, Joseph Campbell plantea:

El estudio comparativo de las mitologías del mundo nos hace ver la historia cultural de la humanidad como una unidad, pues encontramos que temas tales como el robo del fuego, el diluvio, el mundo de los muertos, el nacimiento de madre virgen y el héroe resucitado se encuentran en todas partes del mundo, apareciendo por doquier en nuevas combinaciones, mientras permanecen, como elementos de un caleidoscopio, sólo unos pocos y siempre los mismos.<sup>85</sup>

Un juicio consiste en la unidad sintética de ambos momentos; contiene un elemento de universalidad, la estructura del símbolo y otro de particularidad, la configuración de lo simbolizado. Los dos no se oponen recíprocamente sino que se implican e interpretan mutuamente.<sup>86</sup> Frente a un mundo agobiado por los problemas ecológicos a escala mundial y por una posible guerra termonuclear, es inminente que adoptemos una visión y acción conjuntas basadas en los valores y tradiciones que emanan de diferentes parajes para evitar tal destrucción.

Las visiones desde un lugar particular, son, inevitablemente parciales,<sup>87</sup> y sin embargo, el etnocentrismo no deja de manifestarse. En un primer plano, los valores de un determinado grupo no son comparables a los de otro. Lo que un grupo es, siente y hace, es diferente a lo que otros grupos no son, sienten y hacen. Además, a los ser comparables con otros, los únicos medios de legitimación con los que cuenta una comunidad brotan de la comunidad misma, ya sean costumbres, tradiciones, usos y formas de vida que determinan el comportamiento de los miembros de una comunidad, así como su interacción con

---

<sup>83</sup>C. G. Jung introdujo el concepto de arquetipo en la psicología. Los arquetipos son patrones de existencia y de conducta, de percibir y de responder determinados internamente, preexistentes o latentes. Estos patrones evocan sentimientos e imágenes y tocan temas universales que forman parte de la herencia humana. Ver Jung, Carl G.; *La vida simbólica: es críticos di versos*, Trotta, Madrid, 2007. p. 81.

<sup>84</sup>Los arquetipos no son sólo impresiones de experiencia típicas una y otra vez repetidas, sino que a la vez se comportan también empíricamente como una fuerza o tendencia, a resultas de la cual las mismas experiencias son reiteradas una y otra vez. Ver Shinoda Bolen, Jean; *Los dioses de cada hombre*, Kairós, Barcelona, 2011. p. 9.

<sup>85</sup>Campbell, Joseph; *Diálogo con Bill Moyers: el poder del mito*, Emecé, Barcelona, 1991. p. 9.

<sup>86</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 274.

<sup>87</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 123.



la naturaleza. En un segundo plano, los valores de un grupo y de otros se complementan. Son interdependientes. Es la interdependencia, la universalidad del mundo actual. Es la diversidad de sentidos la particularidad que conforma una visión global sintética en la que como afirmarían Alfonso Reyes: “No vemos un compendio o resumen, una mera suma aritmética como no lo es la del hidrógeno y el oxígeno al juntarse en el agua, sino una organización cualitativamente nueva y dotada, como toda síntesis, de virtud trascendente. Otra vez, un nuevo punto de partida”.

El contraste de las particularidades nos sitúa más allá de ellas. No se trata de eliminar la diferencia ni de recluirse en ella, sino de prolongar la condición humana en las múltiples visiones y experiencias del mundo y de la realidad humana. Tradicionalmente, la cultura era un modo de sumergir los particularismos en un médium más amplio y englobante<sup>88</sup> que permitía un acuerdo común sobre el sentido y la construcción del mundo o sea, un tercer plano.

El agua, como médium simbólico, nos permitirá comprender mejor dicho plano. Las significaciones simbólicas del agua pueden reducirse a tres temas dominantes: fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración. Sumergirse en el agua para salir de nuevo sin disolverse en ella totalmente, salvo por una muerte simbólica, es retornar a las fuentes, recurrir a un inmenso depósito de potencial y extraer de allí una fuerza nueva: fase pasajera de regresión y desintegración que condiciona una fase progresiva de reintegración y regeneración.<sup>89</sup> He ahí el agua como la idea de una totalidad trascendente<sup>90</sup> como símbolo universal en donde convergen las particularidades.

---

<sup>88</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 64

<sup>89</sup>Chevalier, Jean *op. cit.*, pp. 52-53.

<sup>90</sup>Jung, Carl G.; *Psicología y simbólica del arquetipo*, Paidós, Barcelona, 2011. p. 45.

#### 1.4 Cultura, ¿entidad fija o cambiante?

Fijo en sus atribuciones y cerrado en sus potencialidades creativas,<sup>91</sup> el concepto de cultura que impera en el mundo tiene una tendencia fijadora que se ha constituido como un aparato por tratar la estable. Esto, en oposición a sentir el aspecto continuamente cambiante de las ideas acerca de una cuestión a medida que ésta es modificable en su concepción y en su planteamiento cuando es observada y explorada en todo su espectro en varias culturas. Como diría Wallerstein: “Hemos logrado crear un concepto de cultura como la afirmación de realidades inalterables en un mundo que, de hecho, no deja de cambiar en ningún momento”.<sup>92</sup> Esta cuestión puede apreciarse en el cambio conceptual que hay entre el Primer y el Segundo Informe Mundial sobre la Cultura de la UNESCO:

En el Primer Informe Mundial sobre la Cultura de la UNESCO (2001) [el discurso partía de] la metáfora de un mundo conformado por un “mosaico de culturas”, esto es, culturas rígidas, con fronteras claramente definidas y yuxtapuestas, lo cual nunca ha sido válido en el mundo real [...] [En el Segundo Informe Mundial sobre la Cultura de la UNESCO (2000), el discurso parte de la metáfora de] un río [donde] las distintas corrientes no tienen linderos nítidos, sino se van uniendo y diversificando según los cauces, de la misma manera, las culturas en el mundo actual ya no tienen linderos fijos, si es que alguna vez los tuvieron.<sup>93</sup>

El Sector de Cultura de la UNESCO expone en su Declaración de principios del 25 de agosto de 1999 lo siguiente:

La cultura es el fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. Con ellos construimos el patrimonio cultural y vivimos en su memoria. Esos significados nos permiten crear lazos con la familia, la comunidad, los grupos lingüísticos y el Estado-nación, e identificarnos como parte de la humanidad. Nos permite, asimismo, tener conciencia de nosotros mismos. Sin embargo, la cultura puede ser utilizada también como bandera de guerra y de extremismo. Por lo tanto, nunca se la debe considerar como algo dado, sino como una fuerza que se debe moldear cuidadosamente para logros positivos.<sup>94</sup>

El cuestionamiento al concepto de cultura como una identidad fija y estéril surge cuando el ser humano va en búsqueda de lo desconocido, de una amplitud de

---

<sup>91</sup> Arizpe, Lourdes; *Culturas en movimiento: interactividad cultural y procesos globales*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa, México, 2006. p. 68.

<sup>92</sup> Wallerstein, Immanuel; *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairós, Barcelona, 2011. p. 244.

<sup>93</sup> Arizpe, Lourdes *op. cit.*, p. 50.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 45.

miras, y de un amplio sentido de las posibilidades, cuando decide ir más allá de sus fronteras, de sus costumbres o resignificarse "en" ellas, lo cual deriva en la apreciación de la cultura no como una entidad estática, sino variable en su comprensión, en su significación y fecunda en su creación y su construcción.

Sobre la estructura como entidad fija, continua, y la configuración ambiente, Cassirer plantea:

Cuando el pensamiento científico pretende describir y explicar la realidad tiene que emplear su método general, que es el de clasificación y sistematización. La vida es dividida en provincias separadas que se distinguen netamente entre sí, los límites son fundamentales e imborrables. El pensamiento empírico nos ha conducido al concepto de un mundo de objetos físicos dotados de cualidades fijas y determinadas que implica un proceso analítico opuesto a la estructura fundamental de la percepción (no objetiva sino fisiognómica).<sup>95</sup>

Nuestro lente debe apuntar también al mundo mítico, continúa Cassirer:

El mundo mítico se halla en un estado mucho más fluido y fluctuante que nuestro mundo teórico de las cosas y propiedades, de sustancias y accidentes. La visión mítica de la vida es sintética no analítica; no se halla dividida en clases y subclases. Es sentida como un todo continuo que no admite escisión, ni distinción tajante. Los límites entre las diferentes esferas no son obstáculos insuperables sino fluyentes y oscilantes; no existe diferencia específica entre los reinos de la vida. Nada posee una forma definida, invariable, es táctica; mediante una metamorfosis súbita, cualquier cosa se puede convertir en cualquier cosa.<sup>96</sup>

Claramente requerimos de una renovación de la percepción con la que solemos apreciar al mundo y sus procesos, y a la vida misma. La propuesta es una visión *simpatética*<sup>97</sup> que preste atención a los puntos de vista de las culturas que extraen conclusiones diferentes en su mera vivencia,<sup>98</sup> y considere la interdependencia y la interconectividad de las sensibilidades y visiones para producir una constante renovación del conocimiento que ponga atención en los caminos y trayectorias en lugar de residencias.

Las formas simbólicas de la cultura juegan un gran papel en la conformación de esta visión. El arte nos abre el universo de las "formas vivas"; la ciencia nos muestra un universo de principios y leyes; la religión y el mito

---

<sup>95</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p.119.

<sup>96</sup>*Ibid.*, p. 127.

<sup>97</sup>Del latín *sympathēticus*, "existencia a través de una afinidad, interdependencia o asociación mutua, cuya relación implica compasión, empatía y sensibilidad".

<sup>98</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p.98.

comienzan con la conciencia de la universalidad y la identidad fundamental de la vida.<sup>99</sup> Particularmente el arte como fuerza creativa, cuya originalidad no se contenta con la repetición o la reproducción de formas tradicionales sino que introduce nuevos patrones críticos al explorar postulados y representar el mundo de forma distinta. Geertz ofrece un gran ejemplo:

[Sobre] la doble convicción de que la lluvia moja y que debemos ponernos a resguardo de ella, o de que el fuego quema y que no debemos jugar con él nadie duda; pero puede haber por ahí ciertas personas que duden de la proposición de que deben resguardarse de ella, sosteniendo que es bueno para el propio carácter el desafiar a los elementos —que descubrirse es signo de piedad—. <sup>100</sup>

Los que dudan son los artistas, los escritores, los periodistas, las culturas silenciadas, marginadas, todo aquél que cuestione y ponga en tela de juicio lo que considera el sentido común como invariable y eterno.

### 1.5 La cultura como espacio de confrontación

Lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas en sí,  
sino sus opiniones y figuraciones acerca de ellas  
Epicteto

La cultura ha sido una cuestión polémica central desde la antigüedad. En el mundo contemporáneo, la cultura se ha vuelto riesgo, utopía, peligro y solidaridad.<sup>101</sup> Lo que puede concebirse como un ámbito de consenso, puede transformarse también en un ámbito de batalla que integra, distingue y fomenta ciertas prácticas en detrimento de otras. O sea la cultura ha pasado de ser parte de la solución a ser parte del problema, parte del propio léxico del conflicto político. Dice Montiel:

La cultura no está *per se* por encima del bien y del mal. Es el bien y el mal: como concepto totalizador, “todo” lo que el hombre “hace” y “es” constituye una expresión de la cultura; [ ésta] puede generar la posibilidad conformista o subversiva [...] puede consolidar o derrocar regímenes, puede justificar o rechazar invasiones [...] puede estimular la creatividad o el conformismo y la opresión de la tradición.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup>Op. cit. Cassirer, Ernst (2013) p.48.

<sup>100</sup>Op. cit. Geertz, Clifford p.95.

<sup>101</sup>Op. cit. Arizpe, Lourdes p. 45.

<sup>102</sup>Montiel, Edgar; “ Cultura americana y geopolítica de las conciencias” en La migración de las ideas, *Nuestra América*, núm. 12, septiembre-diciembre, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1984. p. 190.

Hasta hace poco, la cultura había sido invisible en el contexto de los grandes acontecimientos internacionales. Hoy irrumpen con fuerza en el escenario de las discusiones internacionales por que está agudizando conflictos políticos, aunque también creando un lenguaje y un campo de negociación nuevos en las relaciones internacionales y al interior de las naciones.<sup>103</sup> Las opiniones y figuraciones cualitativamente divergentes acerca de los asuntos del mundo no representan en sí la cuestión central del conflicto cultural. Es la intención de moldear a los seres humanos a partir de un principio rector único, la voluntad de controlar y determinar todos los aspectos de la vida cotidiana hasta en sus detalles más nimios,<sup>104</sup> y la imposición de una interpretación, una significación y un conjunto de acciones los que generan antagonismo y conflicto.

Al hacer de la cultura un instrumento de poder, ya que ésta incluye, de acuerdo a la antropólogo Robert Brovsky, “un programa político de homogeneización”, surge un mecanismo de control donde un conjunto de creencias y una determinada apreciación de valores se convierten en una exigencia que condiciona tanto la dirección de la mirada acerca de una cuestión, como la acción misma. Una vez que algunos grupos se ven alcanzados por la imposición de tales prácticas, protestan contra las alienaciones, pero las reproducen con su propia fragmentación.<sup>105</sup> Para Lourdes Arizpe, entre menos se cumplan las necesidades básicas de tantos habitantes, más crecerá el

---

<sup>103</sup>Ibíd. p. 63.

Arizpe hace notar que hace más de dos décadas se iniciaron las sangrientas guerras cuya bandera era “la limpieza étnica”. Croacia y Bosnia fueron sus principales teatros, aunque la historia se repitió en Rwanda, sin que hubiera diferencias importantes de lengua, forma de vida o rasgos raciales entre los hutu y los tutsi. Esta situación encuentra ecos también sangrientos en otros países africanos. En el sur y el sureste de Asia, a pesar de los valores budistas de tolerancia, están creciendo las tensiones entre las culturas autóctonas y las culturas de la inmigración. Y en Iraq, la invasión norteamericana está cada vez más enredada en los conflictos religiosos y étnicos de la región. Cabe mencionar asimismo las presiones étnicas y culturales que están brotando lo mismo en América Latina que en Canadá y Estados Unidos. En México tenemos el levantamiento de los zapatistas, cuyo estilo cultural los ha convertido en emblema de los movimientos indígenas en toda la región.

<sup>104</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 130.

<sup>105</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 70.

resentimiento y más se convertirán las fronteras culturales en sitios de confrontación y guerra<sup>106</sup>.

Freud apunta que la cultura se convierte en una tendencia externa de restringir e inhibir la vida en aras de un ideal de perfección. ¿Acaso no es tá justifico el diagnóstico de que muchas culturas – o épocas culturales, y quizá la humanidad entera – se habrían tornado “neuróticas” bajo la presión de las ambiciones culturales?<sup>107</sup>

Detrás de la imposición de una interpretación del mundo existe un fenómeno que distorsiona la percepción acerca de la identidad, ya que la convierte en un elemento monolítico y estático, conformado por creencias inducidas que se emplean como justificación de las acciones y las costumbres. Se trata de la segregación cultural, entendida como la distinción y la exclusión del no semejante, la cual depende de la valoración que hacemos de quienes consideramos diferentes. Los actos de segregación van acompañados de la creencia de que los excluidos son inferiores o tienen características negativas. Richard Sennett descubrió que, cuanto mayor es la presencia de la segregación, cuanto más uniforme es el entorno y menos capaces son sus habitantes de enfrentarse a la realidad de las diferencias humanas.<sup>108</sup>

Los grupos segregacionistas tienen en común, como afirma Wallerstein, un sentimiento de frontera, cierto patrón compartido de socialización con un sistema de “refuerzo” de sus valores o de comportamiento prescrito, así como cierta forma de organización.<sup>109</sup> Estos grupos no suelen contemplar con la misma compostura y serenidad a quienes pueden debilitar los valores con los que ellos justifican su poder.<sup>110</sup> El refuerzo de estos valores tiene su origen en los mecanismos de identificación, entre los que sobresalen: la *identificación proyectiva* (atracción por afinidad o semejanza) y la *identificación introyectiva* (atracción admirativa, rasgos

---

<sup>106</sup>Arizpe, Lourdes *op. cit.*, p. 69.

<sup>107</sup>Freud, Sigmund (2011) *op. cit.*, p. 149.

<sup>108</sup>Bauman, Zygmunt *op. cit.*, p. 37.

<sup>109</sup>Wallerstein, Immanuel (2011) *op. cit.*, p. 222.

<sup>110</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, pp. 64-85.

ideales, capacidad de percibir al go valioso del otro por sí mismo).<sup>111</sup> La identificación proyectiva es la predominante en la tendencia segregacionista. En 1903 Gerner decía: “En los antiguos tiempos ser diferente y ser enemigo eran términos sinónimos”. Ante el desconocido y el extraño, surge una actitud defensiva.

Suelen considerarse como fenómenos segregacionistas el racismo y la xenofobia. Existen aproximadamente 27 instrumentos jurídicos internacionales que tocan el tema del racismo y la xenofobia directa o indirectamente. El instrumento internacional específico de referencia es la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial<sup>112</sup>, que establece en su artículo 1.1:

La expresión “discriminación racial” denotará: “toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública”.

Como puede observarse en la definición previa, el racismo es un término que ha tomado una significación muy amplia y se ha convertido en un término aplicado a todo tipo de fenómenos centrados en la hostilidad o el odio hacia la persona extraña o diferente. Cabe destacar que el concepto mismo de raza aplicado al hombre ha sido puesto en tela de juicio a causa de la falta de acuerdo en cuanto a los criterios de clasificación. Las referencias más utilizadas son el color de la piel y la forma de la cabeza, el color de los ojos y el cabello.<sup>113</sup> Es innegable hoy el resurgimiento del racismo<sup>114</sup> que junto con la xenofobia, proliferan en los lugares fronterizos con especial acentuación.

---

<sup>111</sup>Alonso-Fernández, Francisco; *El hombre libre y sus sombras: una antropología de la libertad, los emancipados y los cautivos*, Anthropos, Barcelona, 2006. pp. 151-153.

<sup>112</sup>Adoptada por la Asamblea General de la ONU el 21 de diciembre de 1965 y que entró en vigor el 4 de enero de 1969. Su antecedente es la *Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*, proclamada en 1963.

<sup>113</sup>*Ibid.*, p. 171.

<sup>114</sup>El rechazo étnico es reforzado con una potente motivación de orden cultural y socioeconómico. Esto confiere una cierta particularidad al racismo europeo contemporáneo, un racismo más clasista que nunca, y a que la postura racista tradicional no se inhibía ante un estatus socioeconómico privilegiado. Y es que también el racismo y la xenofobia se acomodan a las exigencias de la actual

Si la *xenia* tenía para los antiguos griegos el significado de la hospitalidad, entendemos hoy por xenofobia a la reacción defensiva de rechazo o exclusión del “otro diferente”, por lo general un extranjero; reacción sustentada por un sentimiento de desagrado o desaprobación, miedo o temor, recelo o desconfianza o aversión u odio.<sup>115</sup> La xenofobia surge cuando los valores y/o prácticas de cualquier o de ningún otro grupo son “buenos”, por lo que no pueden tolerarse.<sup>116</sup>

La xenofobia sigue proliferando cuando el nacionalismo local se alimenta de ésta. Por lo general, las manifestaciones violentas de la xenofobia parten de un grupo o una comunidad como *fenómeno colectivo* dirigido contra el extraño individual o agrupado, en forma de actos criminales aislados, persecución, sistemática, guerra de comunidades y otras actividades violentas semejantes.<sup>117</sup> Los brotes de xenofobia surgen hoy en países que pretenden dar lecciones de humanismo y tolerancia.

Además de estos fenómenos segregacionistas, actualmente existen otros fenómenos que mencionar: el fanatismo, el terrorismo y el multiculturalismo. La falta de disenso es la manifestación clave para detectar el fanatismo. El fanatismo es producto de la absolutización de las ideas y las creencias propias. El fanático es un sujeto absorbido por la entrega absoluta a una creencia de cualquier tipo o a un ideal étnico, religioso, político, nacionalista o económico, con una *intolerancia* sistemática para los juicios y los comportamientos discrepantes.<sup>118</sup> Ello significa que el fanático va a razonar y contemplar el mundo a través de esa perspectiva. A partir de la revolución científico-industrial y la tecnificación sociocultural se ha recrudecido la ola de fanatismo, producto también de la opresión. El fundamentalismo es el que provocará conflictos perennes entre religiones, entre culturas y entre naciones.<sup>119</sup>

Alonso-Fernández propone que por terrorismo se entienda toda actividad criminal organizada, que produzca actos de violencia física con miras a intimidar a

---

sociedad mercantilista, la diferenciación es por el dinero, el cual adquiere un valor mayor al de la misma vida.

<sup>115</sup>*Ibid.*, p. 175.

<sup>116</sup>Wallerstein, Immanuel (2011) *op. cit.*, p. 256.

<sup>117</sup>Alonso-Fernández, Francisco *op. cit.*, p. 176.

<sup>118</sup>*Ibid.*, pp. 162-164.

<sup>119</sup>Arizpe, Lourdes *op. cit.*, p. 47.



un sector de la población, con la finalidad de obtener ventajas políticas, económicas, religiosas o nacionalistas. Asimismo, menciona que la gran plasticidad histórica del terrorismo ha hecho que este fenómeno tomase nuevas peculiaridades en los últimos tiempos. Por eso, puede hablarse de un terrorismo nuevo, pero no de un fenómeno distinto. Entre las peculiaridades del neoterrorismo—como lo denomina el autor—, destacan el uso de la última tecnología, la organización humana tipo empresarial, la publicidad como un medio primordial y la ausencia de límites morales para recurrir a una matanza indiscriminada.<sup>120</sup>

De acuerdo con la UNESCO, el multiculturalismo consiste en la naturaleza culturalmente diversa de la sociedad humana. No remite únicamente a los elementos de cultura étnica o nacional, sino también a la diversidad lingüística, religiosa y socioeconómica. Si el multiculturalismo pretende que culturas diversas se integren con su diversidad plena, en la misma unidad social y nacional, con una vida colectiva en común, suele atenerse a un tinte mixto entre la cordialidad aparente y la discriminación efectiva, es decir, de acuerdo con Alain Touraine,<sup>121</sup> el multiculturalismo puede resultar disgregador, ya que al fomentar el respeto a la diferencia cultural, las desigualdades sociales pueden justificarse como diferencias culturales.

La patología discriminante actual gira en torno al *etnocentrismo*, que se caracteriza por adoptar una visión del mundo y de la vida con el foco centrado en el propio grupo y alrededor de él todos los demás;<sup>122</sup> se estigmatiza y marginaliza a todo aquel que tenga otra visión. Las marcas y maneras impresas en el pensamiento por la cultura desde la más tierna edad no son precisamente percibidas; es después por una acción del pensamiento contra el mismo que es posible liberarse un poco, por una larga cadena de cuestionamientos y deliberaciones que exigen mucho tiempo y firmeza, cuando el individuo o el grupo comienza a relatarse a sí mismo en forma autónoma, y deja de ser relatado por

---

<sup>120</sup>*Ibid.*, pp. 198-199.

<sup>121</sup>Ver Touraine, Alain; *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona, 2005.

<sup>122</sup>Alonso-Fernández, Francisco *op. cit.*, p. 178.

otros con mayor poder. Ahí puede producirse un inconformismo con el respectivo estado cultural. Como a punta Freud, en el triunfo del cristianismo sobre las religiones paganas ya debe haber intervenido tal factor anticultural, teniendo en cuenta su íntima afinidad con el desprecio de la vida terrenal, implícita en la doctrina cristiana.<sup>123</sup> Para Edgar Montiel, la imitación desenfrenada constituye una fuerza adversa a la irradiación cultural, así que es necesario oponer un esfuerzo de autonomía intelectual. En este sentido afirma Salazar Bondy que cuando la cultura transmite algo auténtico, cuando desarrolla sus facultades creadoras define su especificidad y su diferencia de las otras: al afirmarse se distingue, rompe el mimetismo desalmado, comunica otra mirada del mundo, que trasmite otra sensación de la existencia, otra experiencia de la humanidad.

Se requiere de una reflexión y una renovación constante de los valores que están presentes en cada una de nuestras actitudes y comportamientos. En esta línea continúa Giddens:

En cualquier momento social sólo hay un número limitado de maneras de enfrentar un choque de valores. Uno es la segregación geográfica [...] Otra manera más activa es salirse [...] una tercera manera de enfrentar la diferencia cultural es a través del diálogo. A qué, en principio, un choque de valores puede operar con signo positivo, puede ser un medio para aumentar la comunicación y la auto comprensión [...] Finalmente, un choque de valores puede resolverse por medio del uso de la fuerza o de la violencia [...] en la sociedad globalizante en que hoy vivimos, dos de esas cuatro opciones han sufrido una reducción drástica.<sup>124</sup>

Si el diálogo fuera la opción que procurara la superación del choque de valores y la comprensión mutua, éste comenzaría en un primer nivel con algunos malentendidos, y a que la cultura como producción simbólica es polisémica, es decir, tienen más de un significado que estaría confrontado con otro. En un segundo nivel, en la progresiva exposición de la percepción de lo que originó el conflicto, puede abrirse el horizonte de lo que se pretende comunicar.

En esta sociedad globalizante se ha nombrado a la tolerancia como una pared permeable que frena el choque de valores. Marcuse hace una distinción de las limitaciones de tolerancia:

---

<sup>123</sup>Freud, Sigmund (2011) *op. cit.*, p. 84.

<sup>124</sup>Giddens, Anthony; *Beyond left and right*, Polity, Cambridge, 1995. p. 19.

Las limitaciones de la tolerancia, que actúan en el trasfondo, preceden normalmente a las limitaciones explícitas y jurídicas, tal como se fijan por los tribunales, costumbres, gobiernos, (por ejemplo, "estado de emergencia", "amenaza de la seguridad del Estado", "herejía"). Dentro del marco de una estructura social de este tipo se puede ejercer y proclamar: la *tolerancia pasiva*, como un consentimiento pasivo de actitudes e ideas afianzadas y establecidas, incluso cuando su pernicioso efecto sobre el hombre y la naturaleza resulta evidente; y como *tolerancia activa* y oficial que se garantiza tanto a las derechas como a las izquierdas, a los movimientos agresivos y a los pacifistas, al partido del odio como al de la humanidad.<sup>125</sup>

Marcuse denomina "abstracta" a esta tolerancia imparcial en cuanto que omite el decidirse por una parte pues con ello protege de hecho a la ya establecida maquinaria de la discriminación. Se trata de una tolerancia represiva y una eficiente administración, de acuerdo con los intereses dominantes.<sup>126</sup> En esta línea continúa Žižek:

La "tolerancia" liberal excusa al Otro folclórico; privado de su sustancia (como la multiplicidad de "comidas étnicas" en una megalópolis contemporánea), pero denuncia a cualquier Otro "real" por su "fundamentalismo", dado que el núcleo de la Otredad está en la regulación de su goce: el "Otro real" es por definición "patriarcal", "violento", jamás es el Otro de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras.<sup>127</sup>

Lo cual plantea el aspecto negativo de que a fuerza de tolerarlo todo, ya no se cuestiona ni se pregunta nada, es decir, se pierde de vista el aspecto positivo de la tolerancia, entendido como la aceptación del otro y sus creencias. La sociedad se ha cerrado absolutamente a toda transformación cualitativa; la tolerancia misma sirve más a estorbar que a promover tal transformación.<sup>128</sup>

Para que la cultura sea una puerta abierta a las posibilidades de comprensión del ser humano y el mundo hay que contemplar lo que los demás piensan y hacen, teniendo presente que las perspectivas son parciales y que la intención es llegar a una visión conjunta, lo que implicaría una convivencia que no vulneraría la libertad ni la dignidad de nadie. Así, los conflictos y las soluciones se hallarían guiados por una visión comprensiva, renovada y más profunda, una

---

<sup>125</sup>Marcuse, Herbert et al.; *Crítica de la tolerancia pura*, Nacional, Madrid, 1977. p. 107.

<sup>126</sup>*Ibid.*, p. 123.

<sup>127</sup>Žižek, Slavoj y Jameson, Frederic; *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998. p. 157.

<sup>128</sup>Marcuse, Herbert et al. *op. cit.*, p. 123.

reinterpretación que implica ensanchar y trascender los límites de la perspectiva y el sentido que genera el conflicto.

Vencer los prejuicios contribuye a la comprensión internacional entre los grupos del mundo. No se trata de unificar sino de empatizar. Ser consciente de las diversas sensibilidades nos da una visión simpatética, que cultiva y engrandece, que nos vuelve más sensibles, más humanos. De opiniones contrarias pueden nacer consensos, síntesis que servirían como puntos de apoyo en próximos debates. Ya Mintz afirmaba que “gozamos de una capacidad para crear realidades culturales y luego de actuar de acuerdo a ellas”. Cassirer nos recuerda que:

La convicción profunda de una solidaridad fundamental e indeleble de la vida salta por sobre la multiplicidad de las formas singulares (...) La consanguinidad de todas las formas de vida parece ser un supuesto general del pensamiento mítico (...); la creencia firme en la unidad de la vida opaca las diferencias que desde nuestro punto de vista parecen innegables e imborrables, pero no vayamos a suponer que estas diferencias son completamente ignoradas. No son negadas en un sentido empírico pero se consideran “insignificantes” en un sentido religioso.<sup>129</sup>

El mismo símbolo aparente, el ciervo o el oso por ejemplo, representa un aspecto diferente según los pueblos y los individuos, según los tiempos históricos y la atmósfera del presente. Interesa ser sensible a estas diferencias posibles si deseamos prevenir malos entendidos y sobre todo penetrar en una comprensión profunda de lo otro. Es por ello que el símbolo es el instrumento más eficaz de la comprensión interpersonal, intergrupala, internacional, que conduce a su más alta intensidad y a sus más profundas dimensiones.<sup>130</sup>

En la exposición constante de las coloraciones simbólicas se establecen nuevos vínculos, los perfiles culturales cambian, mudando sus referentes tradicionales, costumbres y visiones originarias, para ir organizándose en función de códigos simbólicos que provienen de repertorios culturales muy diversos. De modo que entran en un estado de constante devenir con elementos de diversas culturas. No cabe duda de que cada individuo pertenece a muchos grupos, de hecho a grupos de muy distintas clases. Por consiguiente, cada persona participa

---

<sup>129</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, pp. 128-129.

<sup>130</sup>Chevalier, Jean *op. cit.*, p. 28.

de muchas culturas.<sup>131</sup> A la pregunta de quié era él, un habitante de Tijuana respondió así:

Cuando me preguntan por mi nacionalidad o identidad étnica no puedo responder con una palabra, pues mi identidad posee repertorios múltiples. Soy mexicano pero también soy chicano y latinoamericano. En la frontera me dicen chilango o mexiquillo, en la capital pocho o norteño y en Europa sudaca. Los anglosajones me llaman hispanic y los alemanes me han confundido más de una vez con turcos e italianos.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup>Wallerstein, Immanuel (2011) *op. cit.*, p. 219.

<sup>132</sup>Barbero Martín *op. cit.*, [en línea]

## CONCLUSION

El medio es moldeado por manos humanas,  
pero también es moldeado por la mente humana.  
Michael Redclift

A finales del siglo XIX, en las discusiones intelectuales, la cultura fue entendida como las observaciones y las aproximaciones al Otro. Es en los albores del siglo XXI donde hemos de alcanzar una perspectiva más amplia en nuestro pensamiento al reflexionar sobre el papel que juega la cultura en la construcción de la realidad humana y la preservación de la naturaleza, y su poder de transformación.

En el ámbito de las ciencias sociales, la idea de cultura comienza a figurar como elemento central de estudio en la antropología, y continúa como elemento secundario en la sociología. En las relaciones internacionales el estudio de la cultura como universo simbólico condicionante de la percepción de los principales conflictos en el mundo, ha de abrir el horizonte intelectual y extender los reinos de significación e interpretación para una búsqueda intensiva y profunda de la compleja dirección en la que se embarca el mundo actual, creando una plataforma de entendimiento entre los individuos y pueblos del mundo.

El enfoque y el estudio de las relaciones internacionales una vez consolidadas como disciplina académica ha oscilado entre las interacciones de lo político y lo económico. Touraine nos recuerda que

Durante un largo periodo se ha descrito y analizado la realidad social en términos políticos: el desorden y el orden, la paz y la guerra, el poder y el Estado, el Rey y la nación, la república, el pueblo y la revolución [...] Actualmente, dos siglos después del triunfo de la economía sobre la política esas categorías sociales se han vuelto confusas y dejan en la sombra gran parte de nuestra existencia vivida.<sup>133</sup>

Si en un principio, El Estado-Nación basa su legitimidad en la intensidad de su presencia significativa en el territorio contenido y resguardado en determinadas fronteras, y funciona patrullando dichas fronteras, produciendo su gente<sup>134</sup>,

---

<sup>133</sup>Touraine, Alain *op. cit.*, p. 13.

<sup>134</sup>Ver Balibar E. and I. Wallerstein, Immanuel; *Race, nation, class: ambiguous identities*, London-New York, 1991

designando sus lugares especiales de sacralidad, sus pruebas especiales de lealtad y traición, sus medidas especiales de cumplimiento y desorden, éstas están vinculadas con problemas reales o imaginados.<sup>135</sup>

Actualmente, El Estado no ha desaparecido como referencia principal, pero no tiene el mismo sentido. La idea clásica de la potencia, territorial y político militar<sup>136</sup> y la idea de nación entendida como comunidad cultural ya no sólo se construye a partir de un territorio demarcado y lazos consanguíneos, sino ésta trasciende las fronteras de dicha demarcación en búsqueda de una comunidad más amplia y más compleja, y a que la globalización nos ha alcanzado y ha redefinido los límites territoriales del ejercicio del poder,<sup>137</sup> cuyas fuentes se construyen cada vez más en la esfera supranacional, dando lugar, de acuerdo con Habermas, al nacimiento de una constelación posnacional que trasciende límites territoriales, económicos y construye redes de poderes socioespaciales (locales, nacionales y globales) e intercambios culturales que, en su intersección, configuran la realidad social.

Si bien, el dinero, el comercio, las conquistas y las migraciones comenzaron a generar nexos y cruces permanentes entre las diferentes sociedades, el mundo actual<sup>138</sup> presenta un sistema interactivo en un sentido llamativamente nuevo<sup>139</sup> que implica la consideración de una lógica más amplia, dados los profundos cambios y transformaciones estructurales que vienen generándose desde la Revolución Industrial, caracterizados, entre otras manifestaciones, por el proceso de integración global del mercado mundial y la internacionalización de los sistemas de producción, circulación y realización del capital, y sobre todo, por la revolución de las nuevas tecnologías digitales y virtuales de la informática y las

---

<sup>135</sup>Appadurai, Arjunop. *cit.*, p. 198.

<sup>136</sup>Bertrand, Badie y Smouts, Marie Claude; *Los operadores del cambio en la política mundial: sociología del escenario internacional*, Fundación Nacional de Ciencias Políticas-Publicaciones Cruz O, México, 2000, pp. 116-147.

<sup>137</sup>Castells, Manuel; *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009. pp. 41-42.

<sup>138</sup>Appadurai, Arjunop. *cit.*, p. 42.

<sup>139</sup>Los historiadores y los sociólogos, especialmente aquellos que se ocupan de los procesos translocales (Hodgson, 1974) y los sistemas mundiales asociados al capitalismo (Wallerstein, 1974; Braudel, 1981-84; Wolf, 1982; Curtin, 1984; Abu-Lughod, 1989), siempre han sido muy conscientes de que, por muchos siglos, en el mundo hubo cantidad de interacciones a gran escala. Sin embargo, el mundo actual supone interacciones de un nuevo orden e intensidad.

comunicaciones así como la irrupción de la sociedad del conocimiento y la expansión de la información.<sup>140</sup> Dichas circunstancias modifican el escenario internacional, y amplían las redes para la manipulación simbólica que dan origen a la tragedia humana de la autoaniquilación:

En las atroces guerras que proliferan por todo el planeta, aunque en la matanza se dirimen intereses económicos y ambiciones personales, la gente se mata por lo que siente: hostilidad étnica, fanatismo religioso, odio de clase, xenofobia nacionalista y rabia personal. Mesías, traficantes de armas y potencias extranjeras llevan a cabo una manipulación simbólica de las masas para conducir las a su autodestrucción.<sup>141</sup>

Las conmociones de inicio de siglo nos obligan a repensar el mundo y a ampliar los enfoques teóricos.<sup>142</sup> He ahí la importancia de la inclusión de la dimensión simbólica como faro de luz a las sombras de nuestros días. La perspectiva que abre esta dimensión ofrece un terreno inexplorado para la reflexión profunda y la construcción de una visión amplia, renovada e integral que implica ensanchar y trascender los límites de la perspectiva y el sentido con el que hemos pensado y construido la realidad internacional hasta ahora. Las grandes potencias de nuestra época han hecho de la cultura en su acepción antropológica, -entendida como las manifestaciones sistemáticas de una comunidad, de una nación, en su forma de ver el mundo, su conducta, su genio, su carácter, su escala de valores y la autopercepción de su papel en los destinos del mundo-<sup>143</sup> una parte de las relaciones de dominación, al adquirir un valor estratégico en la correlación de fuerzas en el escenario internacional, cuando el espacio simbólico en el que también se desenvuelven estas fuerzas también ofrecen la posibilidad del encuentro y la comprensión entre los pueblos del mundo.

---

<sup>140</sup>Sosa, Samuel; "La dimensión de la cultura como nuevo enfoque analítico para el estudio de las relaciones internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 2007. pp. 160-167.

<sup>141</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 536.

<sup>142</sup>Ballesteros Pérez, Carlos; "Tesis para la reconstrucción de la teoría postinternacional", *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007. p. 31.

<sup>143</sup>Montiel, Edgar (1984) *op. cit.*, p. 99.



## 2. El poder simbólico de la cultura

La autoridad más absoluta es aquella que penetra hasta el seno mismo del hombre, y no sólo se preocupa de sus acciones sino también de su voluntad  
J. J. Rousseau

### 2.1. El poder

El poder se construye, como cualquier realidad, en las redes neuronales de l cerebro, generándose en los remolinos de la mente<sup>144</sup> y convirtiéndose en una fuerza tan enigmática y embriagante, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes.<sup>145</sup>

La palabra poder, del latín *possum*, *posse* significa “ser capaz de, tener poder, fuerza, autoridad, influencia, eficacia”. Consideraremos las dos acepciones de esta palabra que marca la lengua francesa. La primera refiere a *pouvoir*, el potencial para actuar asociado a una posición o a una función dentro de un sistema, es decir, la capacidad de hacer, ordenar o dirigir. La segunda acepción refiere a *puissance*, definida como la fuerza o intensidad de un ser o fenómeno.<sup>146</sup> La capacidad de hacer o *pouvoir* deviene en una fuerza manifestada en la realidad del mundo, construida a partir de la voluntad de un individuo o de un grupo que modifica, moldea y transforma dicha realidad, y que genera un cierto culto a la misma. Dentro de la concepción general sobre la composición de esta realidad, conocer quién posee qué, cuándo, dónde y cómo<sup>147</sup> conduce al reconocimiento de la fuerza establecida y su influencia en el mundo.<sup>148</sup>

---

<sup>144</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 202.

<sup>145</sup>Foucault, Michel; *Microfísica del poder*, Piqueta, Madrid, 1979. p. 83.

<sup>146</sup>Bourriard, Nicolas; “An anatomy of power” [en línea], *ArtReview* no. 100, noviembre 2013, Dirección URL: [http://artreview.com/features/november\\_2013\\_feature\\_an\\_anatomy\\_of\\_power\\_by\\_nicolas\\_bourriard\\_1/](http://artreview.com/features/november_2013_feature_an_anatomy_of_power_by_nicolas_bourriard_1/), [consulta: 2 de enero, 2015].

<sup>147</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, p. 168.

<sup>148</sup>Sería necesario saber bien hasta dónde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta qué instancias, ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones y de sujeciones. Quién hace qué, cómo, dónde y por qué mediante esta estrategia de interconexión multimodal es una cuestión que hay que investigar, no teorizar formalmente. Ver Foucault, Michel; *Microfísica del poder*, Piqueta, Madrid, 1979 y Castells, Manuel; *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009.

El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o la capacidad para modelar las mentes mediante la construcción de significado a través de la creación de imágenes<sup>149</sup>. He ahí la fuerza de la *puissance* que parte de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones.<sup>150</sup>

El poder surge de la proyección de la voluntad sobre el entorno que rodea, y se construye como una realidad a partir de la persecución y el logro de objetivos que para su cumplimiento exigen, tanto la intervención en el espacio de la naturaleza como la cooperación social; condiciones que precisan de la capacidad para organizar y controlar a personas, materiales y territorios.<sup>151</sup> El acceso constitucional a la capacidad de coacción y el acceso a los recursos comunicativos que permiten coproducir significado se complementan a la hora de establecer relaciones de poder, las cuales utilizan un lenguaje simbólico y se construyen sobre la base de la *manipulación*<sup>152</sup> y el control.<sup>153</sup> El autor afirma que:

La institucionalización del recurso a la violencia en el estado y sus derivados establece el contexto de dominación en el que la producción cultural de significado puede desplegar su eficacia [ya que] la legitimación depende en gran medida del consentimiento obtenido mediante la construcción de significado compartido; por ejemplo: la creencia en la democracia representativa. El significado se construye en la sociedad a través del proceso de la acción comunicativa.<sup>154</sup>

La creación de un marco común para compartir significado en un mundo donde abunda lo diverso, implica la construcción de un discurso disciplinario que considera a las emociones y los sentimientos; son éstos los que deciden en última instancia la forma en que la política y el ejercicio del poder en general construyen

---

<sup>149</sup>Castells recuerda que las ideas son imágenes (visuales o no) en nuestro cerebro.

<sup>150</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 33.

<sup>151</sup>Mann, Michael; *Las fuentes del poder social I: una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 D.C.*, tomo I, Alianza, Madrid, 1986. pp. 16-19

<sup>152</sup>Concepto de origen neolatino, compuesto por *manus*, “mano” y *polire*, “preparar” y significa “manejar, dirigir, intervenir”. En cuanto fenómeno político, la manipulación se presenta en todos los ámbitos de la vida pública y sus posibilidades son tan diversas como las decisiones, los enfrentamientos, las luchas por el poder y los niveles de comunicación existentes. En sentido estricto, la manipulación política hace alusión al proceso central que precede a toda decisión en lo político: la formación de la opinión y de la voluntad. Ver Görlitz, Axel; *Diccionario de ciencia política*, Alianza, Madrid, 1980. p. 381.

<sup>153</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 375.

<sup>154</sup>*Ibid.*, pp. 33-36.

el significado y por tanto la conducta, ya que la forma en que sentimos estructura la forma en que pensamos y en última instancia la forma en que actuamos.<sup>155</sup>

Actualmente existe una revaloración creciente de la cultura como un recurso para influir en el mundo dado su papel como constructora de significados. Aunque pareciera que la cultura como poder no posee el impacto inmediato y cuantificable que tiene el poder militar o económico en una determinada situación, éste se asienta poco a poco en las conciencias, modificando comportamientos y actitudes.<sup>156</sup>

La capacidad o poder de influencia por lo general está sustentada en la posesión de recursos *tangibles* e *intangibles*. El poder entendido en términos de poseer una capacidad material suele llamarse *poder tangible*,<sup>157</sup> el cual se traduce en el poder político, el poder militar y el poder económico que Mann define a continuación:

El poder político consiste en la regulación centralizada, institucionalizada, que refuerza unas fronteras establecidas territorialmente [...] El poder militar es la fuerza física organizada, autoritaria, coercitiva, concentrada y movilizadora que se deriva de la necesidad de una defensa física [...] El poder económico se deriva de la satisfacción de las necesidades de subsistencia mediante la organización social de la extracción, la transformación, la distribución y el consumo de los objetos de la naturaleza.<sup>158</sup>

Actualmente el poder político representado por el Estado tiende a debilitarse en ciertos aspectos, a pesar de que esta figura ha proliferado durante el siglo XX, y hoy, en el siglo XXI, ha alcanzado una cifra aproximada de 200 estados en el mundo. Sin embargo, en el plano geopolítico, el mundo sigue dominado por un pequeño grupo de estados (Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Rusia, China y Estados Unidos) que lo dirigía a finales del siglo XIX.<sup>159</sup>

El debilitamiento del Estado<sup>160</sup> ha comenzado a partir de los años sesenta, cuando comenzó a perder o a ceder el control sobre la planificación de la

---

<sup>155</sup> *Idem*, pp. 258-259.

<sup>156</sup> Montiel, Edgar (1984) *op. cit.*, p. 99.

<sup>157</sup> Montiel, Edgar; *El Poder de la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010. p. 91.

<sup>158</sup> Mann, Michael *op. cit.*, pp. 24-47.

<sup>159</sup> Ramonet, Ignacio; *Guerras del siglo XXI: nuevos miedos, nuevas amenazas*, Random House Mondadori, Barcelona, 2002. p. 56.

<sup>160</sup> Prueba de ello es el Tratado de la Unión Europea (TUE), conocido también como "Tratado de Maastricht", firmado el 7 de noviembre de 1992 y ratificado el 2 de febrero de 1993 (con

economía y la gestión de las industrias, sobre los medios de coerción dada la facilidad con la que hoy en día el mercado pone a disposición pública cierto tipo de armas, y sobre el orden público; prueba de ello es la presencia de fuerzas armadas organizadas dentro de su propio territorio.<sup>161</sup>

Si bien, el Estado ha sido debilitado, éste aún no ha sido desintegrado. Su capacidad de vigilar y controlar todo cuanto ocurre en su territorio, y en ocasiones, fuera de él, como lo demuestran las principales agencias de inteligencia en el mundo, es mayor que nunca dada la profusión de cámaras de video que controlan cada espacio de la vida social durante las veinticuatro horas del día,<sup>162</sup> así como el acceso a la información personal de los ciudadanos.

El poder militar no basta para garantizar el logro de los objetivos fijados por quienes hacen uso de él. La exhibición de la fuerza ya no es suficiente para gobernar el mundo.<sup>163</sup> El empleo de medios militares ultramodernos puede facilitar las operaciones pero no garantiza necesariamente que se alcancen los objetivos planteados, además de las pérdidas materiales o las fallas tecnológicas que puedan producirse.<sup>164</sup> Incluso, para su despliegue requiere en gran medida de aliados para asentar las bases militares.<sup>165</sup>

---

subspectivas ampliaciones posteriores) consolida a la Unión Europea como una estructura al estilo templo griego basada en tres pilares: en el primero y central, están el mercado único, la unión económica y monetaria, los fondos estructurales y de cohesión. Los pilares laterales, estarían basados no en unos poderes supranacionales, sino en la cooperación entre los gobiernos en materia de política exterior y seguridad común, así como en justicia y asuntos de interior. acciones comunes en materia de política exterior. El acuerdo alcanzado el 18 de marzo del 2016 deja en claro que el Consejo Europeo, está construyendo una política exterior y de defensa común en la UE. Dicho acuerdo, respaldado por unanimidad por los 28 jefes de Gobierno y Estado que conforman la Unión, autoriza las deportaciones masivas de personas que lleguen a suelo europeo a partir del 20 de marzo del presente año, sin respetar los procedimientos y normas establecidas en la Convención de Ginebra para los refugiados que huyen de las guerras. Ver:

Editorial; "Un día oscuro para Europa y para la Humanidad" [en línea], *Revista Contexto*, núm. 56, 16 de marzo, 2016, Madrid, España. Dirección URL: <http://ctxt.es/es/20160316/Firmas/4870/UE-Turquia-refugiados-consejo-derecho-de-asilo-Editoriales-Europa-Europa-contra-sí-misma.htm> [consulta: 19 de marzo, 2016]

Ocaña, Juan Carlos, "El Tratado de la Unión Europea o de Maastricht (1992)" [en línea], La Unión Europea: el proceso de integración y la ciudadanía europea, Madrid. Dirección URL: <http://clio.rediris.es/udidactica/maastricht.htm#Ratificación> [consulta: 18 de marzo, 2016].

<sup>161</sup>Hobsbawm, Eric; *Entrevista sobre el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2000. pp. 50-52.

<sup>162</sup>*Ibid.*, p. 52.

<sup>163</sup>*Ibidem*, pp. 73-74.

<sup>164</sup>Ramonet, Ignacio *op. cit.*, p. 55.

<sup>165</sup>Prueba de ello son las estrategias geopolíticas y militares de Estados Unidos, Rusia, Reino Unido y Francia.

El poder económico es el que parece incrementarse día a día gracias a la investigación y a las posibilidades que genera la tecnología, la cual impulsa al capital y acelera la circulación, reproducción, expansión, multiplicación y generación siempre de nuevos productos. El historiador Hobsbawm ilustra este proceso:

Los revolucionarios perfeccionamientos técnicos que han tenido lugar desde el final de la segunda guerra mundial, son los que han permitido a la economía alcanzar los niveles de globalización actuales. Por primera vez en la historia de la humanidad la evolución de los transportes permite que se pueda organizar también la producción, y no sólo el comercio, de forma transnacional. En paralelo se han mejorado los sistemas de información que hacen posible controlar el proceso productivo, punto por punto, desde el centro. Hoy es posible producir atravesando fronteras de los continentes y de los estados. Este es el elemento capital del proceso. La abolición de las barreras comerciales y la liberalización de los mercados son, en mi opinión, un fenómeno secundario.<sup>166</sup>

Son las empresas privadas y conglomerados transnacionales, los grupos industriales y financieros, situados fundamentalmente en Estados Unidos (la mitad de ellos tiene su base en este país), la Unión Europea, Japón, China, India e Israel, los que ostentan el poder económico y controlan los mercados financieros, los grupos mediáticos planetarios, las autopistas de información, las industrias informáticas y las tecnologías genéticas,<sup>167</sup> y quienes por intermedio de sus poderosos lobbies, influyen con todo su peso sobre las decisiones políticas de los gobiernos.

Junto al poder tangible existe un *poder intangible*, el poder de las ideas y las imágenes, que en algún momento da origen al poder tangible. El poder intangible se sustenta en una pluralidad de vías que tienen como eje la capacidad de persuadir, es decir, la capacidad de atracción y convencimiento de que los valores que circulan en un país o una región—en primera línea los valores y principios que conforman un sistema cultural y un “modelo social”—son los más convenientes para todos, al punto de aceptar la modificación de una conducta determinada. Por lo general, la capacidad de atracción propia del poder intangible,

---

<sup>166</sup>Hobsbawm, Eric *op. cit.*, pp. 83-84.

<sup>167</sup>Ramonet, Ignacio *op. cit.*, p. 179.

conduce a menudo a la aceptación de posturas que intenta defender un país<sup>168</sup> o un grupo específico.

En el contexto de las relaciones internacionales, el poder suele definirse con el axioma de Clausewitz, quien lo entendía como “un acto de fuerza que obliga al enemigo a someterse a nuestra voluntad”.<sup>169</sup> Esta proposición aún es válida, pero el significado ha cambiado. De acuerdo con Nye,<sup>170</sup> ningún gobierno puede alcanzar sus fines, si pretende conseguirlos únicamente a través del poder militar o a través de la diplomacia, como podría conseguirlos efectivamente a través de la cultura, la reputación, la ideología y el lenguaje. Eagleton coincide con esta afirmación:

Ningún poder político puede sobrevivir por medio de la coacción pura y dura, perdería demasiada credibilidad ideológica, y sería demasiado vulnerable en tiempos de crisis. Para poder asegurarse el consenso de aquellos y aquellas a quienes gobierna, necesita conocerlos de una forma íntima, y no a través de un conjunto de gráficos o estadísticas. Como la verdadera autoridad implica la internalización de la ley, el poder siempre trata de calar en la subjetividad humana, por muy libre y privada que parezca. Para gobernar con éxito debe por lo tanto, comprender los deseos secretos y las aversiones de hombres y mujeres, y no sólo sus tendencias de voto o sus aspiraciones sociales. Si tiene que controlarlos desde dentro, también debe imaginarlos desde dentro.<sup>171</sup>

La progresiva universalización de un discurso dominante en las instituciones y organizaciones internacionales significa que la intervención del poder intangible ya no se entiende como una intromisión o injerencia de una cultura en otra, sino como un acto con el que la humanidad pone en orden su propio hogar,<sup>172</sup> aunque claro, pasar a otro tipo de discurso implicaría pasar eventualmente a un dominio diferente,<sup>173</sup> ya que la realidad en la que vive el ser humano es una realidad creada por las formas simbólicas: *el discurso crea al mundo al enunciarlo*. Amador señala la definición y producción del mundo como *acto de poder* al afirmar lo siguiente:

---

<sup>168</sup>Montiel, Edgar (2010) *op. cit.*, p. 93.

<sup>169</sup>Ver Karl von Clausewitz, *On war*, Penguin Random House, New York 1993, p. 83.

<sup>170</sup>Nye, Joseph; “Get smart: combining hard and soft power”, *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 88, núm. 4, July-August, 2009. pp. 160-163.

<sup>171</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 80.

<sup>172</sup>*Ibid.*, p. 77.

<sup>173</sup>Foucault, Michel *op. cit.*, p. 78.

No existe algo así como —la realidad objetiva para la vida social—, la realidad es inseparable de las nociones y conceptos a través de los cuales la designamos y definimos, por eso: *definir al mundo es crearlo*. Debido a esa razón, sostenemos que *la producción del mundo es una producción imaginaria*. Comprendemos al mundo a partir de los discursos, los conocimientos y las técnicas de los que nos valemos [...] El discurso es así, una *fuerza* que moldea la realidad y supone una *voluntad* que actúa en un contexto social. Todo discurso implica la posibilidad de alterar en cierto sentido las relaciones, los sucesos y las cosas que conforman el mundo [...] También, establece las condiciones de producción de la verdad socialmente aceptada. Por esta razón la producción de sentidos sobre la realidad es un *acto de poder*. [...] Si las relaciones de sentido pueden ser vistas como relaciones de poder, las relaciones de poder deben ser vistas como relaciones de fuerzas que luchan entre sí con la voluntad de *dominar*. Pueden ser vistas como fuerzas que pretenden imponer su interpretación de la realidad como la verdadera. Se establece así una relación *política* entre poder y verdad, entre sentido y dominio de la realidad. En el funcionamiento del discurso no existe la neutralidad, lo que se da, son *diversas posiciones de poder*. Las interpretaciones deben ser vistas, entonces, como posiciones de poder en torno al sentido del discurso. El conjunto referencial, a partir del cual interpretamos la realidad, es también un *sistema de valores jerarquizados* y esos valores y jerarquías constituyen, en sí mismos, un *acto de poder* por medio del cual hemos convertido lo exterior en algo interior.<sup>174</sup>

Tanto el poder tangible, aquél que parte del conocimiento y la técnica y es traducido en una materialidad, como el poder intangible, aquél que produce el sentido que moldea la realidad, conforman el *poder simbólico*, el cual nos remite a un acto de poder del siguiente modo:

Cuando los sistemas de significación simbólica es tan al servicio del poder, permiten a los individuos y a los grupos manipular símbolos y establecer un concepto respecto al significado, las identidades y al sentido de la realidad. Al interior de las prácticas sociales, los mitos y los símbolos configuran el contenido de los procesos y las instituciones que crean y difunden las nociones fundamentales para interpretar y conocer el mundo, implantándolas en la vida individual y colectiva.<sup>175</sup>

De este modo, la realidad es creada, elaborada *simbólicamente*<sup>176</sup> a partir de un poder de construcción que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: el sentido inmediato del mundo (y, en particular, del mundo social), lo que supone, de acuerdo con Durkheim el *conformismo lógico*, es decir, una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el

---

<sup>174</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, pp. 279-280.

<sup>175</sup>*Ibid.*, p. 5.

<sup>176</sup>*Idem*, p. 288.

acuerdo entre las inteligencias.<sup>177</sup> Por ello Geertz subraya la conexión entre los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social:

[Los centros activos del orden social] son, esencialmente, lugares en que se concentran los actos importantes; constituyen aquí o allá los puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente las vidas de sus miembros. En el centro político de cualquier sociedad organizada de forma compleja (por reducir nuestro enfoque a ese tipo de sociedades), hay tanto una élite gobernante como un conjunto de formas simbólicas que expresan el hecho de que es en verdad gobernante. No importa cuán democráticamente sean elegidos los miembros de esa élite (por lo común, la elección no es de masiado democrática), o cuán profundamente divididos puedan estar entre sí (por lo común, mucho más de lo que los extranjeros imaginan); ellos justifican su existencia y ordenan sus acciones en base a una colección de historias, ceremonias, insignias, formalidades y accesorios que han heredado o incluso, en situaciones más revolucionarias, inventado. Es eso —coronas y coronaciones, limusinas y conferencias— lo que señala al centro como centro, y lo que le otorga su aura, no de ser simplemente algo importante, sino de estar vinculado de alguna extraña forma con la misma manera en que el mundo es tácticamente construido. [Esto es observable] en las formas ceremoniales mediante las cuales los reyes tomaban posesión simbólica de sus dominios. En particular, los desfiles reales (entre los cuales, allí donde se da, la coronación) establecen el centro de la sociedad y afirman su conexión con las cosas trascendentes al imprimir los signos rituales de su dominio sobre un territorio [...] esto puede producirse dentro de marcos de expresión y creencia tan variados como el protestantismo inglés del siglo XVI, el hinduismo javanés del siglo XIV y el islam marroquí del siglo XIX.<sup>178</sup>

De acuerdo con lo anterior, la autoridad política requiere un marco cultural en el que definirse a sí misma y en el que plantear sus demandas, y eso lleva consigo una serie de contradicciones. Un mundo completamente desmitificado es un mundo completamente despolitizado.<sup>179</sup> Amador coincide con estas contradicciones que se presentan, al afirmar que:

En el discurso, en tanto objetos simbólicos, conviven -simultáneamente- diversos sentidos, en consecuencia, *todo discurso tiene contradicciones internas*. No existe un sentido único, todo discurso produce sentidos e indiferentes planos de la realidad. El sentido se forma en *situaciones discursivas*. Las situaciones discursivas crean *diversos contextos de significado*. Cada contexto discursivo tiene sus propias reglas operativas para la interpretación del discurso.<sup>180</sup>

---

<sup>177</sup>Thompson, John B. *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>178</sup>Geertz, Clifford *op. cit.*, pp. 147-151.

<sup>179</sup>*Ibid.*, p. 167.

<sup>180</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 281.



Bajo la forma irreconocible de relaciones de *sentido*,<sup>181</sup> los sistemas simbólicos que dan origen al discurso, se distinguen, fundamentalmente, según sean producidos y apropiados por un cuerpo de *especialistas*, los agentes de la “conciencia” y del discurso<sup>182</sup> y, más precisamente, por un campo de producción y de circulación relativamente autónomo.

En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes, de conocimiento y de comunicación, los sistemas simbólicos cumplen su función como instrumentos de imposición, de legitimación, de la dominación de una clase sobre otra,<sup>183</sup> de la “domesticación de los dominados” según la expresión de Weber. Por lo tanto, el poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, no se ejerce sino él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario y que se define en, y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y en los que es ejercido, donde la *creencia* es producida y reproducida. John B. Thompson lo plantea así;

La destrucción del poder fundado sobre el desconocimiento y de imposición simbólica, supone la toma de conciencia de lo arbitrario, del poder de imponer (y de inculcar un hábitus) como instrumentos de conocimiento y de expresión (taxonomías) ignorados como tales, y el aniquilamiento de la creencia constantemente reproducida en la medida en que se destruyen las falsas evidencias de la ortodoxia –restauración ficticia de la doxa (lo indiscutido)– y neutraliza allí el poder de desmovilización, que el discurso heterodoxo encierra.<sup>184</sup>

La noción del poder simbólico adquiere mayor importancia dada la globalización y la revolución de las comunicaciones. Las diferentes culturas están en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo más conforme a sus intereses. El poder simbólico se ha vuelto un campo de disputa a escala planetaria.<sup>185</sup>

---

<sup>181</sup>El sentido entendido como desplazamiento, dirección, orientación de acuerdo con. Ver Guiraud, Pierre, *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

<sup>182</sup>Foucault, Michel *op. cit.*, p. 79.

<sup>183</sup>Bourdieu, Pierre; “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, UBA/ Eudeba, Buenos Aires, 2000. p. 67.

<sup>184</sup>Thompson John B. *op. cit.*, p. 170.

<sup>185</sup>Montiel, Edgar (2010) *op. cit.*, p. 13.

## El uso de la cultura como poder simbólico estratégico

La cultura en su sentido antropológico, dirige la política. La cultura genera conformismo o subversión, puede consolidar o derrocar regímenes, puede justificar o rechazar invasiones.<sup>186</sup>

El uso del poder simbólico como estrategia política puede remontarse al tiempo de Lao-Tse y K'ung-fu-tzu (hace casi tres mil años), quienes proclamaban respectivamente: "El soberano que se sirve de la razón para gobernar a los hombres no recurre al empleo de las armas contra sus súbditos". Y, "Quien pretenda someter a los hombres por la fuerza de las armas, no alcanzará la sumisión de sus corazones; por esto, la violencia nunca es suficiente para dominarlos. Quien conquiste a los hombres por la virtud, consigue que todos se sometan a él sin reservas y con el corazón alegre". Hoy en día la creciente importancia de los flujos de información, la opinión pública en el contexto internacional y los contenidos simbólicos en el juego político son elementos que han servido de base para numerosas reflexiones teóricas, desde aquellas que contemplan una nueva forma de hacer política basada en la primacía de los valores, la ética y la actuación en redes,<sup>187</sup> hasta los que consideran a la difusión de los sistemas de significación simbólica como la principal expresión del ejercicio del poder, ya que la producción de símbolos, la reproducción de los mismos y la interiorización de las normas y creencias que giran en torno a ellos constituyen la forma decisiva y fundamental del control social,<sup>188</sup> de la cual no pueden prescindir la economía, el comercio, la política y las relaciones internacionales.

El poder simbólico puede sustentarse en la capacidad de un país para imprimir su presencia en el mundo. El efecto de esta capacidad es doble: intimidar, pero también encantar,<sup>189</sup> provocando que otros países quieran seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo y aspirando a su nivel de prosperidad y apertura.<sup>190</sup> De ahí que los países que probablemente aumenten

---

<sup>186</sup>Montiel, Edgar (1984) *op. cit.*, p. 99.

<sup>187</sup>Ver Arquilla, John and Ronfeldt, David; *The emergence of neopolitik: towards an american information strategy*, Rand, Santa Monica, 1999

<sup>188</sup>Baudrillard, Jean; *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México, 1974. p. 125

<sup>189</sup>Eagleton, Terry *op. cit.*, p. 87.

<sup>190</sup>Nye, Joseph *op. cit.*, p. 30.

este tipo de capacidades en plena era de la información sean aquellos cuya cultura e ideas se hallan más próximos a las normas globales, aquellos que disponen de mayor acceso a los canales de comunicación y aquellos que poseen una credibilidad creciente gracias a sus actuaciones tanto en asuntos nacionales como internacionales. La obsesión del prestigio asedia por doquier a nuestras sociedades industriales<sup>191</sup> y se convierte en un elemento esencial para que cada Estado pueda lograr sus objetivos.

Con más recursos y retóricas<sup>192</sup> más elaboradas, las actuales potencias tratan de opacar diferencias, atenuar resistencias, imponer valores, y sobre todo, lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona<sup>193</sup> o lo que uno les hace creer que ambiciona, es decir, conquistar conciencias. Montiel explica que la estrategia consiste en:

Recurrir, además de las habituales variables militares, tecnológicas, económicas y financieras, a los dominios de la cultura en tanto recurso eficaz para influir y condicionar, [para] modificar grandes conglomerados humanos [...] La televisión vía satélite, el cine, el disco, la prensa, el libro, [el internet] todo el arsenal impreso y audiovisual que impregna las mentes (que ellos manejan más que nadie) puede servir a estos fines [...] La cultura se vuelve instrumento [de poder] porque en su propio ser hay lugar para el ejercicio dominador.<sup>194</sup>

A través del diseño de una política cultural exterior, los Estados procuran presentar una imagen lo más favorable posible, a efecto de influir en las opiniones, hacer frente a los prejuicios y posibilitar o ampliar contactos económicos y políticos directos, valiéndose para todo ello de modernos métodos de publicidad, propaganda y relaciones públicas.<sup>195</sup> Una vez desarrollada su capacidad para comunicar al exterior, se va configurando el prestigio, una imagen positiva, su grado de apertura al exterior, la ejemplaridad de sus prácticas, lo atractivo de su cultura (el arte, su patrimonio monumental, la gracia de sus costumbres, pensamientos y religiones), la fuerza de su capacidad innovadora en la educación y las ciencias, la intensidad de su acción bilateral y multilateral. En suma, la

---

<sup>191</sup>Baudrillard, Jean *op. cit.*, p. 132.

<sup>192</sup>Aristóteles define a la retórica como el método para encontrar lo convincente que hay detrás de cada caso.

<sup>193</sup>Nye, Joseph *op. cit.*, p. 30.

<sup>194</sup>Montiel, Edgar *op. cit.*, (1984) p. 98.

<sup>195</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, p. 514.

movilización de estos *recursos intangibles* se traduce en una *capacidad de influencia* que cuenta cada vez más en la escena internacional<sup>196</sup> la cual es considerada como poder simbólico. De los elementos mencionados anteriormente, puede extraerse un ejemplo de la Segunda Guerra Mundial, que ilustra los beneficios que puede representar para un país su prestigio, su autoridad cultural, incluso cuando su poder tangible se ve menoscabado:

Una práctica usual durante todo este conflicto era el bombardeo masivo de las ciudades de los países en conflicto. Londres recibió centenares de bombas V2, y muchas ciudades alemanas fueron reducidas a polvo y cenizas. No obstante, hubo dos excepciones: París y Roma. No fueron bombardeadas ni al inicio ni al final de las hostilidades. La explicación se puede encontrar en la señalada admiración que ejercían estas ciudades en el imaginario alemán como en el de los aliados. No fue la disuasión militar ni el interés económico los que salvaron a París y Roma, sino su capacidad de atracción, sus valores y su cultura en su aspecto material representado por la arquitectura y las artes, percibidas por todos como joyas de la humanidad. Esto es lo que las volvió intocables a los ojos de cualquier estrategia razonable.<sup>197</sup>

Asimismo, para el prestigio y la consolidación como autoridad cultural sirve, de un modo estructurado, el mundo de los institutos culturales como la *Alianza Francesa*, el *British Council* y el *Instituto Goethe*. Dichas instituciones proporcionan un aprendizaje de las lenguas, desarrollan bibliotecas especializadas en versión multimedia, financian seminarios y exposiciones de arte o de tecnologías, proyectan películas, y de una manera general, dan a conocer globalmente una realidad ideada de su propio país, brindando la debida importancia a la economía. En las últimas décadas han surgido otros institutos: España ha creado el *Instituto Cervantes* (abierto en 1991, tiene hoy 60 centros en 38 países), y China por su parte tiene el *Instituto Confucio* (establecido en 2004, tiene por objetivo crear 100 institutos). Con base en estos modelos, la India desarrolló el *Indian Council for Cultural Relations*; México cuenta con centros en París, Los Ángeles y Nueva York, entre otros.<sup>198</sup> Esas instituciones pueden considerarse como centros de atracción hacia sus propias culturas.

Países emergentes como China e India, de intenso crecimiento económico, han comprendido que una presencia internacional basada únicamente en criterios

---

<sup>196</sup>Montiel, Edgar (2010) *op. cit.*, p. 93.

<sup>197</sup>*Ibid.*, pp. 93-94.

<sup>198</sup>*Idem*, pp. 96-97.

económicos o militares no es suficiente. Poseedores de una tradición cultural milenaria que abarca diversos ámbitos -ciencias, arquitectura, filosofía- han reforzado considerablemente sus políticas culturales y su participación en la industria de bienes culturales. No es sorprendente por ello, el incremento de la presencia de películas realizadas en la India (en Bollywood) y proyectadas no sólo en salas europeas o norteamericanas, sino también, en Kabul, en Santiago de Chile o en alguna ciudad de África<sup>199</sup> (Montiel, 2010:97). O el fuerte crecimiento de la industria cultural china, que pasó de 0.2% en 1985, a la sorprendente cifra de 8.9% de participación mundial en 1998.<sup>200</sup> Con el incremento de instituciones que procuran difundir y producir los sistemas simbólicos de las grandes potencias a nivel mundial, se arma el marco cultural dentro del cual opera el sistema mundial.<sup>201</sup>

Los políticos son conscientes de la importancia del poder simbólico para lograr sus fines. Por lo mismo, contratan consultores en comunicación y expertos en política para obtener recomendaciones efectivas en cómo persuadir al público ya sea para resultar electos o para impulsar una política pública.<sup>202</sup> Virtualmente cada gran empresario y cada grupo de interés ha contratado el servicio de cabildeo para llevar sus preocupaciones a las cámaras, y a los gobiernos locales. Sin embargo, el poder intangible no es monopolio de los Estados. A diferencia del poder coercitivo, que es monopolio del Estado, los recursos intangibles pueden ser ejercidos por los diferentes cuerpos de la sociedad civil, desde los promotores culturales de todo tipo, las universidades, los medios de comunicación, las ONG's o simplemente por los individuos como un director de cine que es un vector de influencia o un deportista conocido como un comunicador de imagen.<sup>203</sup> Esta era simbólica recurre mucho a personalidades emblemáticas o singulares.

---

<sup>199</sup> *Idem*, p. 97.

<sup>200</sup> Cifras extraídas de *United Nations Commodity Trade Statistics* (COMTRADE)

<sup>201</sup> Wallerstein, Immanuel (2004) *op. cit.*, p. 23.

<sup>202</sup> Pratkanis, Anthony; *La era de la propaganda: uso y abuso de la persuasión*, Paidós, Barcelona, 1994. p. 6.

<sup>203</sup> Montiel, Edgar (2010) *op. cit.*, p. 93.

## 2.2. Los medios del poder simbólico

La política es magia.  
Aquél que sepa invocar las fuerzas de las profundidades  
será quien tenga más seguidores.  
Hugo von Hofmannsthal

Si bien, el ser humano ha ido creando un universo simbólico desde su aparición en el mundo, las revoluciones tecnológicas han permitido que las técnicas de manipulación de la producción de sentido vayan convirtiéndose en algo irreconocible, sutil y presente que ejerce un gran magnetismo sobre las conciencias de nuestros días. Es por eso que consideraremos como medios persuasivos, aquellos en cuya embestida se sitúa una labor de convencimiento, hacia un objetivo determinado -ya sea lograr un voto, conseguir una adhesión, vender una idea, un producto, fomentar apoyo, justificar acciones, fabricar consentimientos, moldear la percepción del mundo, ocultar un hecho-, esto dentro del proceso de la comunicación.<sup>204</sup> Estos medios son: la propaganda, la publicidad, las relaciones públicas y la opinión pública que han ido fortaleciendo al poder simbólico.

### 2.2.1. Propaganda

Actualmente, la dominación no es sólo producto de los ejércitos, las armadas, la riqueza o las políticas. Es una dominación basada por un lado, en la unidad alcanzada, y por el otro lado en el hecho de que la oposición está caracterizada generalmente por un alto grado de desunión.  
Edward Bernays

Cada día estamos siendo bombardeados constantemente con una intensa y persuasiva comunicación, tan saturada de interpretaciones y acontecimientos informativos que nos desbordan, abruma<sup>205</sup> y hasta nos convencen. Esta comunicación no funciona bajo una mecánica de debate argumentativo en la cual las distintas facetas de una misma cuestión puedan ser despojadas y reveladas en sus ventajas y desventajas, ofreciendo una perspectiva amplia de las mismas, sino

---

<sup>204</sup> Tapia, Martha Laura et al. coords; *El lado oscuro de la persuasión*, Comunicación y Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2010. p. 17.

<sup>205</sup> Serrano, Pascual; *Desinformación: cómo los medios ocultan el mundo*, Península, Barcelona, 2009. p. 582.

a través de una configuración unilateral que hace uso de la manipulación de símbolos y de las emociones humanas. Vivimos en la era de la propaganda,<sup>206</sup> donde ésta, es utilizada como un instrumento de poder simbólico para alcanzar ciertos fines y traer orden del caos. A continuación una breve introducción de lo que ha significado la propaganda en nuestros tiempos:

La propaganda es el arma directiva del gobierno invisible que dicta nuestros pensamientos, dirige nuestros sentimientos y controla nuestras acciones. Aquellos que manipulan este mecanismo de control constituyen la auténtica clase dirigente que actúa detrás del escenario. Somos gobernados, nuestras mentes son moldeadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas por hombres de los que nunca o poco solemos escuchar [...] hombres que sin darnos cuenta, nos dan ideas, nos dicen a quién admirar y a quien despreciar, nos dicen que creer acerca de la propiedad de las utilidades públicas, de la inmigración [...] los hombres pocas veces están conscientes de la motivación de sus acciones; los misterios de tales motivaciones aún no han sido totalmente revelados [...] Así, el juicio del ser humano es una mezcla de impresiones estampadas en su mente por influencias externas que inconscientemente controlan su pensamiento.<sup>207</sup>

Bernays también nos recuerda que cualquier grupo, sea religioso, político o empresarial que posea ciertas creencias y procure difundirlas, ya sea a través del discurso público o de la palabra escrita, está practicando propaganda. Pareciera ser una necesidad humana comunicarse y difundir aquello que se tiene por creencia. Cuando los grupos antes mencionados creen haber descubierto una verdad, consideran que no es sólo su privilegio sino su deber diseminarla a través de un esfuerzo organizado, haciendo uso de las plataformas por las que ésta pueda circular. Tal diseminación puede convertirse en algo vicioso y censurable sólo cuando sus autores consciente y deliberadamente lo hacen, sabiendo que se trata de falsedades que consideran pueden tener un efecto benéfico para su propio interés, aun cuando su propaganda pueda ser perjudicial al bien común.

En los telediarios informativos, el mundo humano parece estar lleno de sucesos, tales como guerras, disturbios, fraudes al consumidor, competencias, violencia, logros científicos, discursos políticos y sufrimiento humano. El encuadre y la selección y/o la exclusión de noticias e información pueden influenciar las relaciones de un grupo en casi toda su totalidad con una idea o un grupo. La

---

<sup>206</sup>Pratnakis, Anthony *op. cit.*, p. 7.

<sup>207</sup>Bernays, Edward; *Propaganda*, Liveright Publishing Corporation, New York, 1928. pp. 9-49.

práctica consiste en crear circunstancias, escenarios e imágenes en las mentes de millones de personas.<sup>208</sup> Como apunta Walter Lippmann:

Sin una cierta clase de censura, la propaganda en el sentido estricto de la palabra sería imposible. Para poder llevarla a cabo, deben de crearse algunas barreras entre el público y el evento. El acceso al entorno real debe ser limitado, antes de que alguien pueda crear un pseudo-entorno que considere sensato o deseable. Por un momento, la gente que tiene contacto directo con él, puede malinterpretar lo que ve, nadie más puede decidir cómo debería interpretarlo o malinterpretarlo, a menos que él pueda decidir hacia dónde mirar y qué mirar.<sup>209</sup>

Hemos de remontarnos al origen de la palabra propaganda, del latín *propagare*, *pro-* “marca el movimiento hacia delante”, y *propages* “brote, retoño”, de ahí que *propagare* era en origen expandir, extender, diseminar un cultivo por un campo, una aldea. En su sentido actual, la propaganda es la diseminación de una idea. Hannah Arendt apunta que la propaganda es empleada para alimentar los prejuicios de las masas. Se ha convertido en un mecanismo de control que consiste en la capacidad de configurar las preferencias de los seres humanos, a partir de la construcción y el establecimiento de la explicación de alguna situación, provocando comportamientos cuyos objetivos están más allá de lo momentáneo o lo periódico,<sup>210</sup> ya que derivan de una convicción que ha sido producida para ser interiorizada.

Esta configuración es planeada desde un centro de poder hacia fuera.

Acerca de la interiorización y la necesidad de la convicción, comenta Flores Olea:

La sutil imposición se vive no como una obligación impuesta sino como “necesarias” formas de vida que se cumplen “espontáneamente” y se aceptan “libremente” [...] El fenómeno de la “interiorización” de los procesos ha sido siempre una de las fórmulas más eficaces de consolidación y afirmación del poder; de cualquier poder. De esa manera la lucha y los sacrificios parecen necesarios e inevitables, y las virtudes “sublimas” y cargadas de valores morales y humanos. Vale la pena cualquier esfuerzo y renuncia para defenderlo. Es también normal y moral la liquidación y el exterminio de los enemigos y su aplastamiento.<sup>211</sup>

---

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>209</sup> Lippmann, Walter; *Chapter I I Censorship and privacy* [en línea], 1922, Dirección URL: <http://xroads.virginia.edu/~hyper/Lippman/ch02.html>, [consulta: 6 de febrero, 2015].

<sup>210</sup> Mucchielli, Roger; *Psicología de la publicidad y de la propaganda*, Mensajero, Bilbao, 1977. p. 48.

<sup>211</sup> Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo; *Crítica de la globalidad: dominación y liberación en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003. p. 84.



Históricamente, la palabra propaganda se remonta a la *Sacra Congregatio de Propaganda*<sup>212</sup>, ór gano m isional c reado par a coordinar l a ac ción d esde R oma, cuyo destino era conservar y extender la religión católica por todo el mundo, la cual qu edó formalmente es tablecida en 1622 por e l P apa G regorio XV, qui en expidió la bula papal *Inscrutabili Divinae Providentiae* como medio para coordinar los esfuerzos y así atraer a los hombres y mujeres a la aceptación de las doctrinas eclesiásticas “voluntariamente”,<sup>213</sup> debido a que en ese tiempo se levantaba la reforma pr otestante, y l a Iglesia C atólica R omana es taba i nvolucrada en l a Contrarreforma para reestablecer la fe por la fuerza de las armas y el arte (durante el barroco proliferaron pinturas de vírgenes).

Aquellos que producen la propaganda han sabido sacar lecciones no sólo del pasado (especialmente de los métodos de conversión religiosa y la propagación de la fe), sino también inventar y acumular técnicas nuevas y específicas<sup>214</sup> para la comunicación de un punto de vista y la aceptación voluntaria de éste como si fuera propio. En este sentido, la propaganda puede usarse como medio educativo para contribuir a la cultura del ciudadano.

Los sistemas de significación simbólica se manipulan a través de imágenes, sonidos, slogans y símbolos que juegan con nuestros prejuicios y emociones para obtener no sólo la participación sino también la conversión completa, o al menos la transformación, en menor o mayor intensidad de las opiniones. La propaganda es una construcción imaginaria, una construcción ideológica en tanto que pretende dar forma tanto al aspecto explícito y consciente de la identidad colectiva, a través de l as r acionalizaciones de l a pol ítica, como a l os as pectos i nconscientes e implícitos que corresponden al ámbito del simbolismo profundo.<sup>215</sup> Para entender mejor q ue h ay det rás d e l a maquinaria d e l a pr opaganda, he mos de r evisar la definición de ideología que ofrece Amador:

Las ideologías son sistemas de fabricación de evidencias discursivas. La función semántica de la ideología es ocultar la opacidad, la polisemia del discurso, es la de fabricar un det erminado i maginario que s e presenta como u n *imperativo* y que destina *sentidos fijos* para l as p alabras, en marcándolas dent ro de un mismo

---

<sup>212</sup> Fundada en 1597 por el Papa Clemente VII.

<sup>213</sup>Pratnakis, Anthony *op. cit.*, p.11.

<sup>214</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p.110.

<sup>215</sup> Amador, Julio (2004) *op. cit.*, pp. 118-119.

contexto referencial de conceptos establecidos [...] pretendiendo que lo que se produce son *evidencias: verdades absolutas*, sustentadas por una visión del mundo [...] Las ideologías explotan los descontentos sociales y la indignación, retoman las piraciones frustradas y reivindicaciones, denuncian las situaciones intolerables y agudizan la percepción del conflicto “real”, para luego prometer el cumplimiento de los anhelos humanos de seguridad, progreso material, igualdad política, justicia social y la erradicación del mal.<sup>216</sup>

La fabricación y la oferta de la imagen de un mundo suele estar dirigida a los líderes, a aquellos que han de tomar decisiones que pueden influir en algo: sean los dirigentes empresariales, dirigentes culturales, dirigentes políticos o dirigentes religiosos, ya que, de acuerdo con Chomsky, una vez que éstos han sido persuadidos consciente o inconscientemente, automáticamente ejercen tal influencia sobre los grupos que conducen. El autor afirma que:

Es muy conveniente que [los líderes] crean en lo que tienen que creer porque disponen de un cierto margen de maniobra. Así que la propaganda principal y más esmerada, en un cierto sentido limitado, va dirigida a las clases cultas, quienes asimilan una imagen falsa del mundo, debido a la influencia del sistema educativo, de la prensa, es decir, a los instrumentos de control ideológico.<sup>217</sup>

En la propaganda, la acusación del adversario es la regla. Se le denuncia como encarnador del Mal y la mentira; es el contrapunto necesario de la causa que se defiende. Se acusará al enemigo de tener las intenciones dañinas que tiene uno mismo. La causa que defendemos se encuentra en el campo de los valores humanos universales entre los que encontraríamos la lealtad, el amor, el servicio y/o el bien común, y siguen las tres banderas inseparables: Libertad, Justicia y Paz, a las cuales siempre se les explota.<sup>218</sup> La fabricación de la imagen de “la amenaza del enemigo”, consigue, en palabras de Chomsky:

Engendrar miedo y odio como método habitual de control de la población, tanto si el diablo son los judíos, los homosexuales, los terroristas árabes, los negros o los criminales que acechan en las esquinas oscuras. La percepción del crimen y el miedo han aumentado de forma acusada, en buena medida es timulado artificialmente. No es que el crimen no sea una amenaza real para la seguridad y la supervivencia: lo es y lo ha sido durante mucho tiempo. Pero no se están tratando sus causas. En realidad, está siendo explotado como un método de control de la población de maneras diversas.<sup>219</sup>

---

<sup>216</sup>*Ibid.*, 120-121.

<sup>217</sup>Chomsky, Noam y Herman, Edward; *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Crítica, Barcelona, 1994. pp. 57-60.

<sup>218</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 49.

<sup>219</sup>Chomsky, Noam (2002) *op. cit.*, pp. 134-135.

### 2.2.2. La propaganda de guerra

En el caso de la propaganda de guerra, la meta es convencer a una nación que cometa actos de agresión en contra del enemigo construido. Si la llamada es efectiva, el acto de guerra es consistente con nuestros valores y la propaganda más evidente se convierte en “noticias” e “información” necesarias para empujar a la nación en conjunto.<sup>220</sup> Es por ello que puede afirmarse que la propaganda es un instrumento de política exterior ya que de acuerdo con Ponsonby, miembro del parlamento inglés durante el periodo de entre guerras, "la falsedad es una extrema y reconocida arma en la guerra, y cada país la utiliza deliberadamente para engañar a su propia nación, para atraer a neutrales y para confundir al enemigo".

Si bien, cinco años antes de llegar al poder en 1917, los soviets establecieron el periódico *Pravda*<sup>221</sup> que irónicamente significa “verdad” y sirvió al partido comunista soviético para censurar y filtrar las noticias presentadas a los rusos y a los europeos del este,<sup>222</sup> fue durante la Primera Guerra Mundial cuando el gobierno de los Estados Unidos comenzó a diseminar propaganda a gran escala a través del Comité Creel llamado *Committee on Public Information* (CPI),<sup>223</sup> una agencia independiente que tuvo gran influencia en la opinión pública acerca de la intervención de dicho país en la Primera Guerra Mundial. El propósito de tal comité era crear un consenso nacional a favor de la guerra. Para persuadir a los americanos, se usaron técnicas con un sofisticado entendimiento de la psicología humana. La agencia patrocinó a 75,000 oradores, que dieron 750 000 discursos de cuatro minutos en cinco mil pueblos y ciudades americanas. Era una tentativa masiva para animar a un pueblo reacio al combate.<sup>224</sup>

Llama la atención que este fenómeno usualmente relacionado con regímenes totalitarios, haya emergido en un estado democrático como los Estados Unidos, aunque cabe recordar que la consciente e inteligente manipulación de las

---

<sup>220</sup>Flores Olea, Víctor *op. cit.*, p. 375.

<sup>221</sup>Por más de siete décadas, hasta la caída del comunismo en la URSS fue la prensa oficial del socialismo.

<sup>222</sup>Pratnakis, Anthony *op. cit.*, p. 270.

<sup>223</sup>La CPI fue establecida por Woodrow Wilson a través de la orden ejecutiva 2594 el 13 de abril de 1919. El director del comité fue George Creel, un periodista veterano.

<sup>224</sup>Zinn, Howard; *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 2006. p. 269.

opiniones y los hábitos organizados es un elemento crucial en toda sociedad democrática,<sup>225</sup> he ahí los Derechos Humanos como la bandera de la gran cruzada para intervenir en zonas donde se considere beneficioso económica o políticamente.

El éxito de Creel inspiró a otros, notablemente a Adolf Hitler, quien usó y desarrolló estas técnicas a gran escala.<sup>226</sup> En sus primeros días, el partido nazi estableció su propia agencia de publicidad, la *Eher Verlag*, la cual controlaba más de 150 agencias de publicidad, empleaba a 35 mil personas y tenía beneficios de 100 millones de marcos al año. Durante su estancia como *Führer*, Hitler tuvo éxito en tener a la prensa cautiva al recompensar a los periodistas simpatizantes (con entrevistas exclusivas, favores del partido, promociones, entre otros) y castigar a aquellos que no simpatizaban con la política (limitando su acceso a las noticias, sujetándolos a investigaciones gubernamentales y suspendiendo sus licencias de operación).<sup>227</sup> Asimismo, una de las estrategias más importantes de la propaganda nazi fue la de adoptar símbolos ajenos, cambiando su significado. Por ejemplo, usaron en sus emblemas, banderas, carteles y uniformes los colores rojo y negro, tradicionalmente pertenecientes al movimiento obrero, quitando así el monopolio de estos colores a los marxistas, anarcosindicalistas y anarquistas.<sup>228</sup>

El discurso nazi era un discurso no argumentativo: comunicaba órdenes y consignas. La fórmula retórica preferida fue “concentración sobre el enemigo”, es decir, *aniquilación de lo contrario*.<sup>229</sup> La propaganda nazi iba dirigida a todo el mundo, valiéndose de todos los medios de comunicación a su alcance: la radio, la prensa, el cine, los altavoces, los carteles y las consignas pintadas en los muros de la calle; así como el uso y la integración de elementos sugestivos en sus aglomeraciones, como los cantos, emblemas, slogans y lemas. Pero sobre todo, se valió de la oratoria, — la palabra mágica, la expresión preferida de Hitler para

---

<sup>225</sup>Bernays, Edward (1928) *op. cit.*, p.9.

<sup>226</sup>Pratnakis, Anthony *op. cit.*, p. 10.

<sup>227</sup>*Ibid.*, p. 269.

<sup>228</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p.232.

<sup>229</sup>Winckler, Lutz; *La función social del lenguaje fascista*, Ariel, Barcelona, 1979. p. 41.

describirla como el método más apropiado para cautivar y conquistar a las masas.<sup>230</sup>

En plena Guerra Fría, el presidente de Estados Unidos, **Dwight D. Eisenhower** aprendió la lección al firmar lo siguiente: “Nuestro objetivo en la guerra fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad (...) A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar *guerra psicológica*. Es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres”. Durante este conflicto, los Estados Unidos y la Unión Soviética conformaron los dos principales sistemas de propaganda en el mundo<sup>231</sup> y la polarización internacional los llevó (en menor grado a los países europeos), a utilizar la cultura como un elemento estratégico de su políticas exteriores.<sup>232</sup> A continuación, las observaciones de Chomsky respecto a la percepción de esta guerra:

Si la controversia en cuanto a la Guerra Fría se puede centrar en la contención de la Unión Soviética –la mezcla adecuada de fuerza, diplomacia y otras medidas – entonces el sistema de propaganda ya ha logrado su victoria, con independencia de las conclusiones que se alcance. La asunción básica ya se ha establecido: la Guerra Fría es un enfrentamiento entre dos superpotencias, una agresiva y expansionista, la otra la defensora del status quo y de los valores civilizados. Queda fuera del orden del día el problema de la contención de Estados Unidos, así como la pregunta de si se ha formulado el asunto adecuadamente, si la Guerra Fría se deriva más bien de los esfuerzos de las superpotencias para asegurarse para sí unos sistemas internacionales que puedan dominar y controlar.<sup>233</sup>

En el caso de la guerra contra Irak, el gobierno de Estados Unidos junto con los grandes conglomerados de los medios de comunicación<sup>234</sup> se convirtieron en el brazo propagandístico de la administración del presidente Bush, repitiendo una y otra vez las insinuaciones y la falsa información como si se tratara de noticias ciertas. Desplegaron una campaña de propaganda que envió los siguientes mensajes: 1) Irak estaba acumulando armas de destrucción masiva, 2) Irak estaba

---

<sup>230</sup>Zeman, Z.A.B. *Nazi Propaganda* Oxford University Press/The Wiener Library, London, 1965. Citado en Amador, Julio; *Las raíces mitológicas del imaginario político*, Porrúa, México, 2004.

<sup>231</sup>Chomsky, Noam (1994) *op. cit.*, pp. 8-9.

<sup>232</sup>Montiel, Edgar (2010) *op. cit.*, p. 87.

<sup>233</sup>Chomsky, Noam; *Ilusiones Necesarias: Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Prodhufi, Madrid, 1992. p. 65.

<sup>234</sup>FOX y MSMBBC, entre otros, propiedad de Rupert Murdoch.

de algún modo vinculada con los ataques del 11 de septiembre, en complicidad con Al Qaeda, 3) El pueblo iraquí recibiría a los soldados estadounidenses como sus libertadores y les agradecería el derrocamiento de Saddam Hussein. Los funcionarios de la Casa Blanca repetían esos mensajes una y otra vez, aunque en algunos casos lo hacían de manera indirecta.

La propaganda puede ser tan engañosa que las reacciones reflejan comúnmente una incapacidad incluso para percibir lo que se está diciendo. De acuerdo con Paulo Freire, el discurso ideológico amenaza con anestesiar nuestra mente, confundir la curiosidad, distorsionar la percepción de los hechos, de las cosas, de los acontecimientos. Ante la vigencia de las creencias como resultado positivo de la acción de la propaganda,<sup>235</sup> la contra-propaganda consiste primeramente en una empresa de neutralización de las campañas enemigas de propaganda y después en un esfuerzo para influir las opiniones y las actitudes de las personas, no dentro de los límites establecidos firmemente dentro del poder para poner en controversia las doctrinas y como condición misma de lo pensable que refuerza al mismo tiempo la creencia de que reina la libertad<sup>236</sup> sino en un sentido contrario, transformando sus símbolos y reestableciendo su sentido.<sup>237</sup>

### 2.2.3. Publicidad

Aunque las necesidades primarias estén satisfechas, el papel de la publicidad consiste en despertar en los hombres necesidades secundarias, que son básicas para la sociedad de consumo en la que nos encontramos inmersos. A es despertar artificial e ilimitado de necesidades se le suele denominar “elevación del nivel de vida”.<sup>238</sup>

El vocablo publicidad deriva del latín *publicus*, y más concretamente del verbo *publicare*, que puede traducirse como hacer público algo, o otorgarle notoriedad, hacerlo manifiesto, visto o sabido por todos.

---

<sup>235</sup>Flores Olea, Víctor *op. cit.*, p. 375.

<sup>236</sup>Chomsky, Noam (2002) *op. cit.*, p. 65.

<sup>237</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, pp. 125-125.

<sup>238</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, p. 379.

Junto con la propaganda, la publicidad desempeña un papel esencial en el mundo, ya que puede hacer de éste un ambiente denso en mensajes, donde los sutiles slogans e imágenes pueden vulgarizar asuntos complejos, apelando a los miedos más profundos y a las esperanzas más irracionales, pintando una imagen del mundo en la cual debemos vivir, sincronizado a una particular estructura económica, política y social. La presentación de los mensajes y las imágenes que la publicidad propone, tiene invariablemente un tono optimista y abraza expresiones que hacen uso de la utopía:

“La energía nuclear resolverá definitivamente en el mundo los problemas de la energía”, “La Revolución Verde solucionará para siempre el problema del hambre en todos los continentes”, “Las microcomputadoras harán llegar a toda la población de la Tierra la información necesaria para vivir”, “La televisión crea una nueva comunidad humana de mayor entendimiento y fraternidad”.<sup>239</sup>

Además de la dimensión política y social de la publicidad, que penetran y condicionan las aspiraciones o metas de la vida –las formas de vida-, se encuentra la dimensión económica, donde se refiere a la capacidad real de adquirir y poseer los objetos que propone, inclusive en aquellos seres humanos que se encuentran muy alejados de la capacidad específica de consumir y poseer.<sup>240</sup> Prueba de ello es la impresionante influencia psicológica que pueden tener los fabricantes y agentes publicitarios al crear el enviejamiento artificial acelerado “produciendo siempre nuevos productos para obligar al comprador a renovar sin cesar un equipo regularmente pasado de moda”.<sup>241</sup>

La publicidad está presente en todas partes y utiliza todas las plataformas, de la televisión y la radio a Internet y los teléfonos móviles.<sup>242</sup> Los símbolos propuestos por la publicidad son conocidos en casi todo el mundo. Siguiendo el modelo de las grandes empresas de comunicación, la publicidad ha conseguido extender su influencia en el terreno cultural. Gracias a sus estrategias de marketing, ha logrado imponer los mismos códigos y referencias culturales en los distintos sectores de vida social en todo el planeta. Así los símbolos juegan un

---

<sup>239</sup>Flores Olea, Víctor *op. cit.*, p. 361.

<sup>240</sup>*Ibid.*, p. 362.

<sup>241</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 92.

<sup>242</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p.177.

papel influyente en la parte cognoscitiva del individuo, limitando las posibilidades de escoger según sus propios gustos o sensibilidades<sup>243</sup> de este modo:

El grito de los mercaderes, el tamaño y la superficie de nombres y señales, el gigantismo de algunos carteles, los contrastes violentos, los colores vivos, todo aquello que suscita reacciones afectivas como las formas y los colores [...] Después el movimiento de los anuncios luminosos, los cuadros animados, toda una variedad de excitaciones sensoriales, que caracterizan los centros de las ciudades (sobre todo de noche) se imponen al pasajero por su variedad y por su intensidad, de luz, ruidos, de colores y de movimiento.<sup>244</sup>

El poder de la publicidad radica en la posibilidad de modificar valores y estilos de vida, en adelantar nuevas vanguardias y difundir nuevas corrientes.<sup>245</sup> Con la llegada de la publicidad, la mercadotecnia surgió como un complejo mundo de medios, métodos, requerimientos, administración y organización de actividades conjuntas, con el fin de vender un producto o servicio.<sup>246</sup> Hay autores que afirman que la mercadotecnia es un estado de la mente que informa prioridades. Tratando de establecer un equilibrio entre una y otra la *American Marketing Association* la define como "la ejecución de actividades comerciales que dirigen el flujo de bienes y servicios, desde el producto hasta el consumidor o usuario".

Y dado que generalmente la fuerza de los aparatos publicitarios consiste en la reducción y no en la complejidad y el análisis,<sup>247</sup> la publicidad representa tanto un beneficio como un peligro al momento de congregarse a aquellos a quienes está dirigida, ya que no sólo nos vende productos, también ofrece estereotipos y prejuicios; en palabras de Baudrillard: "como en el *travelling* del sueño, las satisfacciones soñadoras del consumo nos rodean, prendidas de los objetos como de los residuos diurnos".

---

<sup>243</sup>Montiel, Edgar (1984) *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>244</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 55.

<sup>245</sup>Mendiz Noguero, Alfonso y Cristóbal Rodríguez, Carmen coords.; *Falsedad y comunicación: publicidad engaños, información falsa, imagen manipulada*, Universidad de Málaga, Málaga, 2007. p. 46.

<sup>246</sup>Armendáriz Sánchez, Súl y Domínguez Galicia, Javier "Mercadotecnia, Información y Bibliotecas" [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección URL:<http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/vol112/mercado.html> [consulta: 17 de marzo, 2016].

<sup>247</sup>Flores Olea, Víctor *op. cit.*, p. 377.



## 2.2.4. Propaganda y publicidad

Parece haber una frontera invisible entre publicidad y propaganda. De acuerdo con Mucchielli, tanto la publicidad como la propaganda utilizan las mismas necesidades:

De saber, de estar informados, de formarse una opinión; publicidad y propaganda aportan “informaciones” [...] De explicación y de comprensión; la publicidad aporta sus argumentos, la propaganda suministra la ideología, la significación que dar a los sucesos [...] De afirmación de sí; la publicidad ofrece con la posesión de objetos de identificación, el medio de cambiar la imagen de sí, de aumentar su propio poder aumentando el *tener*. La propaganda da a cada uno un papel que representar, le asegura en su valor de persona y aumenta su sentimiento de poder en él presentándoles algo grande *que realizar*. [...] De liberación en relación con las presiones diarias; la publicidad presenta los medios siempre más rápidos de resolver los problemas prácticos difíciles, de facilitar la vida. La propaganda promete la liberación total de todas las presiones y de todos los miedos, aporta la esperanza de una vida mejor en un mundo mejor.<sup>248</sup>

El es el esfuerzo que hacen tanto la propaganda como la publicidad en atraer la atención y capturar la mente para crear interés en alguna política, algún bien de consumo o alguna idea e *no particular*<sup>249</sup> parece tener su efecto en el consentimiento, la aceptación y la conformidad con el estado de las cosas, en una suerte de *sensus = consensus* como denomina Bourdieu.

A pesar de partir de las mismas necesidades, la propaganda y la publicidad difieren en sus intenciones generales. Mientras que la propaganda enmarca una orientación *particular, reductora y partidista* al potenciar los intereses de un grupo y orientar al bien particular por encima del general, la publicidad es social.<sup>250</sup> No obstante, tanto la propaganda como la publicidad se presentan como información o educación, como estructuradores de universos simbólicos que en sí mismos constituyen un mensaje que es transmitido a través de la comunicación con todos sus recursos y estrategias de marketing para orientar a los individuos y grupos convertidos, dudosos, indecisos, neutros, indiferentes, -incluyendo a los adversarios-, y empujarles a la acción en el sentido esperado.<sup>251</sup> Es decir, ambas

---

<sup>248</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 44-45.

<sup>249</sup>Bernays, Edward *op. cit.*, p.11.

<sup>250</sup>Mendiz Noguero, Alfonso y Cristofol Rodriguez, Carmen coords. *op. cit.*, p. 57.

<sup>251</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 44.

son sistemas de significación y hacen uso de varias técnicas de manipulación mencionadas a continuación:

Generalmente utilizan dos métodos, el primero consiste en conocer y aplicar -lo mismo en publicidad que en propaganda- las leyes de la percepción, de la atención, de la memorización, de la creencia, del condicionamiento, entre otras. Un detalle olvidado puede cambiar la significación global e inversamente añadiendo un detalle a los carteles y textos de la propaganda contraria, podemos cambiar eficazmente el sentido de conjunto y ridiculizarlo. El segundo, supone el estudio del medio en el que se va a volcar el esfuerzo y cuyas aspiraciones y necesidades desean explotarse. A este parentesco de técnicas generales se añade el parentesco de procedimientos particulares: investigación y explotación de una necesidad actual, modificación del medio, utilización de la presión de conformidad, asociación de imágenes, utilización de personalidades piloto, utilización de sofismas [entre otros].<sup>252</sup>

No hay que olvidar que son las clases dominantes las que hacen uso de los aparatos publicitarios. Ellas no se conforman con exaltar las beatitudes de lo existente, sino que justifican y legitiman las políticas, las acciones de los políticos y a los políticos mismos. Y para consolidarse, sostiene Marcuse, se invocan enemigos reales y ficticios al interior y exterior de estas sociedades. Flores Olea reafirma esta postura al apuntar que así resulta más fácil la movilización y el convencimiento de que la lucha en contra de los “Imperios del Mal” resulta la mejor batalla en favor de los “genuinos” valores que representa el “mundo libre”. El autor continúa:

Para cuando ya no resultaba tan clara la peligrosidad del enemigo principal y tradicional de los Estados Unidos - La Unión Soviética-, surgieron [otros] enemigos contruidos, ahí tenemos a Cuba, Vietnam, en su momento Nicaragua, después Irak [y hoy en día Siria] [que]han servido para continuar la movilización ideológica y económica a través de los enormes aparatos militares de la gran potencia capitalista. La construcción de esos enemigos reales o falsos han servido también para eliminar a los oponentes internos y controlar y alinear a todos los medios de comunicación que de todos modos requieren de una básica orientación ideológica en defensa del “mundo libre” o acaso el mundo actual clausurado, vigilado, gregario, incoherente e incapaz de una auténtica comunicación humana, y al mismo tiempo lleno de una postiza “felicidad” que oculta sus impotencia.<sup>253</sup>

La investigación previa de la psique humana que trae consigo tanto la propaganda como la publicidad reconoce la necesidad de formarse una opinión, de explicarse y comprender el mundo, y de liberarse de todo aquello que obstruya la vida. Es

---

<sup>252</sup>*Ibid.*, pp. 46-47.

<sup>253</sup>Flores Olea, Víctor *op. cit.*, pp. 84-85.

por el lo que estos medios del poder simbólico se han abierto campo en la regulación muchas veces de los gustos y decisiones de gran parte de la población del mundo. Tal regulación y control conllevan una indudable distorsión de la propia percepción y de la creencia, generando así un condicionamiento, resultado del adormecimiento de la capacidad crítica, organizativa y solidaria del ser humano.

### 2.2.5. Relaciones públicas

Las relaciones públicas son indudablemente a la vez publicidad y propaganda.<sup>254</sup> El primer reconocimiento de la figura del agente de relaciones públicas se da cuando en los primeros años del siglo XX, en Estados Unidos, surge una serie de escándalos cuando los *muckraker* -escritores y periodistas- comienzan a denunciar públicamente la corrupción política, la explotación laboral, las estafas financieras y una serie de abusos que no solía mostrar la prensa conservadora de la época.

Los actos tuvieron tal trascendencia que a partir de 1920, se comenzaron a dar cursos de relaciones públicas en las universidades de Princeton y Wisconsin, y en 1964 aparece en Francia el decreto del Ministerio de Información que fija los papeles de los “consejeros en relaciones públicas” y de los “agregados de prensa”.<sup>255</sup>

Fue así como los agentes de relaciones públicas surgieron como intérpretes entre empresas e ideas y público, y viceversa. Estos agentes trabajan con las relaciones interhumanas, con los medios de comunicación, con grupos que suelen fomentar opiniones, para dar una cierta consciencia sobre una idea al presentar al público la información necesaria que los ayude a entender aquello de lo cual tienen un escaso o nulo conocimiento, favoreciendo así una inclinación y un juicio positivo sobre una temática en particular,<sup>256</sup> trabajando con un ligero y vago entendimiento y con un material indefinido, crean la opinión pública. Aunado a ello,

---

<sup>254</sup>Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 44.

<sup>255</sup>*Ibid.*, p. 109.

<sup>256</sup>Bernays, Edward; *Crystallizing Public Opinion*, Liveright Publishing Corporation, New York, 1923. p. 63.

están al pendiente de los cursos de acción, de las doctrinas, sistemas y opiniones que aseguran el soporte para ciertas acciones. Asimismo, no descuidan el lado tangible de las cosas como la manufactura y la frescura del mercado. Revisan utilidades con los grandes consorcios del mercado y con las asociaciones que representan a todas las industrias de la economía.<sup>257</sup>

La misión de las relaciones públicas es establecer, mediante un esfuerzo intencional, planeado y continuo, un clima psicológico de comprensión y de confianza mutuas entre un organismo social (una firma comercial, una organización, un Estado, un partido, un servicio, entre otros) y su público, o en forma más general con el público. El objetivo es luchar contra las eventuales opiniones desfavorables, suscitar el interés por las realizaciones efectuadas o las ofertas propuestas al ampliar, precisar, rectificar y valorar una "imagen" para provocar la simpatía asegurándose la consideración social.<sup>258</sup> Este proceso puede incluir la manipulación de noticias, la inflación de la personalidad, el escándalo y el alboroto a través de los cuales los políticos, los productos comerciales y las ideas políticas y sociales son llevados a la conciencia de masas. De este modo, suele hacerse un uso inapropiado de los instrumentos a través de los cuales la opinión pública es organizada y enfocada.<sup>259</sup>

## 2.2.6. Opinión Pública

No basta para ser justo hacer el bien,  
hace falta todavía que los súbditos estén convencidos.  
La fuerza está basada en la opinión.  
¿Qué es el gobierno? Nada, si no existe la opinión.  
Napoleón Bonaparte

El término opinión pública es moderno, pero lo descrito por él es altamente antiguo, tal como se muestra a continuación:

La *vox populi*, por ejemplo, ya había tenido una influencia decisiva sobre las decisiones de los detentadores del poder en las postrimerías del imperio romano; equivalentes suyos pueden encontrarse en Grecia y en el Oriente. En la Edad Media los juristas pontificios e imperiales incluían ya en sus discusiones el

---

<sup>257</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>258</sup> Mucchielli, Roger *op. cit.*, p. 96.

<sup>259</sup> Bernays, Edward (1923) *op. cit.*, p.12.

*consensus* en cuanto opinión tradicional y dominante que merecía ser respetada. La Ilustración primero y después la Independencia americana y la Revolución francesa crearon el concepto de opinión pública.<sup>260</sup>

Los gobiernos sean monárquicos, constitucionales, democráticos o comunistas dependen del consentimiento y la aceptación de la opinión pública para el éxito de sus esfuerzos. La alusión a exigencias u omisiones forzadas en virtud de una toma en consideración de la opinión pública es, por lo tanto, frecuentemente un medio del que disponen los responsables respectivos para justificar y fortalecer su propia posición.<sup>261</sup> El gobierno sólo es gobierno en virtud del consentimiento público. Las industrias, las utilidades públicas, los movimientos sociales, en si, todos los grupos de mayorías y minorías que representan un concepto o un producto logran sus metas, ya sea a través de la opinión pública,<sup>262</sup> del desplazamiento de todo un arsenal de discurso, imagen e interpretación que generan un clima y un ambiente adecuados y necesarios para alcanzar dicho consenso, o también a través del terrorismo de estado y la coerción.

El poder de la opinión pública no resulta de sus acciones directas sobre las decisiones gubernamentales sino de los apoyos o resistencias que suscitan entre las poblaciones a la hora de ser ejecutadas. Aquí caben las numerosas y divergentes definiciones de la opinión pública, así como los fines que con ellas se persiguieron:

De acuerdo con Baumgarten, la opinión pública es descrita como 1) asentimiento de los dominados a la dominación (aclamación), 2) deseos de la voluntad popular a los que el gobierno sigue en determinación de sus objetivos, 3) impulso revolucionario o 4) patriótico de unas masas entusiasmadas, 5) resumen de las diversas o contradictorias opiniones grupales en torno a una personalidad dirigente o a un objeto importante de la vida pública, 6) tendencias predominantes de una época (espíritu de la época), 7) los modos de pensar y experimentar las cosas por parte de una nación y que ésta ha recibido de una tradición continuada, 8) decisiones mayoritarias con efecto de consenso preparadas por iniciativa de pequeños grupos, 9) la difusión de una conciencia universal entre partes con intereses, aspiraciones y derechos distintos a través de la posibilidad de hablar unos con otros [...] a pesar de todas las diferencias de la definición, al menos reina la unanimidad en torno al hecho de que la opinión pública es una reunión de opiniones individuales en torno a una persona o a un objeto de interés público y

---

<sup>260</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, p. 434.

<sup>261</sup>*Ibid.*, p. 513.

<sup>262</sup>Bernays, Edward (1923) *op. cit.*, p. 38.

que estas opiniones determinan el comportamiento de las personas o de los grupos.<sup>263</sup>

Si las guerras son objeto de interés público y privado, los gobiernos no las hacen porque sean justas o injustas. Tienden, eso sí, a legitimarlas, a buscar el apoyo popular sosteniendo que son justas. Es muy importante convencer a la opinión pública. En el caso de la guerra es decisivo presentar la guerra de forma tal que la gente la considere legítima y justa. Actualmente la televisión y las redes sociales son los instrumentos de los que disponen los gobiernos y en cierta proporción la sociedad civil para movilizar la opinión pública con una rapidez incomparable al pasado.<sup>264</sup> La opinión pública internacional logra influir también sobre las organizaciones internacionales, gubernamentales o no, y a través de ellas propiciar o limitar ciertas tendencias en las relaciones internacionales. Un funcionario de la administración de Truman comentó que “No supone demasiada diferencia para el público en general cuales sean los detalles de un programa. Lo que cuenta es cómo ven el plan los líderes de opinión de la comunidad”; ya que aquél que moviliza a la élite, moviliza al público, concluye un estudio erudito de la opinión pública.<sup>265</sup>

Después de una exhaustiva examinación de las fuentes de las creencias establecidas, se debe desacreditar a las viejas autoridades o crear nuevas autoridades mediante la articulación de la opinión pública en contra de la antigua creencia o a favor de la nueva creencia.<sup>266</sup> Asimismo, es importante tener claro que el proponente de un punto de vista, ya sea que actúe sólo o bajo la guía de un agente de relaciones públicas debe utilizar distintas vías de acercamiento. Para comenzar, los innovadores y las innovaciones no pueden crear sus propios canales de comunicación.<sup>267</sup> Deben partir de los medios existentes y de los circuitos existentes para acceder al médium en el que se ve inmersa la mayoría de la población del mundo.

---

<sup>263</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, pp. 434-435.

<sup>264</sup>Hobsbawm, Eric (2000) *op. cit.*, p. 32.

<sup>265</sup>Chomsky, Noam *op. cit.*, p. 64.

<sup>266</sup>Bernays, Edward *op. cit.*, p.68.

<sup>267</sup>*Ibid.*, p. 126.

Los líderes utilizan los medios masivos de comunicación para alcanzar a millones de personas simultáneamente y hacer prevalecer la evidencia y la demarcación de un asunto en particular. El espectro de las comunicaciones se amplió con la adopción del internet y la aparición de las redes sociales como plataformas de interconexión e interacción que tienen la posibilidad de compartir contenido escrito, visual y sonoro y hacer llegar un mensaje a cualquier persona en el mundo,<sup>268</sup> lo cual genera el impacto de influenciarse unos a los otros, al creer que lo que reciben proviene de una fuente confiable.

A una escala mayor, los grandes grupos políticos, económicos, o profesionales tienden a controlar las vías de comunicación para imponer sus puntos de vista sobre tal asunto. A escala menor, cuando un profesor de ética, un sacerdote, un ensayista o simplemente la opinión general emite un juicio sobre un asunto éste es aceptado como un código estandarizado de conducta social con el cual nos conformamos la mayor parte del tiempo.<sup>269</sup> La emisión y recepción de información sobre las cuales los ciudadanos se perciben en relación con el mundo se da a través, de acuerdo con Castells, al establecimiento de la agenda (*agenda setting*), la priorización (*priming*) y el enmarcado (*framing*):

La investigación sobre el establecimiento de la agenda presupone que, aun en el caso de que los medios no sean capaces de decir a la gente cómo tiene que pensar, influyen enormemente en lo que piensa la gente [...] *El enmarcado* es el proceso de seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y resolución. El enmarcado es un mecanismo fundamental de activación de la mente porque relaciona directamente la estructura de una narración transmitida por los medios con las redes neuronales del cerebro. Recuérdese que los marcos mentales son redes neuronales asociativas. El enmarcado, en tanto que acción elegida por el emisor del mensaje, es algunas veces deliberado, otras accidental y a veces intuitivo. Pero siempre proporciona una conexión directa entre el mensaje, el cerebro receptor y la acción siguiente. Sólo los marcos que son capaces de conectar el mensaje con los marcos mentales preexistentes se convierten en activadores de la conducta. Entman sostiene que los marcos que emplean términos con mayores resonancias culturales tienen mayores posibilidades de influir: palabras e imágenes que llaman la atención, son

---

<sup>268</sup> La teoría de los seis grados de separación afirma que cada individuo conoce a una media de 100 personas. Si estas 100 personas difunden un mensaje a todos sus conocidos podemos transmitir información a 10.000 individuos fácilmente. Se necesitan precisamente seis niveles de conexiones –o grados de separación– para conectar un billón de personas si se asume que cada persona conoce a cien personas en promedio.

<sup>269</sup> *Idem*, p. 11.

comprensibles, fáciles de recordar y que incluyen una carga emocional. Los marcos se hacen eficaces cuando tienen resonancia y aumentan la magnitud de su repetición. En ausencia de contramarcos en la información facilitada por los medios, la audiencia se inclinará por los marcos que se le sugieren.<sup>270</sup>

Por lo tanto, la intensidad, la repetición de la información y la variabilidad de la misma dependerá de aquello que pretendan impulsar los líderes de opinión, quienes no sólo apuntan una dirección del mirar y del actuar, sino también suelen crear una climatización, que produce un efecto de ambiente, de atmósfera intelectual y moral que establece referencias del bien y del mal, de lo verdadero y lo falso, entre las cuales suele circundar y confundirse la humanidad.

El equipo mental como en el que un individuo promedio cuenta, consiste en una masa de juicios de los cuales la mayor parte se refiere a su vida física y mental diaria. Estos juicios son herramientas de su ser cotidiano, y no por ello dejan ser juicios no sobre una base de búsqueda y deducción lógica, sino la mayor parte de ellos son expresiones dogmáticas aceptadas de la autoridad de sus padres, de sus profesores, de su iglesia y de su condición social y económica y de otros líderes de la comunidad,<sup>271</sup> es decir, el conjunto referencial con el que evaluamos y actuamos en el mundo. Es por ello que estos individuos están interesados en confirmar sus opiniones más que en informarse en otras fuentes.<sup>272</sup> Varios estudios parecen indicar que *la gente tiende a creer lo que quiere creer*. Y las creencias dependen en gran medida de lo que los ciudadanos desean. Para cambiar sus creencias, tienen que cambiar lo que quieren.<sup>273</sup> Si tuviéramos que formular nuestros propios juicios en cada materia, tendríamos que comenzar por replantear cuestiones que actualmente damos por sentado y cuestiones que incluso no hemos considerado.<sup>274</sup> De este modo se ampliaría el horizonte del pensamiento y el mensaje sería interpretable en un radio mayor de comprensión.

---

<sup>270</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, pp. 218-219.

<sup>271</sup>Bernays, Edward (1923) *op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>272</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 263.

<sup>273</sup>*Ibid.*, pp. 211-215.

<sup>274</sup>Bernays, Edward (1923) *op. cit.*, p. 63.



## CONCLUSIONES

De todas las ilusiones,  
la más peligrosa consiste en pensar  
que no existe sino una sola realidad  
Paul Watzlawick

La polarización internacional ha hecho que se recurra –además de las habituales variables militares, tecnológicas, económicas, financieras y comerciales- a los dominios de la cultura en tanto posibilidad de asimilación y condicionamiento, como instrumento de manipulación ideológica de los grandes conglomerados humanos.<sup>275</sup>

Dado que el mundo hoy, es un mundo interactivo e interdependiente conectado en el instante por las comunicaciones,<sup>276</sup> aquello que se comunica ha adquirido un poder con grandes repercusiones en la psique humana. El poder simbólico de la cultura implica el poder de emitir símbolos que parten de una visión única y particular, y constantemente se internacionalizan, llegando a estandarizar un modo único de percibir el mundo, de vivir en él y de expresarse, lo que conlleva a una uniformidad que obliga a someterse al código imperativo de la ortodoxia y el *consenso* sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social, del *taken for granted*, como dice Schütz.<sup>277</sup> Dicha uniformidad no siempre surge de la libre elección de un hombre, sino suele ser el resultado de la instrucción y orientación de lo evidente que en su totalidad no es precisamente cierto. Chomsky nos recuerda que lo que nos parece conocimiento seguro podría resultar una ilusión.<sup>278</sup>

Usualmente los medios de comunicación actúan como filtros culturales y presentan imágenes y narrativas que desempeñan una significativa función selectiva respecto a las fuentes y las informaciones efectivamente percibidas. La

---

<sup>275</sup>Montiel, Edgar (1984) *op. cit.*, p. 98.

<sup>276</sup>Brzezinski, Zbigniew; *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*, Basic Books, New York, 2012. p. 50.

<sup>277</sup>Bourdieu, Pierre (2000) *op. cit.*, p. 64.

<sup>278</sup>Chomsky, Noam y Herman, Edward *op. cit.*, p. 91.

pantalla revela al mundo, evidentemente no como es, sino cómo se le corta,<sup>279</sup> cómo se le comprende en una época determinada. Asimismo, los medios conforman la plataforma en la que circulan los estímulos simbólicos conformados a través de un gigantesco y complejo repertorio de imágenes, narraciones y paisajes proyectados a los espectadores de todo el globo, donde el mundo de las producciones culturales, el mundo de las noticias y el mundo de la política se encuentran profundamente entremezclados.<sup>280</sup> El impacto de los acontecimientos en la mente colectiva tiene serias repercusiones en su quehacer político y en la trascendencia de ciertas creencias que se configuran.

Por ejemplo, cuando la administración Wilson había decidido que el país tomaría parte en el conflicto, se fabricaron varias atrocidades supuestamente cometidas por los alemanes, en las que se incluían niños belgas con los miembros arrancados y todo tipo de cosas terribles, cuyo auténtico propósito en aquel momento era el de *dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo*,<sup>281</sup> todo para *fabricar consenso*,<sup>282</sup> es decir, para producir en la población, mediante las nuevas técnicas de propaganda, la aceptación de algo inicialmente no deseado.

Efectivamente, hay una fuerte tendencia y grandes esfuerzos desplegados para generar o priorizar unas creencias sobre otras, para influir y penetrar las mentes, y trastocar las emociones de los habitantes del mundo, aunque también es cierto, como menciona Castells que:

Aunque cada mente humana construye sus propios significados cuando interpreta los mensajes en sus propios términos, este procesamiento mental está condicionado por el entorno de la comunicación que incide en el cerebro, el cual construye patrones neuronales dinámicos trazando mapas y almacenando actividades y las respuestas que provocan.<sup>283</sup>

Esto puede confirmarse en la inclinación a la actitud bélica por parte de la población estadounidense. Después de realizar un análisis estadístico de la

---

<sup>279</sup>Sorlin, Pierre; *Sociología del cine, la apertura para la historia del mañana*, trad. Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. p. 28.

<sup>280</sup>Appadurai, Arjun *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>281</sup>Chomsky, Noam *op. cit.*, p. 19.

<sup>282</sup>Como sucedería con el ataque a la base naval de los Estados Unidos en Pearl Harbor, lo cual provocó que Estados Unidos se involucrara activamente en la guerra contra las potencias del eje quebrando la mayoritaria posición de neutralidad de los estadounidenses.

<sup>283</sup>Castells, Manuel *op. cit.*, p. 191.

relación entre los marcos de los medios, el establecimiento de la agenda y las actitudes hacia la guerra de Irak, la cual en un principio recibió el apoyo de la población estadounidense gracias a la campaña de desinformación y de miedo que bajo el marco de “la guerra contra el terror” realizó la administración Bush para ganarse las mentes de los estadounidenses, tarde o temprano, un cierto número de estadounidenses pudo discernir los verdaderos méritos de un conflicto, al menos hasta cierto punto, a pesar de los esfuerzos de las élites por evitarlo.<sup>284</sup>

Además de la realidad física, actualmente existe una realidad virtual internacional en la que circulan símbolos que funcionan como integradores sociales y generadores de consenso que permiten construir un punto de referencia global en el cual está presente la influencia de los representantes o portavoces de los grupos con una capacidad de actuación internacional directa (gobiernos, dirigentes de movimientos de liberación, representantes de organizaciones intergubernamentales, entre otros) que suelen emitir mensajes cuyo objetivo es moldear la percepción de los acontecimientos del mundo.

---

<sup>284</sup>Baum, Matthew, y Groeling, Tim; “Iraq and the Fox effect: an examination of polarizing media and public support for international conflict”, ponencia presentada en la conferencia anual de la *American Political Science Association*, 30 de agosto-2 de septiembre, 2007, Chicago.

### 3. La instrumentación del poder simbólico en los conflictos internacionales

#### 3.1. Sobre la percepción del mundo

A pesar de la gran importancia de los procesos internacionales en las políticas internas de cada nación, las cuestiones de política exterior desempeñan un papel que aparece como de segundo orden entre la población con respecto a los planteamientos de política interior, cuando en realidad, el quehacer político en su conjunto, no está únicamente determinado por factores regionales o nacionales, sino también por factores internacionales<sup>285</sup> –hoy entendidos como el fenómeno de la globalización de mercancías, imágenes, ideologías políticas e información– que lo determinan con una intensidad nunca antes vista.

Sobre la opinión pública en cuestiones de política exterior, existen varios estudios que confirman lo que dictadores, reyes, presidentes y ministros del exterior han sabido durante siglos: que el público es tápoco y/o erróneamente informado. La apatía con respecto a una cuestión aumenta en proporción a su distancia, la cual es relativizada por las comunicaciones instantáneas de nuestros días<sup>286</sup> que promueven un conjunto de actitudes, prejuicios, esperanzas y temores.<sup>287</sup> Suele considerarse que las cuestiones de política exterior afectan en menor medida al ámbito de la experiencia del ciudadano medio, apareciendo en su consciencia más bien como actitudes básicas esquemáticas, en buena medida no meditadas y con frecuencia emocionales.<sup>288</sup>

A través de los satélites, las ondas electromagnéticas y la electrónica, leemos y vemos diariamente en los titulares que la “amenaza del terrorismo internacional” no se detiene, y que la culpa de los terroristas –percibidos como

---

<sup>285</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, p. 513.

<sup>286</sup>A.R. Radcliffe Brown aplicó el concepto de *antropología*, señalando que la forma de un sistema social afecta la conciencia y la conducta (el funcionamiento) de sus miembros. Alfred Korzybsky y Marshall McLuhan describieron en detalle cómo la forma de un sistema de comunicación afecta la conducta de aquellos que lo utilizan. Lawrence LeShan menciona que la estructura de un grupo, un gobierno o una máquina tiene un efecto profundo –y a menudo oculto– sobre las acciones, y ejerce una presión constante para que el grupo se mueva, reaccione y se comporte de un modo determinado.

<sup>287</sup>Barnet, Richard J.; *Guerra perpetua: los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. p. 390.

<sup>288</sup>Görlitz, Axel *op. cit.*, p. 516.

grupos ilegales armados, penetrantes a nivel global, altamente organizados, disciplinados, con habilidades tecnológicas y dirigidos desde un comando eficiente y un centro de control<sup>289</sup> se encuentra en el Medio Oriente, Latinoamérica, Este de Europa y África.<sup>290</sup>

Olas de terror cimbran al mundo incasablemente y pueden sentirse en todos los rincones simultáneamente;<sup>291</sup> el terror parece destilarse por todos lados.<sup>292</sup> La observación que hizo Freud en 1915 sigue resonando en nuestros días: “Presos por el torbellino de este tiempo bélico, informados con parcialidad, sin lograr mantener la necesaria distancia frente a los grandes cambios que ya se han realizado o que están en vías de producirse, sin poder vislumbrar el futuro en ciernes, nos hallamos confundidos en cuanto a la importancia de las impresiones que acuden a nosotros y el valor de los juicios que formamos”.<sup>293</sup>

De acuerdo con Zinn, la guerra contra el terrorismo que han librado dirigentes como Bush,<sup>294</sup> Sharon y Putin [y siguen librando Obama, Netanyahu y Putin] tienen en común:

El hecho de que se basan en el enorme engaño de persuadir a sus respectivas ciudadanía de que es posible dar respuesta al terrorismo –ataques crueles, mortales e inesperados– mediante la guerra y la creación de un enorme cerco alrededor de los territorios de origen de los terroristas (Afganistán, Palestina, Chechenia) o vinculables de algún modo con el terrorismo (Irak), y el correspondiente envío de tanques y aviones para bombardear y aterrorizar a todo aquel que viva dentro de dicho cerco [...] ¿Cómo se explica que respuestas tan obviamente ineficaces, incluso contraproducentes, hayan recibido el apoyo popular en Rusia, Israel o Estados Unidos? La explicación es el miedo, un miedo profundo y paralizador, un pánico tan intenso que distorsiona las facultades racionales

---

<sup>289</sup>Brzezinski, Zbigniew; *The choice: global domination or global leadership*, Perseus, Nueva York, 2005. p. 45.

<sup>290</sup>Son considerados como grupos terroristas: la Armada Republicana Irlandesa (Irish Republican Army o IRA), la Yihad Islámica-Palestina, la Brigada Roja Italiana (Brigate Rosse), la *Armada Roja Japonesa* (Nihon Sekigun), la Facción del Ejército Rojo Alemán (Rote Armee Fraktion o RAF), el Movimiento Vasco Separatista (Euskadi Ta Askatasuna o ETA), Al-Qa’eda, el movimiento Taliban, el Estado Islámico de Irak y Siria (Islamic State of Iraq and Syria o ISIS), el Movimiento de Resistencia Islámico o HAMAS, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o FARC, Boko Haram en Nigeria, el Sendero Luminoso en Perú, entre otros.

<sup>291</sup>Para Paul Virilio se trata de una situación ambivalente. En el lado positivo, cada vez hay más ejemplos de generosidad espontánea seguida de todo tipo de desastres. En el lado negativo, hay un terror instantáneo provocado por un ataque o una pandemia, que genera, en un corto plazo, acciones políticas en respuesta.

<sup>292</sup>Baudrillard, Jean *op. cit.*, p. 12.

<sup>293</sup>Freud, Sigmund; *Psicoanálisis aplicado a la literatura, el arte, la religión, la mitología, la guerra II, Obras completas de Freud, XVIII*, Iztaccíhuatl, México, 1982. p. 289

<sup>294</sup>El concepto de “guerra contra el terror” comenzó a ser utilizado por Karl Rove, asesor de Bush.

normales, hasta el punto de que la gente abraza políticas que sólo tienen una cosa a su favor: dan la impresión de que se está haciendo algo.<sup>295</sup>

Si tales políticas son legitimadas y respaldadas, es porque el axioma enunciado hace siglos por Sun Tzu continúa siendo vigente: “Todo el arte de la guerra está basado en el engaño”.<sup>296</sup> La palabra engaño, proviene del latín *dolus*, que significa “falaz, mentira, acción con dolo y con consciencia de las consecuencias”. En esta línea de pensamiento, Maquiavelo afirma: “Un príncipe, debe emular tanto al león como al zorro. El león usa la fuerza, el zorro usa el engaño”. El zorro es el frío estratega, a quien la mentira y el engaño premeditado suelen ofrecer ventajas extraordinarias en el combate con los semejantes,<sup>297</sup> tanto, que su empleo parece ir aumentando guerra con guerra.

El mejor modo de controlar a la gente es mediante el miedo, y la manera más sencilla de provocar ese miedo es recurrir a cuentos o leyendas épicas de la literatura universal que contienen siempre en todas partes ciertos *motivos*<sup>298</sup> que hallamos también en las fantasías, sueños, de lirios e imaginaciones de los individuos y que tienen, cuanto más claras son, la propiedad de ir acompañadas por vivos matices afectivos que impresionan, influyen y fascinan.<sup>299</sup> Para Eduardo Galeano, la literatura abarca al conjunto de los mensajes escritos que integran una determinada cultura, al margen del juicio de valor que por su calidad merezcan.<sup>300</sup> El escritor y guionista de cine Alan Le May ilustra el estado de terror en su novela *Centauros en el desierto* (1954):

“Un escalofrío recorrió todo su cuerpo [...] el cielo se oscureció y cuando estuvo totalmente negro empezó a teñirse con un resplandor rojo sangre [...] se sintió presa de un miedo horrible: un miedo de niño pequeño e indefenso, perdido y solo en la noche [...] quiso alejarse de aquello, pero no podía moverse: yacía rígido en el suelo, al parecer congelado”.

---

<sup>295</sup>Zinn, Howard; *Sobre la guerra: la paz como imperativo moral*, Random House Mondadori, Barcelona, 2007. pp. 29-32.

<sup>296</sup>El cual implica una primitiva y compleja técnica de camuflaje biológico para cambiar el aspecto de las cosas o para pasar desapercibidos ante un posible predador, o al contrario, para ser ellos los predadores de alguna posible presa.

<sup>297</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 295.

<sup>298</sup>Estas imágenes y conexiones típicas se designan como representaciones arquetípicas.

<sup>299</sup>Jung, Carl G.; *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 1996. p. 411.

<sup>300</sup>Galeano, Eduardo; “Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina”, *El Viejo Topo*, Núm. 45, Ediciones 2001, Barcelona, Junio, 1980. p. 10.

Susan Sontag afirma que actualmente existe una campaña de infantilización del público.<sup>301</sup> Se dice que es infantil, porque hasta hace no mucho, convertirse en adulto significaba vencer los miedos y avanzar valiente y lúcidamente a través de las dificultades que implica la madurez. Ser adulto significaba liberarse de miedos infundados, de preocupaciones provenientes de un panorama confuso, tomando el control de la propia vida,<sup>302</sup> pero esto no es precisamente lo que circula a nivel masivo.<sup>303</sup> Al parecer, es necesario infundir miedos a través del engaño para que la legitimación de ciertas políticas sea posible.

No sólo las decisiones gubernamentales tienen un papel en el movimiento tendiente a la guerra. La interpretación de la realidad nacional e internacional y la proyección de peligros reales o imaginarios que amenazan tanto interna como externamente a un país y al mundo son edificadas por los medios de comunicación, los intelectuales, los científicos, los líderes religiosos y los políticos, quienes juegan un papel crucial en la conformación de la percepción<sup>304</sup> de gran parte de la población mundial. Dichos personajes suelen ser los artífices de una realidad invertida, distorsionada, falseada y establecida, una especie de sueño narcótico cuyo despertar consiste en invertir lo invertido,<sup>305</sup> para comprender la complejidad del mundo que el ser humano ha creado.

Walter Lippman estableció la proposición de que la mente humana se aferra a estereotipos como un modo de explicarse la confusión del mundo real con el mundo ilusorio. Mientras más remoto es el objeto, más simple es el estereotipo.

---

<sup>301</sup>En el mundo griego, cuando las nodrizas, madres o ancianas invocaban cuentos tan aterradores, normalmente lo hacían con el propósito de controlar a los niños traviosos evocando una imagen de lo que les podía ocurrir si seguían portándose mal. Sin embargo, algunos psicólogos sostienen que con independencia de la intención, su efecto es la de afianzar los miedos del niño con una forma concreta y una identidad con nombre, para paliar así esos mismos miedos, haciéndolos más gobernables. Ver Buxton, Richard; *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

<sup>302</sup>Virilio, Paul; *The administration of fear*, Semiotexte, California, 2012. p. 7.

<sup>303</sup>Paul Virilio menciona que en tiempos donde el terror es colectivo, se abrazan ideologías que implican sacrificios, ya sea el patriotismo o el kamikaze.

<sup>304</sup>Hoy comprendemos que el ser humano organiza sus percepciones de la realidad de diversos modos, y que tiene la capacidad de desplazarse de uno a otro sabiendo o no que lo está haciendo. Ninguna de estas diferentes formas de percibir la realidad nos revela la "verdad" acerca de la estructura del mundo y de nosotros mismos, cada una de ellas tiene sus ventajas y desventajas. Ver LeShan, Lawrence; *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*, Andrés Bello, Chile, 1995. p. 15.

<sup>305</sup>Debord, Guy; *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2012. p. 24.

En tiempos de ansiedad, crecen las presiones políticas para crear estereotipos y convertirlos en clichés ex piatorios. Las abstracciones se convierten en explicaciones convenientes de sentimientos profundos de angustia social y psicológica.<sup>306</sup> Es justo en este escenario de incertidumbre social<sup>307</sup> donde los gobiernos hacen uso de la propaganda<sup>308</sup> como un sistema portador de símbolos que son utilizados para influenciar y crear una atmósfera ilusoria que refuerza estereotipos, estimula terrores y aquietta dudas perturbadoras sobre la complejidad del ser humano y sus aspectos *proteiformes*.<sup>309</sup>

Si existe un grupo de individuos que espera obtener beneficios económicos al librar una guerra, ¿por qué lo sigue con tanto entusiasmo el resto de sus compatriotas?<sup>310</sup> Existe una acción psicológica sobre gran parte de la población mundial, la cual se identifica y se ve afectada por las emociones y los símbolos que son utilizados como recursos para influir y alentar el apoyo público a políticas oficiales que no podría ser producido solamente por medio del argumento racional.<sup>311</sup> El poder y el impacto internacional, en sus dimensiones política y económica –incluso aunque se encuentre concentrado en un Estado-nación– requieren de legitimación social, la cual se construye a partir de la creación de un sentido y un significado que otorga el universo simbólico, concebido como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente

---

<sup>306</sup>Barnet, Richard J. *op. cit.*, p. 410.

<sup>307</sup>Incluso, en los estados totalitarios, los medios tienen que tener en cuenta en cierta medida a la opinión pública. La imagen que Hitler trazó de los seis millones de judíos de Europa para el pueblo fue suficientemente poderosa como para incitar a gran parte de la nación alemana a cometer el genocidio. Para Arendt, los judíos eran representados siempre como una organización comercial internacional, como un complejo familiar mundial con intereses idénticos en todas partes, como una secreta fuerza tras el trono que degradaba a todos los gobiernos visibles a la condición de mera fachada o a la de marionetas manipuladas fuera de la vista del público. Ver Barnet, Richard J.; *Guerra perpetua: Los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974 y Arendt, Hannah; *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1974.

<sup>308</sup>De acuerdo a Blau, jefe del servicio del laboratorio psicológico del Ministerio de Guerra Alemán (conformado por un equipo completo de geopolíticos, profesores, médicos, filósofos, psicólogos, periodistas y “especialistas” de todas clases) la propaganda debe estar fundada en la afectividad nacional.

<sup>309</sup>Susceptible de movilizar los elementos depositados por las tradiciones más heterogéneas. Ver Raynaud, Philippe ed. et al.; *Diccionario akal de filosofía política*, Akal, Madrid, 2001. p. 512.

<sup>310</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 23.

<sup>311</sup>Barnet, Richard J. *op. cit.*, p. 478.



reales,<sup>312</sup> de modo que genera un producto social, denominado *consenso* y justifica el resguardo del universo simbólico “oficial” contra el desafío de los grupos heréticos y la amenaza de sus universos simbólicos alternativos<sup>313</sup>. Tal como confirma Barnett:

Sería un error pensar que toda la manipulación de la opinión pública sobre los asuntos exteriores emana del gobierno. Ciertamente, como hemos visto: el gobierno está detrás de un poco más de lo que a parece en la superficie. Sin embargo, el consenso sobre política exterior no se mantendría integrado sin las influencias paralelas y decisivas de la prensa, la religión organizada, el establishment intelectual y la cultura popular.<sup>314</sup>

En este sentido, el poder simbólico de la cultura –lenguaje, mito, ciencia, arte y religión– es un instrumento de política bidireccional, la cual es creada por personas que toman decisiones sobre la base de un conjunto de valores alentados o desalentados de acuerdo con las necesidades, capacidades y objetivos nacionales respecto a la interpretación de las amenazas que pueda representar el entorno internacional.

### 3.2. Sobre la guerra

La guerra hace del mundo un lugar incomprensible.  
Chris Hedges

La palabra guerra viene del vocablo germánico *werra*, “contienda, disputa, desorden, disturbio, perturbación”, y su equivalente en latín es *bellum*, “guerra”, del antiguo *duellum*, “duelo, desafío”. Dicha disputa es precedida por una polémica que la justifica y la alienta.

Tal como afirma Tzvetán Todorov, hoy casi todas las guerras que lidera Occidente se presentan como si fueran humanitarias, con una imagen como la que Freud describe a continuación:

Como una lucha caballeresca que había de limitarse a demostrar la superioridad de una de las dos partes contendientes; evitando, en lo posible, todos los

---

<sup>312</sup>Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas; *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005. p. 123.

<sup>313</sup>*Ibid.*, p. 136.

<sup>314</sup>Barnet, Richard J. *op. cit.*, pp. 477-478.

sufrimientos que no contribuyeran en lo más mínimo a esta decisión; con pleno respeto del herido obligado a abandonar la lucha, así como del médico y samaritano que lo auxilian. Desde luego, con las mayores consideraciones para con aquella parte de la población que no interviene en la guerra, para las mujeres alejadas de estos menesteres y para los niños, que una vez crecidos, habrían de convertirse en amigos y colaboradores por ambas partes. Finalmente, con el respeto por todas las empresas e instituciones internacionales que habían encarnado la comunidad cultural de las épocas pacíficas.<sup>315</sup>

A las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se les atribuye el objetivo de promover la solución de controversias o conflictos internacionales y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.<sup>316</sup>

Einstein proclama que es imposible humanizar la guerra, que ésta sólo puede ser abolida,<sup>317</sup> extirpada como una enfermedad crónica, devastadora y a la larga, mortal. Sin embargo, ¿No han considerado los hombres la guerra como la actividad normal de la sociedad y por lo tanto, como inherente a la condición del hombre o a la naturaleza de la política?<sup>318</sup> La guerra suele ser la avalancha habitual de fuerzas militares, información fantasma, bombardeos inútiles, falsos y patéticos discursos, despliegue tecnológico e intoxicación<sup>319</sup>, cuya presencia masiva lleva a considerarla como un destino inexorable ligado a la condición humana, al que hay que resignarse pasivamente replegándose sobre uno mismo.<sup>320</sup>

En las relaciones internacionales suele mirarse en la dirección que Kenneth Waltz propone en *Man, the state and war* (1959) para buscar la clave del misterio de la guerra, aunque existen otros pensadores y otras perspectivas que quedan sesgadas al margen de lo que es conveniente para explicar por qué se reproducen las guerras, ya sea que se libren con fines expansionistas, de realineación de

---

<sup>315</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 293.

<sup>316</sup>Hernández-Vela, Edmundo *op. cit.*, p. 756.

<sup>317</sup>Las primeras tentativas de limitar el derecho a la guerra las encontramos en las conferencias de La Haya de los años 1899 y 1907. *Ius ad bellum*, la guerra se convierte en un estado jurídico que tiene cabida en el sistema internacional simbolizado por el tratado de Westfalia y fundado en la territorialidad y la soberanía de los Estados.

<sup>318</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 337.

<sup>319</sup>Baudrillard, Jean; "El espíritu del terrorismo" [en línea], *Fractal* n° 24, año 6, volumen VII, enero-marzo, México, 2002, pp. 53 -70., Dirección URL : <http://www.mxfractal.org/F24baudrillard.html>, [consulta: 7 de septiembre, 2015].

<sup>320</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 843.

fronteras geopolíticas, de obtención de materias primas, de apertura de mercados y de asentamientos humanos.

De acuerdo con Waltz, la clave de la guerra se encuentra en el conjunto de tres imágenes: el comportamiento de los hombres, la estructura interna de los Estados y la anarquía internacional.

Respecto a la estructura interna de los Estados, para que éstos sobrevivan necesitan tanto del mito como de soldados y una maquinaria de guerra<sup>321</sup>. El mito del estado se construye sobre la identificación y la afectividad:

Los mitos, leyendas y canciones sobre los héroes nacionales y los grandes acontecimientos históricos facilitan la identificación con el Estado. Los relatos sobre batallas y conquistas, sobre la actividad cultural, sobre las creaciones artísticas y sobre las invenciones mecánicas, sobre el descubrimiento y anexión de colonias son de la más grande importancia. La bandera, el mapa y el concepto de frontera, el himno nacional, las insignias militares y otros símbolos estimulan también el patriotismo y la voluntad de luchar y sacrificarse por el Estado nacional. Estos símbolos representan las actitudes y valores positivos organizados y perpetuados en los Estados nacionales modernos; sin ellos, el nacionalismo dejaría de existir.<sup>322</sup>

Respecto a la maquinaria de guerra, cada uno se reserva el derecho de usar la violencia dentro de su propia jurisdicción aunque se considera que los vínculos con el exterior pueden perturbar su unidad. Tales vínculos generan diversas interacciones, por ejemplo:

Las situaciones de interacción que se caracterizan por divergencias de interés, competiciones de poder y antagonismos de metas generan conflictos cuya intensidad crece en función de la relación de fuerza entre los grupos de presión, los intereses defendidos y los poderes cuestionados. La violencia aparece cuando la rivalidad y los objetivos de los adversarios parecen irreconciliables o cuando la negociación no acaba en un compromiso provisorio que atenúe las fricciones, de modo que el conflicto entre Estados termina en una redistribución de las fuerzas y tensiones, modificadas por las coaliciones y las alianzas estratégicas que permiten su solución.<sup>323</sup>

Cuando el conflicto estalla, surge el *Estado de guerra*, el cual puede diferir en sus aproximaciones:

---

<sup>321</sup>Hedges, Chris; *War is a force that gives us a meaning*, New York Public Affairs, New York, 2002. p. 173.

<sup>322</sup>Young, Kimball; *Psicología Social de la Revolución y de la Guerra*, Paidós, Buenos Aires, 1969. p. 105.

<sup>323</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 124.

Bajo el nombre de Estado de guerra, Hobbes afirma que cada Estado es juez de su propia causa, es decir, de las condiciones de la conservación de su existencia y concluye que autoriza a anticipar el ataque. Girard constata igualmente la ausencia de seguridad, pero invierte la consecuencia: “Mas el que se tenga derecho a atacar a alguien por la sola razón de que está en condiciones de hacernos daño, es cosa contraria a todas las reglas de la equidad. La constitución de la vida humana es de tal suerte que en ella nunca nos hallamos en perfecta seguridad. Contra un temor incierto no hay que buscar recursos en las vías de la fuerza”.<sup>324</sup>

Ante la percepción del peligro en el que se encuentra el Estado, surge el *dilema de la seguridad*: cada uno se considera a la defensiva pero interpreta las acciones del otro como ofensivas.<sup>325</sup> De acuerdo con Girard, quien ataca no suele obtener más que una victoria *provisoria* por sobre la defensa: ¡Vea a Napoleón, siempre forzado a atacar y a movilizar cada vez más fuerzas! Quien defiende, en cambio, puede preparar un contraataque decisivo, más temible que el ataque.<sup>326</sup> Sobre la escalada bélica, Glucksman comenta:

El razonamiento con cada nueva arma terrorífica inventada es: unos dicen “Si llegamos a producir el arma, el adversario potencial nos imitará” (Oppenheimer y demás contra la bomba H); y otros: “Si dudamos, el otro tomará ventaja” (Teller). Esta aparente paradoja que pese a tratarse de adversarios relativamente moderados, suscita la carrera de armamentos y el incremento del esfuerzo bélico, lo cual ya había sido considerado por Clausewitz como el axioma fundamental de toda estrategia.<sup>327</sup>

De modo general:

La noción de mecanismo de defensa engloba todos los medios utilizados por el Estado para dominar, controlar, y canalizar los peligros internos y externos. Los mecanismos de defensa son variables y relativamente numerosos. En 1936, Anna Freud, numeró nueve de ellos: la regresión, la represión, la formación reactiva, el aislamiento, la proyección, la anulación, la introyección, la vuelta contra sí mismo, la conversión e incluso lo contrario. Otros muchos procedimientos defensivos se han podido describir: desplazamiento, conversión, escisión, renegación, identificación proyectiva, defensa maniaca, sin olvidar la sublimación que pertenece más al campo de la normalidad que al campo de la patología.<sup>328</sup>

El que se siente atacado por el otro, es quien, en una posición de defensa provoca o define la guerra. El hecho de que las acciones del otro sean consideradas como

---

<sup>324</sup>Raynaud, Philippe *op. cit.*, p. 24.

<sup>325</sup>*Ibid.*, p. 338.

<sup>326</sup>Girard, René; *Clausewitz en los extremos: política, guerra y apocalipsis*, Katz, Madrid, 2010. pp. 41-42.

<sup>327</sup>Glucksman, André; *El discurso de la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1968. p. 14.

<sup>328</sup>Doron, Roland *op. cit.*, p. 151.

un ataque, sugiere un comportamiento agonístico que suele justificar la situación de defensa.<sup>329</sup> Dicho comportamiento engloba todas las conductas que intervienen en situaciones de rivalidad entre individuos o grupos de una misma especie: encubre los comportamientos de amenaza y de ataque, pero también los de evitación y de huida. Ciertos autores lo utilizan como sinónimo de comportamiento agresivo.<sup>330</sup>

A propósito de la anarquía internacional, Martin Wight<sup>331</sup> la formula del siguiente modo:

Durante toda la historia del sistema moderno de los Estados ha habido tres tradiciones intelectuales rivales: la tradición hobbesiana o realista que considera la política internacional como un estado de guerra; la tradición kantiana o universalista que en la política internacional ve en acción a una comunidad potencial que abarca a toda la humanidad; y la tradición grociana o internacionalista que considera la política internacional como inserta dentro de una sociedad internacional.<sup>332</sup>

Y, en efecto, por esclarecedora que sea para la comprensión de las relaciones internacionales el que el Estado-nación<sup>333</sup> represente la forma actualmente predominante de unidad política poseedora de los medios de violencia organizada, que ha reemplazado a la Iglesia como centro básico del afecto, la solidaridad social y la seguridad, como núcleo de actitudes y valores endogrupales básicos<sup>334</sup> y que subsiste sobre la base de los principios de soberanía e independencia y de su propio sistema político cerrado,<sup>335</sup> el Estado-nación puede considerarse libre de todas las seguridades y contratos que le habían comprometido frente a otros

---

<sup>329</sup>*Ibid.*, p. 64.

<sup>330</sup>*Idem*, p. 28.

<sup>331</sup>Material recogido por Hedley Bull en su magistral libro, *The anarchical society* (1977)

<sup>332</sup>Raynaud, Philippe *op. cit.*, p. 338.

<sup>333</sup>El concepto de *nación*, que designa originariamente a un grupo de personas unidas por vínculos de sangre, de lengua o de cultura (del latín *natío, natus* "nacer, engendrar"), el cual, por regla general, pero *no necesariamente*, comparte el mismo suelo, sufre una radical transformación en el s. XVIII o, para ser más precisos, durante la Revolución francesa. En oposición a la concepción de la época prerrevolucionaria, en la que varias naciones podían aún compartir un mismo espacio estatal, la nación se une entonces con el Estado: estamos ante el nacimiento del Estado-nación. Ver Raynaud, Philippe et al.; *Diccionario Akal de filosofía política*, Akal, Madrid, 2001.

<sup>334</sup>Young, Kimball *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>335</sup>Para Sergio Cottar, parecería que predomina la idea romántica de la nación definida por una identidad casi cerrada, situada y replegada sobre sí misma cuya idea dominante se basa en el trinomio unidad, individualidad y personalidad. Para Elías Canetti, se trataría de una masa cerrada que pone su mira principal en la perduración. Se establece, se crea su lugar limitándose. Se hallan vigilados los accesos a su propio espacio; en ella no puede ingresarse de cualquier manera. Se halla protegida de influencias externas que podrían serle hostiles y peligrosas

estados.<sup>336</sup> Y mientras existen estados y naciones que están dispuestos a la destrucción inescrupulosa de otros,<sup>337</sup> persistirá la guerra.

Respecto al comportamiento de los hombres, el psicoanálisis considera a la agresividad como la proyección del instinto<sup>338</sup> de muerte o de destrucción que busca su expresión en la pelea, en la guerra,<sup>339</sup> y aparece como reacción a una coerción y a una amenaza.<sup>340</sup> A. Adler la entiende como una manifestación del deseo de poder sobre otro y de afirmación de sí. Ashley Montagu observa que la agresividad humana es una forma aprendida de conducta, e n p articular por observación,<sup>341</sup> y cuya magnitud, intensidad y distribución, sobre todo en el nivel cultural, pueden ser afectadas por el entrenamiento.<sup>342</sup>

Una comunidad humana se mantiene unida merced a dos factores: el imperio de la violencia y los lazos afectivos -técnicamente llamados identificaciones- que ligan a sus miembros.<sup>343</sup> Situarnos en una perspectiva que conecte las relaciones interestatales con la evolución más general de la filosofía, la cultura y el comportamiento de los hombres<sup>344</sup> nos permite considerar a la guerra como una institución cultural que estimula y orienta los hábitos agresivos del hombre,<sup>345</sup> de tal modo que:

La solución de esta situación implica el retorno a la responsabilidad del sujeto, de todos los sujetos en primera persona, como fundamentos concretos del grupo [Estado-Nación] [...] si se habla de guerra evitando el inquietante paso a través del sujeto, se termina por hablar de la guerra como un hecho extraño a los hombres, que son en realidad los verdaderos sujetos de ella.<sup>346</sup>

---

<sup>336</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 295.

<sup>337</sup>*Ibid.*, p. 334.

<sup>338</sup>Para Freud, el instinto es un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo que arriban al alma. No actúa nunca como *fuerza impulsiva momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*. no procede del mundo exterior sino del interior del cuerpo. La fuga es ineficaz contra él. Ver Freud, Sigmund; *El malestar de la cultura*, Alianza, Madrid, 2011. pp. 207-210.

<sup>339</sup>Si la disposición a la guerra es un producto del instinto de destrucción, lo más fácil será apelar al antagonista de ese instinto: al *Eros*. Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra y no a favor de la misma.

<sup>340</sup>Dorsch, Friedrich; *Diccionario de psicología*, Herder, Barcelona, 1976. p. 815.

<sup>341</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 29.

<sup>342</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 110.

<sup>343</sup>Freud, Sigmund *op. cit.*, p. 334.

<sup>344</sup>Raynaud, Philippe *op. cit.*, p.338.

<sup>345</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 104.

<sup>346</sup>Fornari, Franco; *Psicoanálisis de la guerra*, Siglo XXI, México, 1972. pp. 158-218.

En una perspectiva propiamente moderna, la nación se define ante todo, no en el sentido originario por el nacimiento, la lengua, los lazos de sangre o por el territorio, sino en el conjunto de los ciudadanos contratantes que deciden entregar el poder a la voluntad general.<sup>347</sup> La gente suele conducirse como si su nación fuera un organismo con voluntad propia; pero son los individuos que las dirigen, los que actúan, no las naciones,<sup>348</sup> y si la cultura es capaz de condicionar las pulsiones de éstos, existe la posibilidad de que la guerra deje de ser una pulsión naturalmente ciega.

Clausewitz<sup>349</sup> concebía a la guerra como un instrumento de la política, como la prosecución de la misma, aunque con otros medios para romper con todas las restricciones a la ambición y a las tendencias de poderío de los Estados, los cuales a pesar de tener intereses irreconciliables contraerían un compromiso donde acordaban respeto a la diplomacia, a los tratados legales y a la soberanía nacional.<sup>350</sup>

Desgraciadamente, cuando las iras, los miedos, las reclamaciones, los intereses encontrados y los tratados incumplidos<sup>351</sup> sobrepasan la solución pacífica de las controversias, cuando las auténticas motivaciones para tal embestida son la avaricia humana, la territorialidad, y el control de recursos naturales y rutas comerciales, la guerra surge como un acto de violencia derivado de un deseo urgente de controlar, modelar, dirigir y obligar por la fuerza –sea ésta física, económica o psicológica– al enemigo u oponente declarado, para cumplir la voluntad de un grupo específico. Suele olvidarse, como hace notar Simone Weil, que la fuerza usada de este modo, es tan despiadada para con el hombre que la posee, o que cree que la posee, como para con sus víctimas; a éstos los aplasta, a los primeros los intoxica.<sup>352</sup>

---

<sup>347</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 535.

<sup>348</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 48.

<sup>349</sup>Clausewitz creía en la disciplina militar y en el estricto respeto a las convenciones reconocidas, pero a la vez admiraba a Napoleón Bonaparte por haber roto todas las “reglas de la guerra civilizada”.

<sup>350</sup>Yehya, Naief; *Guerra y propaganda: medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*, Paidós, México, 2003. p. 28.

<sup>351</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 133.

<sup>352</sup>Weil, Simone; *The Iliad or the poem of force*, Wallingford, Pendle Hill Pamphlet, 1993. p. 11.

Las tres explicaciones clásicas de la guerra proponen que las causas son: la apropiación de recursos, la naturaleza humana y el hecho de que el hombre es un animal gregario inevitablemente fascinado por la destrucción.

En el caso de acciones bélicas motivadas por la apropiación y el control de recursos naturales y rutas comerciales,<sup>353</sup> el poder económico no tiene el poder de amalgamar voluntades ni encender pasiones populares que legitimen tal empresa.

La naturaleza humana hace posible la guerra pero no es su causa.<sup>354</sup> Su causa deriva de un acto político de violencia destinado a obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad.<sup>355</sup> Sobre el estado gregario del hombre, la mayoría de las teorías psicológicas asumen una concepción del hombre parecida a la del filósofo Hobbes: hay algo en su naturaleza que lo empuja a acometer acciones hostiles a grandes escalas en contra de sus congéneres,<sup>356</sup> es decir, todos son enemigos de todos,<sup>357</sup> así que el estado de naturaleza es el estado de guerra entre los individuos.<sup>358</sup> Sobre la fascinación por la destrucción, Freud dividió las fuerzas de la naturaleza humana entre el instinto de *Eros*, o instinto hacia la vida que habita en nosotros y nos incita a acercarnos a los demás, a cuidar y a conservar la vida, y el instinto de *Tanatos* o instinto hacia la muerte, que nos impulsa hacia la aniquilación de todas las criaturas vivas, incluidos nosotros mismos. Para Freud, estas fuerzas estaban en eterno conflicto. Consideraba que toda la historia humana era un tira y afloja entre estos dos instintos,<sup>359</sup> y decía que nada podía hacerse para detener la guerra, que lo único por hacer era esperar a que la humanidad evolucionara.

---

<sup>353</sup>v.g., los yacimientos petroleros como motivo de la invasión estadounidense y británica de 2003 a Irak.

<sup>354</sup>Barnet, Richard J. *op. cit.*, p. 17.

<sup>355</sup>Mégret citando la obra *De la guerre* de Carl von Clausewitz afirma que siempre la limitación de la guerra (su grado relativo de violencia) no depende de la guerra misma (diríamos del nivel de armamentos) sino del ambiente social de las sociedades que la hacen.

<sup>356</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 20.

<sup>357</sup>En las *Leyes*, Platón considera la idea de que por naturaleza todas las ciudades estén en estado de guerra entre ellas, y la extiende a la idea de que todo hombre sea para todo hombre un enemigo y que, también en la vida privada, cada uno tomado individualmente, lo sea para sí mismo (I, 627).

<sup>358</sup>Strauss, Leo; *La filosofía política de Hobbes: su fundamento y su génesis*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008. p. 143.

<sup>359</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, p. 160.



En un famoso intercambio de correspondencia,<sup>360</sup> Einstein le pregunta: “¿Por qué la guerra? ¿Existe un camino que permita a los hombres escapar al destino de la guerra? Y Freud le responde: “Porque el hombre es lo que es”. El mismo Freud diría posteriormente que su respuesta era estéril e insatisfactoria.<sup>361</sup>

La guerra no es una actividad enteramente universal: han existido algunas culturas donde es desconocida o incomprendida.<sup>362</sup> La guerra antecede a los Estados, a las relaciones internacionales y a la diplomacia.<sup>363</sup> Dice Tucídides en las *Guerras del Peloponeso*, que “el amor por el poder operando a través de la codicia y la ambición personal, fue la causa de todos estos males”. De acuerdo con Yehya, en tiempos anteriores:

Las guerras se peleaban por una variedad de razones: por envidia (cuando se deseaban las riquezas del vecino), por satíame (como el retención de los líderes), la impiedad de la honra (cuando los poderosos sentían que su poder no había sido respetado), ceremonia (como las guerras floridas aztecas o las vistosas confrontaciones de ejércitos europeos del siglo XV) o [como] válvula de alivio social (para distraer la atención de pueblos inconformes o resolver problemas de explosión demográfica).<sup>364</sup>

Manuel Quijano<sup>365</sup> propone una taxonomía de la guerra: guerra de conquista, donde existe la apropiación de los recursos naturales y humanos de un territorio (Conquista de México); guerra de liberación, donde una nación busca liberarse del yugo de una nación más poderosa (este tipo de conflicto se libró en Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial); guerra religiosa (Las Cruzadas), la más constante y sangrienta, donde la gente ha sido torturada, quemada, destruida, porque la creencia ha llegado a ser más importante que la verdad, el dogma más

---

<sup>360</sup>En el año 1931, el Comité Permanent des Lettres et des Arts de la Société des Nations invitó al Institut International de Coopération Intellectuelle a “estimular el intercambio epistolar entre los más distinguidos representantes de la vida intelectual, análogamente al canje de ideas y a elegir los temas que mejor pudieran servir a los intereses comunes de la Liga de las Naciones y la vida espiritual [...]” y cumpliendo esa resolución, el Institut International de Coopération Intellectuelle publica en París una serie titulada *Correspondance, Open letters*. El segundo volumen, apareció a principios de 1933 bajo el título *Pourquoi la guerre?* Contiene una carta de Albert Einstein y la respuesta de Freud.

<sup>361</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 21.

<sup>362</sup>*Ibid.*, p. 17.

<sup>363</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 19.

<sup>364</sup>*Ibid.*, p. 25.

<sup>365</sup>Quijano Torres, Manuel, *Seguridad Nacional*, apuntes de clase, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2016.

vital que la percepción directa; hay una división entre creyentes y no creyentes; guerra civil, (Guerra de Secesión) la guerra entre hermanos porque se desarrolla dentro de una misma unidad política y un mismo ordenamiento jurídico que comprenden también al adversario, y porque ambos bandos combatientes, afirman y niegan absolutamente y al mismo tiempo, es esta unidad común,<sup>366</sup> pero particularmente, sin importar quién sea el vencedor, las guerras internas debilitan siempre al Estado, porque pierde recursos económicos y humanos, y éste queda vulnerable a la intervención de otros Estados; y por último, la guerra psicológica, la más moderna de todas, donde se utiliza la ingeniería social y científica como instrumento de manipulación para el logro de la política internacional.

Chris Hedges<sup>367</sup> afirma que las guerras de hoy son guerras artificiales, surgidas de la destrucción de las sociedades civiles y perpetuadas por el miedo, la avaricia y la paranoia.<sup>368</sup> Civiles o internacionales, estas guerras suelen ser una invención de los grupos o líderes en el poder.<sup>369</sup> Tal invención parte de la construcción de la imagen<sup>370</sup> de un culpable específico. Los grupos en el poder construyen evidencias y creencias que se mantienen despiertas a través de las escuelas, las iglesias, las instituciones económicas, los medios de comunicación y los mismos establecimientos militares,<sup>371</sup> creencias que forman actitudes en las poblaciones y crean tanto simpatizantes como enemigos de las naciones, culturas y religiones. De tal forma que una declaración de guerra es siempre una declaración de enemigo,<sup>372</sup> el cuál varía de acuerdo con los objetivos que se van estableciendo en las esferas del poder. Sobre tal empresa Canetti señala lo siguiente:

---

<sup>366</sup>Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 2010. p. 56

<sup>367</sup>Hedges cubrió durante 15 años las zonas más conflictivas del mundo: Centroamérica, Oriente Medio, los Balcanes, el Golfo Pérsico.

<sup>368</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, p. 38.

<sup>369</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 25.

<sup>370</sup>Las imágenes ejercen un efecto fascinante y avasallador sobre la conciencia, por lo que pueden suscitar graves alteraciones en el sujeto, modificando la percepción e interponiendo más filtros entre la realidad y la ilusión. Ver Jung, Carl G.; *La vida simbólica: escritos diversos*, Trotta, Madrid, 2007. p. 82.

<sup>371</sup>Young, Kimball *op. cit.*, pp.104-105.

<sup>372</sup>Schmitt, Carl, *Theory of the partisan: intermediate commentary on the concept of the political*, Telos Press Publishing, New York, 2007. p. 85.

Se decide que se está amenazado de exterminio físico, y se proclama esa amenaza públicamente ante todo el mundo. “Yo puedo estar muerto”, se declara, y por dentro se piensa: “porque quiero matar a ése o aquél”. Ciertamente el acento debería recaer sobre la segunda frase: “Yo quiero matar a ése o a aquél, y por eso puedo morir yo mismo”. Pero para empezar una guerra, para su *estallido*, para la aparición de la conciencia guerrera entre la propia gente sólo se permite hacer pública la primera versión. Sea uno o no el agresor, en realidad siempre se procurará crear la ficción de que se está amenazado.<sup>373</sup>

La guerra actual se desenvuelve por un objetivo político, económico e ideológico, los cuales suelen mezclarse. De acuerdo con LeShan y Yehya, históricamente, la guerra se racionaliza bajo tres líneas principales de pensamiento:

Cuando el objetivo es político, el pensamiento político plantea que la guerra se pelea con fines específicos sean resguardar un territorio, cumplir con objetivos racionales y pragmáticos, tras hacer una evaluación analítica de las condiciones, costos, beneficios y alternativas posibles.

Cuando el objetivo es ideológico, el pensamiento escatológico afirma que una guerra final pondrá fin a la historia o a un episodio de ésta. Se pelea por un delirio mesiánico.<sup>374</sup> La guerra es aquí concebida como un elemento de los designios superiores, sean religiosos o político-ideológicos. Existe exclusivamente un problema principal que resolver y un punto de vista correcto donde sólo la fuerza puede resolver el conflicto<sup>375</sup> y la comunicación cara a cara como medio básico y fundamental de la convivencia humana<sup>376</sup> no es considerada. La percepción de la realidad se reduce al tiempo de la Batalla final entre *el Bien* y *el Mal* traducida en *Nosotros* y *Ellos*. Sobre tal cuestión, Canetti apunta lo siguiente:

En las antiguas concepciones del fin del mundo siempre resulta vencedor el uno o el otro, intercambiándose incluso el Bien y el Mal por el Agua y el Fuego. El diluvio universal hace perecer toda vida en el agua. La conflagración mundial destruye el mundo por el fuego. A veces aparecen ambos, mutuamente atemperados, en la misma mitología.<sup>377</sup>

Cuando el objetivo es económico, el pensamiento cataclísmico afirma que la guerra es un desastre que le sucede a la humanidad entera o a un pueblo en

---

<sup>373</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>374</sup>Trátase del armagedón cristiano, de la yihad o guerra santa islámica en contra de los infieles, de la purificación racial nazi o de la batalla final que dará lugar a la utopía comunista.

<sup>375</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 49.

<sup>376</sup>Amador, Julio; *Comunicación y Cultura*, UNAM, México, 2015. p. 11.

<sup>377</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, p. 109.

particular, de tal forma que la guerra puede concebirse como algo de lo que nadie es responsable y de la que nadie se beneficia, tratándose simplemente de una catástrofe, cuyo sentido etimológico evoca la idea de una “caída” súbita e irremediable.<sup>378</sup> Esta visión tiene también una vertiente étnica en la que la guerra es algo que un pueblo impone a otro con fines meramente destructivos.<sup>379</sup>

Difícilmente puede negarse que la proporción de víctimas y crimenes cometidos por motivos personales es muy pequeña en comparación con las poblaciones enteras masacradas en virtud de una devoción autotranscendente hacia una bandera –un trozo recortado de nube, más cercano y coloreado, sujeto de forma permanente, que llama la atención en su movimiento, ante la cual los pueblos, como si fuesen capaces de dividir el viento, se valen de él para señalar el aire que está sobre ellos como suyo propio–,<sup>380</sup> un líder, una fe religiosa o una convicción política.<sup>381</sup> Al respecto Zinn plantea el siguiente cuestionamiento:

¿No es acaso el nacionalismo –esa devoción tan intensa hacia una bandera, un himno y una frontera que nos vuelve capaces de cometer asesinatos masivos– uno de los grandes males de nuestro tiempo, junto al racismo y la intolerancia religiosa? Todas estas creencias –cultivadas, alimentadas e impuestas desde la infancia han sido siempre útiles para aquellos que están en el poder, mortales para aquellos que no lo están.<sup>382</sup>

El psicoanálisis reconoce que el instinto de agresión es estimulado culturalmente, lo que lleva a que la guerra se convierta en un “delito individual fantaseado individualmente y consumado colectivamente”.<sup>383</sup> La idea de que la guerra nos atrae, en la mayoría de los casos es negada o encubierta,<sup>384</sup> por lo que no reconocer el atractivo psicológico de ésta nos hace particularmente vulnerables a ella y a evadir la responsabilidad de la guerra tanto como individuos como humanidad organizada en grupos a los que los une una ideología política y un lazo afectivo.

---

<sup>378</sup>Guenón, René; *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, C.S, Buenos Aires, 1995. p. 408.

<sup>379</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 20.

<sup>380</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, p. 124.

<sup>381</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 19.

<sup>382</sup>Zinn Howard (2007) *op. cit.*, p. 218.

<sup>383</sup>Fornari, Franco *op. cit.*, p. 213.

<sup>384</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 111.

La guerra es una fuerza que ha dado sentido a millones de seres humanos<sup>385</sup> ante el vacío existencial y la pérdida de rumbo que define la vida moderna. A parece como un estimulante extremadamente adictivo, ya que el peligro que ella implica agudiza nuestros sentidos, incrementa nuestra vitalidad y la sensación de estar verdaderamente vivos. LeShan explica lo siguiente:

La guerra es atractiva porque promete tácitamente resolver muchos de los grandes problemas que todos enfrentamos: nuestras necesidades de aumentar nuestra individualidad, relajar nuestras tensiones psicológicas internas, aumentar nuestro sentido de pertenecer a algo más grande que nuestra persona, incrementar la intensidad y significancia de nuestras vidas y experimentar diferentes construcciones de la realidad.<sup>386</sup>

Mientras a los grupos involucrados en la industria de la guerra les seduce el poder ilimitado<sup>387</sup> de destrucción, al resto de la humanidad les embriaga entregarse a la causa *Dulce et decorum est pro patria mori*. Al igual que una droga, el ser humano disfruta de ese poder de sacar nuevos y útiles goces hasta del dolor, de la catástrofe y de la fatalidad.<sup>388</sup> La euforia por la adrenalina producida consiste en que la sensación de separación y aislamiento desaparecen y en su lugar emerge una unión fraternal y un altruismo con la humanidad.<sup>389</sup> Sin embargo, éste es el principal engaño, no porque un mundo así sea imposible, sino porque la guerra como medio de acceso a él es sólo una ilusión que una vez transcurrido el efecto del narcótico bélico, pierde su aura mística y aparece como lo que realmente es: una carnicería sistemática,<sup>390</sup> una fuerte adicción, muchas veces letal que nubla la

---

<sup>385</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, p.11.

<sup>386</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 149.

<sup>387</sup>Tal como confirma Henry Kissinger, experto en política internacional, a quien el poder le resulta el mejor afrodisíaco de todos. Prueba de ello es que Kissinger organizó el bombardeo masivo y secreto de las poblaciones civiles de Camboya y Laos durante la Guerra de Vietnam, dio personalmente el visto bueno para la invasión indonesia de Timor Oriental que costó la vida a una quinta parte de su población, conspiró con Pinochet para instaurar su dictadura en Chile, alentó la represión de otros muchos tiranos desde Latinoamérica a África, fue cómplice en la sangrienta invasión paquistaní de Bangladesh, entre otros. Ver Jiménez, David; "El 'criminal de guerra' con suerte" [en línea], [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es), 6 junio de 2011, España, Dirección URL:<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/15/internacional/1308118564.html>, [consulta: 2 de diciembre, 2015].

<sup>388</sup>Baudelaire, Charles; *Los Paraísos Artificiales*, Valdemar, Madrid, 2006. p. 8

<sup>389</sup>Para Hedges, en *Los albores del conflicto*, amor es precisamente lo que la guerra parece y creemos sentir. Asimismo, LeShan observa que la guerra funciona como un elemento unificador.

<sup>390</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, pp. 24-25.

consciencia e impide observar con claridad el objetivo principal de lo que realmente está en disputa.

### 3.3. La dimensión mítica de la guerra

Creamos nuestro destino al elegir nuestros dioses  
Virgilio

#### 3.3.1. Sobre el mito

A lo largo de la historia, el mito ha sido objeto de grandes controversias. Mientras que el pensamiento científico se sitúa frente a su objeto de manera inquisitorial, analizando e investigando, en el pensamiento mítico el individuo es subyugado por su objeto.<sup>391</sup> De acuerdo con Cassirer, la lógica utilizada por el mito no es un estado subdesarrollado de racionalidad sino de algo originalmente distinto. Este modo arcaico de pensamiento sigue irrumpiendo ferozmente en nuestros días y aún tiene un enorme poder sobre el pensamiento más riguroso, el lenguaje, la poesía<sup>392</sup> y sobre toda esfera posible de la actividad mental y emotiva.

La palabra mito proviene del griego *mýthos*, “mito” y del latín *fabulae*, “fábula, leyenda, rumor, cuento”. Por su valor simbólico y religioso, el mito se distingue de la leyenda (relato embellecido y amplificado de los hechos y gestas de un personaje histórico real) y de la fábula o de la alegoría (que pretenden sacar del relato una lección moral).<sup>393</sup> La fascinación que ejercía el mito se debía precisamente a que era mera representación, sólo necesitaba ser “creído” momentáneamente, pero nunca devino norma o credo.<sup>394</sup>

El mito, afirmaba Blumenberg, dominó la fantasía de los antiguos griegos y les produjo un gran placer,<sup>395</sup> pero fue a partir de Jenófanes (hacia 565-470)<sup>396</sup> cuando los griegos fueron vaciando progresivamente al *mýthos* de todo valor

---

<sup>391</sup>Cassirer, Ernst; *Filosofía de las formas simbólicas*, t. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1998. pp. 89-101.

<sup>392</sup>Ver Cassirer, Ernst; *Language and myth*, Dover Publications Inc., Nueva York, 1946.

<sup>393</sup>Doron, Roland *op. cit.*, p. 369.

<sup>394</sup>Blumenberg, Hans; *El mito y el concepto de realidad*, Herder, Barcelona, 2004. p. 23.

<sup>395</sup>Amador, Julio (2015) *op. cit.*, p. 197.

<sup>396</sup>Fue el primero en criticar y rechazar las expresiones “mitológicas” de la divinidad utilizadas por Homero y Hesíodo.

religioso o metafísico<sup>397</sup> y éste terminó por significar todo “lo que no puede existir en la realidad”. Por su parte el judeocristianismo y los papas de la Iglesia relegaron al dominio de la mentira, de la ilusión y de lo demoníaco todo aquello que no estaba justificado o declarado válido por ambos Testamentos y que como tal era considerado mito. Al respecto, los *pawnees* hacen una distinción que resulta más precisa:

Los indígenas *pawnees* distinguen cuidadosamente los mitos “historias verdaderas”, donde nos hallamos frente a frente con lo sagrado, lo sobrenatural, a través de historias que tratan de los orígenes del mundo; sus protagonistas son seres divinos, sobrenaturales, celestes o astrales y éstas [historias] son recitadas durante un *lapso de tiempo sagrado* [...] de las fábulas o cuentos que llaman “historias falsas”, aquellas que cuentan las aventuras y hazañas, como las del héroe nacional, un joven de humilde cuna que llegó a ser el salvador de su pueblo, al liberarle de monstruos, al liberarle del hambre o de otras calamidades; éstas poseen un contenido profano y pueden contarse en cualquier momento y en cualquier sitio.<sup>398</sup>

Durante el siglo XIX, el mito era tratado en la acepción usual del término, es decir, en cuanto fábula, invención, ficción. A horas de hace más de medio siglo los estudiosos occidentales lo han aceptado como lo comprendían las sociedades arcaicas, en las que el mito designa una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa.<sup>399</sup> En este sentido, Eliade señala que el relato de la experiencia de cada ser o cosa en el mundo cuenta con un relato mitológico de una *creación*: se narra cómo algo ha sido producido y ha comenzado a *ser*;<sup>400</sup> por ejemplo, los mitos teogónicos, expresan el origen de los dioses; los antropogénicos, relatan el inicio de la vida del ser humano en la tierra; los etiológicos describen la génesis de los seres que viven en el mundo como la fundación de ciertos modos de vida, y los fundacionales que tratan sobre el surgimiento de comunidades y ciudades enteras por el designio de los dioses.<sup>401</sup>

Los mitos son medios de descubrimiento. Son una revelación estructural progresiva en nuestra relación con la naturaleza y con nuestra propia

---

<sup>397</sup>Eliade, Mircea; *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 2003. p. 10.

<sup>398</sup>*Ibid.*, p. 16.

<sup>399</sup>Eliade, Mircea; *Imágenes y símbolos*, Santillana, Madrid, 1999. p. 9.

<sup>400</sup>Eliade, Mircea (2003) *op. cit.*, p. 14.

<sup>401</sup>Estrada Castro, Luis Jaime; *Mitología del enemigo: la construcción discursiva del enemigo organizado como enemigo del Estado*, Candidato a Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2015. p. 42.

existencia.<sup>402</sup> Poseen un significado intencionalmente elegido para comunicar conocimiento. Dramatizan leyes cósmicas, principios, procesos, relaciones y funciones, y los expresan de un modo comprensible,<sup>403</sup> por lo tanto, los mitos ofrecen una explicación del mundo, pero sobre todo ofrecen un aprendizaje de no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia, sino también, dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desaparecen; de tal modo que el mito es generador de sentido, ordenador del mundo y de la realidad.<sup>404</sup>

Históricamente no hallamos ninguna gran cultura –la babilónica, la egipcia, la china, la india, la griega, la judía- que no esté dominada por elementos míticos y penetrada de ellos.<sup>405</sup> Amador lo traduce de este modo:

[En los mitos y sus arquetipos están contenidas] las estructuras [que] han servido en todos los tiempos para dar respuesta a las interrogantes fundamentales que los seres humanos nos hemos planteado acerca de la vida y su sentido. Al proporcionar los instrumentos básicos de conocimiento e interpretación de la realidad, orientan las formas que adopta el imaginario colectivo. Habitan en los niveles más profundos de la conciencia, son símbolos, figuras, imágenes que -bajo máscaras distintas- hablan con una misma voz [...] Visto desde la perspectiva del conjunto de la historia humana, el mito ha sido la forma de saber más importante en la formación de la vida colectiva de las sociedades: origen y fundamento de las costumbres, las prácticas y las instituciones. El mito está presente en todas las formas por medio de las cuales se da forma a una cultura.<sup>406</sup>

Para que el mito pueda configurarse como relato simbólico, debe tener la capacidad de implicarnos, de hacerse nuestro, de articular nuestro sentido y nuestra razón de ser.<sup>407</sup> Este es otro estado más de conciencia, otra realidad en la que también se vive.<sup>408</sup> Los mitos, como sostiene Richard Buxton deben tener un talante persuasivo que involucre al escuchador dentro de la trama del relato narrado.<sup>409</sup> En la misma línea Cassirer continúa:

---

<sup>402</sup>May, Rollo; *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1991. p. 82.

<sup>403</sup>Gadalla, Moustafa; *The egyptian cosmology*, Tehuti Research Foundation, North Carolina, 1997. p. 19.

<sup>404</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 54.

<sup>405</sup>Cassirer, Ernst (1946) *op. cit.*, p. 9.

<sup>406</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 5.

<sup>407</sup>Flores Farfán, Leticia *op. cit.*, p. 46.

<sup>408</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 62

<sup>409</sup>Buxton, Richard; *El imaginario griego: los contextos de la mitología*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000. p. 173.



La mente mítica no percibe nunca de forma pasiva, no se limita nunca a contemplar las cosas; sus observaciones surgen a partir de algún acto de participación, de emoción o de voluntad. Incluso cuando la imaginación mítica se materializa en formas permanentes y nos presenta el esbozo bien definido de un mundo “objetivo” de seres, sólo nos resulta claro el significado de dicho mundo cuando podemos detectar aún, debajo de todo ello, ese sentido dinámico de la vida a partir del cual surgieron originariamente. Sólo este sentimiento vital se ve activado desde su interior donde se expresa como amor u odio, temor o esperanza, alegría o pena [...] La imaginación mítica se despierta elevándose a unas cotas de excitación de las que genera un mundo bien definido de representaciones.<sup>410</sup>

El mito cobra vitalidad y dinamismo al proporcionar modelos a la conducta humana y valor a la existencia.<sup>411</sup> Amador afirma que constantemente nos vemos de pasajes míticos para caracterizar situaciones de la vida actual. Por ejemplo, el libro del *Éxodo* –la liberación del pueblo de Israel de la dominación egipcia–, fue la principal fuente de inspiración que alentó y dio fuerza moral a los hombres y mujeres de origen africano, del sur de los Estados Unidos, en su lucha contra la esclavitud.<sup>412</sup> Asimismo, al final de la segunda Guerra Mundial, Marie Bonaparte<sup>413</sup> recogió en un libro los mitos de guerra aparecidos bajo formas diversas y difundidos entre las diversas naciones durante dicho conflicto, entre ellas la alemana:

Afrontando antes que nada la mitología alemana, Marie Bonaparte hace notar que Hitler significaba para los alemanes la reencarnación de Sigfrido. Efectivamente, por medio de una tarjeta postal difundida en toda Alemania se le representó con la brillante armadura de Sigfrido. En la misma forma en que Sigfrido forjó su espada, Nothung, con los restos de la espada de su padre, despedazada en su lucha con Wotan, así Hitler reconstruyó el ejército con los jirones de la armadura alemana destrozada durante la derrota de la primera guerra mundial. Igual que Sigfrido mata al dragón que dormía sobre el tesoro, el oro del Rin, el anillo del nibelungo que confiere el poder sobre el mundo, así Hitler combate contra la plutocracia y el sionismo internacional. Tal como Sigfrido despierta a la Walkiria, que lo saluda con el Heil, de la misma manera Hitler despierta a la nación alemana (*Deutschlanderwache!*), la cual lo saluda con su *Heil Hitler!*. De la misma manera en que Sigfrido rompe la lanza del dios-padre Wotan, así Hitler intenta romper las lanzas de los padres-dueños del mundo: Churchill, Stalin y Roosevelt. Finalmente, así como Sigfrido fue traicionado por Hagon, a su vez, Hitler ante los ojos de los nazis vencidos, es traicionado [...] ésta es la leyenda de Hitler, el héroe salvador, nacida

---

<sup>410</sup>Cassirer, Ernst (1998) *op. cit.*, p. 69.

<sup>411</sup>Eliade, Mircea (2003) *op. cit.*, p. 10.

<sup>412</sup>Amador, Julio *op. cit.*, p.14.

<sup>413</sup>Ver Marie Bonaparte, Marie, *Mythes de guerre*, Imago Publishing, 1950.

en la nación alemana; pero para el exterior Hitler se había convertido en el genio del mal, en cómplice de las fuerzas diabólicas (*the forces of evil*).<sup>414</sup>

De tal modo que el relato mítico y su actualización posee fuerzas por las cuales produce y posiciona su propio mundo. Malinowski coincide con esta postura al afirmar que el mito expresa, fomenta y codifica la creencia: salvaguarda y refuerza la moral; garantiza la eficacia del ritual y contiene reglas prácticas por las que el hombre puede guiarse. Es, pues un ingrediente vital de la civilización humana; no es un cuento inútil, sino una fuerza activa muy elaborada.<sup>415</sup>

Las raíces de los mitos se han encontrado en ciertas condiciones físicas y experiencias, especialmente en el fenómeno del sueño y la imaginación creativa donde las transformaciones del relato constituyen el trabajo que pone en juego diferentes tipos de mecanismos: la dramatización, el desplazamiento, la condensación, la simbolización.<sup>416</sup> De ahí su universalidad y su importancia central en la existencia humana.<sup>417</sup> El psicólogo Samuel Alexander Kirk afirma que como en el sueño, en el aspecto dinámico del mito pueden saltarse o alterarse todas las reglas de la actuación y del razonamiento, surgir extrañas dislocaciones y toda clase de imágenes cambiantes que hablan a la mente impresionable y creativa del hombre acerca del bien y el mal o la vida y la muerte;<sup>418</sup> así que de generación en generación, el mito unifica las antinomias de la vida: consciente e inconsciente, pasado y presente, individual y social.<sup>419</sup>

En este sentido, Cassirer afirma que la fuerza de la “impresión” es una fuerza activa de los productos de la expresión mítica en los que quedan implícitas imágenes cargadas de significado, de modo que las emociones<sup>420</sup> que controlan parecen centrarse más en la imagen que en lo que ésta pueda transmitir; es decir, el mito constituye la expresión de una emoción convertida en imagen y vida

---

<sup>414</sup>Fornari, Franco *op. cit.*, p. 99.

<sup>415</sup>Ver Bronislaw, Malinowski, *Magia, ciencia y religión*, Ariel, Barcelona, 1974

<sup>416</sup>Doron, Roland *op. cit.*, p. 532.

<sup>417</sup>Amador, Julio *op. cit.*, p. 10.

<sup>418</sup>Cassirer, Ernst; *An essay on man*, New Haven, London, 1944. p. 69.

<sup>419</sup>May, Rollo *op. cit.*, p. 28.

<sup>420</sup>Las emociones penetran en las profundidades del individuo y sin los estados corpóreos que siguen a la percepción, esta tendría una forma puramente cognoscitiva, sería pávida, incolora, desprovista de calor emocional. Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 36.

como realidad. La imagen mítica, que puede ser una visión, un gesto, una forma sonora (imagen musical) o una palabra<sup>421</sup>, incide en la esfera de la afectividad y la voluntad, y puede tener una función operativa en ciertas culturas y en otras una función de tipo especulativo o explicativo.

Al fundamentar y legitimar el articulado significativo y el territorio de habitualidad<sup>422</sup> surgen modos de ser, modos de existir, modos de significación donde la colectividad existe a partir de esta *comunidad mítica*, de la vivencia de un imaginario común que, si bien, significado de manera particular por cada uno, proporciona los *temas fundamentales* -como diría Jung- y las *formas fundamentales* -según Lévi-Strauss- para que hombres y mujeres encuentren sentido en todos los hechos que componen la vida, desde los más sencillos hasta las ceremonias más solemnes.<sup>423</sup>

### 3.3.2. Sobre la tecnificación del mito

Nuestro mito es la Nación, la gran nación  
que queremos convertir en una realidad concreta.  
Mussolini<sup>424</sup>

El mito es el sueño de un alma creadora de realidad:  
no es el mero sueño subjetivo, plácido,  
sino la fuerza formadora de lo venidero.  
Alfred Rosenberg<sup>425</sup>

El mito entendido y reducido a una “historia falsa”, a lo ficticio, del latín *ficticius*, “artificial, fingido, inventado, creado con el propósito de”, es utilizado como instrumento de poder simbólico de la cultura en el arte de la política y la guerra. Para Philonenko, ya Maquiavelo en *El Príncipe*, había señalado que el rey ha de poseer ciertas técnicas que permitan engañar a la masa de los ignorantes para orientarla en el buen sentido consiguiéndolo a través del mito o, como también se

---

<sup>421</sup>*Ibid.*, p. 23.

<sup>422</sup>Flores Farfán, Leticia *op. cit.*, p. 31.

<sup>423</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 33

<sup>424</sup>Discurso en Nápoles, octubre de 1922

<sup>425</sup>Teórico del nazismo y autor del *Mythe du XXème siècle* (1930)

dice, por la propaganda.<sup>426</sup> Cuando estas personas empiezan a sospechar que han sido engañadas, retiran su apoyo al gobierno, y este pierde toda su legitimidad y poder.<sup>427</sup>

Así como los mitos pueden alcanzar la altura de la imagen poética liberadora o de la figura mística, también pueden descender hasta la mezquindad del símbolo publicitario, de las figuras del deseo orientadas por el mercado o de los símbolos de la propaganda política.<sup>428</sup> Sócrates decía que el mito es una bella mentira, una técnica que hace actuar lo irracional sobre lo irracional.

Para ello, la ciencia, la historia, la filosofía y la psicología suelen tergiversarse al servicio de la degradación<sup>429</sup> de los elementos míticos y simbólicos, que una vez formados, se convierten en herramientas y medios propagandísticos. Una de sus finalidades es la de convertirse en un punto de apoyo decisivo para el control político y la movilización de masas<sup>430</sup> en torno a objetivos fijados por los líderes políticos y los partidos.<sup>431</sup> Este apoyo decisivo es posible gracias a que:

Contrariamente a la ilusión popular, la propaganda no sólo no es rechazada, sino que es deseada por la población urbana moderna. En la sociedad de masas occidental el individuo ha sido despojado de los mecanismos que le daban sentido a su vida, que lo hacían sentirse integrado y lo volvían participante de la comunidad. La propaganda ofrece formas de integración y pertenencia social que sustituyen los vínculos sociales perdidos [ ...]. La propaganda provee una nueva fe, un sistema de creencias simple que ofrece la comunión instantánea con las mayorías y no exige muchos sacrificios a cambio. Gracias a ella, el individuo sin pasiones puede volverse un ferviente patriota, un moralista delirante o un devoto revolucionario.<sup>432</sup>

Friedrich Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* (1871) menciona que: “A falta del mito, toda civilización pierde e l s año v igor creador que le viene de la naturaleza; sólo un horizonte circunscrito por los mitos confiere su unidad a un a

---

<sup>426</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 212.

<sup>427</sup>Zinn, Howard (2007) *op. cit.*, p. 85.

<sup>428</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 244.

<sup>429</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, p. 41.

<sup>430</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 10.

Para Amador, En el nazismo, el leninismo, el maoísmo y el fundamentalismo religioso contemporáneo, encontramos muy claros ejemplos de esto. Hoy en día, los Estados y las organizaciones políticas de todo tipo continúan buscando su fundamento en figuras ideológicas que son formas degradadas de los procesos de simbolización mitológicos

<sup>431</sup>*Ibid.*, p. 74.

<sup>432</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, pp. 36-37.

civilización”. El mito contribuye a explicar la constitución del vínculo social descifrándose mediante el relato de las modalidades de su “convivencia”, lo cual refuerza la tendencia de los politólogos a identificar como arquetipos los temas mitológicos que obsesionan el imaginario político moderno: “la conspiración maléfica”<sup>433</sup> y la anunciación o incluso la promoción de los orígenes o el fin del mundo.

Asimismo, el mito político es moldeado y trabajado de acuerdo con los intereses de corporaciones, líderes o partidos para movilizar a millones de personas por una bandera, una ideología, una nación, raza o clase.<sup>434</sup> Sobre la tecnificación del mito, Cassirer afirma lo siguiente:

Siempre se ha descrito al mito como resultado de una actividad inconsciente y como un producto libre de la imaginación. Pero aquí nos encontramos con un mito elaborado de acuerdo con un plan. Los nuevos mitos políticos no surgen libremente, no son frutos silvestres de una imaginación exuberante. Son cosas artificiales fabricadas por artífices muy expertos y habilidosos. Le ha tocado al siglo XX, nuestra gran época técnica, desarrollar una nueva técnica del mito. Como consecuencia de ello, los mitos pueden ser manufacturados en el mismo sentido y según los mismos métodos que cualquier otra arma moderna, igual que la ametralladora y los cañones. Esto es una cosa nueva, y una cosa de importancia decisiva.<sup>435</sup>

Todos los sistemas políticos y sociales se han sustentado en discursos míticos, en sus símbolos y en los rituales que los celebran.<sup>436</sup> La política contemporánea ha recurrido muchas veces, en contextos socio-históricos específicos, a motivos mitológicos con reminiscencias incluso arquetípicas para legitimar una forma de gobierno, un régimen, un sacrificio social, guerras y combates a enemigos mitológicos, discursivamente contruidos.<sup>437</sup> Los políticos modernos saben muy bien que a las grandes masas las mueve mucho más fácilmente la fuerza de la

---

<sup>433</sup>Doron, Roland *op. cit.*, p. 512.

<sup>434</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 55.

<sup>435</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, pp.

<sup>436</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 16.

<sup>437</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 51

imaginación que la pura fuerza física. Y de este saber han usado ampliamente.<sup>438</sup>

Sobre el poder del mito político Cassirer profundiza:

Los mitos políticos modernos no empezaron imponiendo o prohibiendo ciertos actos. Emprendieron la tarea de cambiar a los hombres, para poder así regular y determinar sus actos. Los mitos políticos hicieron lo mismo que la serpiente que trata de paralizar a sus víctimas antes de atacarlas. Los hombres fueron cayendo, víctimas de los mitos, sin ofrecer ninguna resistencia seria. Estaban vencidos y dominados antes de que se percataran de lo que había ocurrido [...] los medios habituales de opresión política no hubieran bastado para producir este efecto [...] el político moderno ha tenido que aunar en sí mismo dos funciones completamente distintas y hasta incompatibles, tiene que actuar a la vez como *homo magus* y como *homo faber*. Es el sacerdote de una religión nueva, enteramente irracional y misteriosa. Pero cuando tiene que defender y propagar esta religión, procede muy metódicamente, no de ja nada al azar; cada paso lo prepara y premedita cuidadosamente.<sup>439</sup>

El mito político no opera siempre de la misma manera ni aparece con la misma fuerza. La plenitud de ésta la alcanza cuando tiene que enfrentarse a una situación insólita y peligrosa. En la actualidad, es bajo la visión escatológica del mundo donde suele propiciarse el terreno fértil para que crezcan los mitos políticos. Por ejemplo, cuando se propaga la idea de que los recursos naturales se han agotado enteramente y la amenaza de la disolución del mundo y la extinción de la especie humana parecen acercarse, es tal la crisis social, el individuo empieza a sentir una profunda desconfianza en sus propias fuerzas<sup>440</sup> y misteriosamente surge el *homo magus-faber*, quien es capaz tanto de apropiarse de una fuerza insólita para hacerla actuar en provecho suyo o en provecho de su grupo como de crear una técnica que le permita instrumentalizar tal fuerza en su acción política.

Los mitos constituyen el pensamiento mítico de los pueblos y resultan decisivos, más que los hechos históricos, en lo referente a lo que la gente se imagina o no se imagina. Para Cassirer, la mitología de una nación no viene determinada por su historia sino que, por el contrario, su historia viene determinada por su mitología, es decir, el mito llevó al hecho y no al contrario.<sup>441</sup>

---

<sup>438</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 342.

<sup>439</sup>*Ibid.*, pp. 333-339.

<sup>440</sup>*Idem*, p. 340.

<sup>441</sup>May, Rollo *op. cit.*, p. 86.

Difícilmente puede concebirse a un ser humano que no sienta la fascinación del relato,<sup>442</sup> de la narración de acontecimientos significativos<sup>443</sup> que construyen la realidad, la transforman y le otorgan sentido. Particularmente las narraciones míticas permiten que el ser humano se viva en el mundo, porque dota de orden y coherencia a la experiencia.<sup>444</sup>

Las distintas formas en que los seres humanos conceptualizamos la realidad –cómo determinamos quiénes somos y cuál es la naturaleza del cosmos en que vivimos–, y los efectos de estas diferentes concepciones en nuestros sentimientos y comportamientos<sup>445</sup> dependen de nuestras percepciones y constituyen un modo de visión particular.<sup>446</sup>

En cualquier construcción de la realidad en la que se encuentre, el ser humano cree que ésta es la verdadera y única interpretación válida. Se cierra sobre sí mismo en tal o cual significación y sentido de la vida y del mundo. Pareciera que está en un “sueño” específico del mundo, y cuando uno sueña no suele preguntarse ni cuestionarse la validez de éste.<sup>447</sup> Sobre esta situación LeShan hace alusión a la siguiente metáfora:

Así como cada mapa del espacio geográfico orienta hacia una visión diferente, contiene diferentes entidades, conduce a diferentes comportamientos y es útil para alcanzar distintos objetivos [...] ni ningún mapa es sólo el verdadero o correcto. Todos los mapas [traen consigo su propia fuente de claridad] para organizar nuestras impresiones del mundo y son más o menos útiles para resolver distintos problemas específicos.<sup>448</sup>

Nos servimos de diferentes construcciones de la realidad en diferentes momentos y situaciones. De acuerdo con el autor, los principales modos de estructuración de la realidad son cuatro: el modo “sensorial”, el modo “unitario” (o clarividente), el modo “transfísico” y el modo “mítico”. Cada modo de percepción se organiza en torno a diferentes valores, y resuelve diferentes tipos de problemas.<sup>449</sup> Uno de los

---

<sup>442</sup>Eliade habla sobre una “doble realidad” de los personajes literarios (que a la vez reflejan la realidad histórica y psicológica de los miembros de una sociedad moderna y disponen del poder mágico de una creación imaginaria).

<sup>443</sup>Eliade, Mircea (2003) *op. cit.*, p. 182.

<sup>444</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 104.

<sup>445</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 34.

<sup>446</sup>Cassirer, Ernst; *Language and myth*, Dover Publications Inc., Nueva York, 1946. p.11

<sup>447</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 63.

<sup>448</sup>*Ibid.*, pp. 34-73.

<sup>449</sup>*Idem*, p. 136.

aspectos más fascinantes de la construcción mítica de la realidad es que usualmente sólo es aplicable a dos grandes ámbitos: las conductas e interacciones humanas por un lado, y las grandes fuerzas de los cosmos por el otro.<sup>450</sup>

### 3.3.3. Sobre la percepción mítica de la guerra

Mientras que en la realidad sensorial se aprende de la experiencia, en la realidad mítica seguimos lo conocido, “lo que es”, en vez de examinar lo que ocurre desde otra perspectiva. En una situación de tensión e incertidumbre como la guerra, resulta difícil e incómodo evaluar la realidad sólo de manera sensorial<sup>451</sup> y el impulso es fuerte hacia la orientación mítica; así que las guerras son precedidas por –y conllevan– un desplazamiento del sistema de evaluación de la realidad sensorial al sistema de la realidad mítica,<sup>452</sup> sin embargo, todas las guerras tienen elementos de esas dos categorías.<sup>453</sup> Mientras que en la construcción sensorial de la realidad, la guerra corresponde a una visión racional y objetiva de su propósito en el mundo, en la construcción mítica, la guerra se piensa en términos absolutos y en arquetipos (por ejemplo, el bien contra el mal),<sup>454</sup> que son fundamentales para el pensamiento escatológico.

El modo mítico suele llevar a los extremos,<sup>455</sup> lo cual suele complicar la solución pacífica de las controversias al posicionarse en tal extremismo:

En el modo mítico existen dos morales separadas. La bondad o maldad de un acto depende de quien lo perpetúe, si *nosotros* o *ellos*. Nosotros bombardeamos, por ejemplo, núcleos civiles en nombre de la paz y por el bien de toda la Humanidad. Ellos lo hacen porque son malvados. En la visión de la realidad definida por el

---

<sup>450</sup> *Idem*, p. 69.

<sup>451</sup> LeShan, Lawrence *op. cit.*, p 74.

<sup>452</sup> Las fuerzas psicológicas que nos impulsan en esta dirección son fuertes hasta en los tiempos más pacíficos (LeShan, 1995:82)

<sup>453</sup> Para LeShan los comunistas más dedicados, los nazis más fanáticos y los fundamentalistas religiosos más extremos tienen perfectamente claro cómo se relacionan estos dos métodos de interpretar la realidad y cuando y donde recurrir a cada uno.

<sup>454</sup> Yehya, Naief *op. cit.*, p. 22.

<sup>455</sup> LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 67

El evangelista Jerry Falwell lo dijo claramente: la guerra no es entre fundamentalistas y liberales, sino entre “los que aman a Jesús y los que lo odian”. Ruth Benedict describe los bandos opuestos de una guerra y cómo ambos perciben la misma situación “... de un lado [el nuestro] se trataba de una cuestión de *veritas divinae* y del verdadero creyente, de la revelación y de Dios; del otro lado [el de ellos], era un asunto de error mortal, de fábula, de malditos y de diablos”.



mundo mítico, se entiende típicamente que los buenos (Nosotros) matan a los malos (Ellos), no a la inversa.<sup>456</sup>

La forma en que las personas perciben la realidad en el periodo que típicamente precede al estallido de la guerra es en sí sumamente atractiva gracias al poder del mito político que permite dar sentido a la destrucción, al caos y a la muerte que implica la guerra. Yehya explica cómo es que se llega a tal estado:

La única manera de que personas relativamente razonables, que en circunstancias normales se comportarían de manera decente, logren matar sin remordimientos y se transformen en criminales sádicos, es inocularlas con una percepción mítica de la guerra, que puede ser de carácter nacionalista, étnico o religioso [...] los mitos nacionalistas, a su vez, siempre están empapados de racismo y fanatismo [...] Al inyectar mitos a la guerra se atribuyen significados a eventos, hechos, lugares y cosas [...] Cualquier rivalidad puede ser convertida en un acontecimiento mayúsculo, en algo por lo que vale la pena matar, morir [...] La mayoría de las veces estas siniestras fantasías, que a menudo vienen coloreadas con intenciones históricas y que comúnmente tienen que ver con viejas ofensas, indignidades y ultrajes (casi siempre apócrifos o exagerados), tienen la función de exaltar el odio por lo "otro", de despertar a la bestia dormida de la sociedad y hacerla partícipe, o por lo menos cómplice silenciosa de carnicería.<sup>457</sup>

En este caso, lo siniestro<sup>458</sup> sería aquello que es propio del espanto que producen las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás, aunque también, lo insólito y lo nuevo puede tornarse fácilmente espantoso y siniestro; es necesario que a lo nuevo y desacostumbrado, se agregue algo, para que uno se encuentre, por así decirlo, desconcertado<sup>459</sup>. Para Freud, la fuente del sentimiento de lo siniestro puede encontrarse en una creencia infantil<sup>460</sup>. En cuanto a las personas y cosas, a las impresiones, sucesos y situaciones capaces de despertar en nosotros el sentimiento de lo siniestro con intensidad y nitidez singulares, el autor afirma lo siguiente:

Uno de los procedimientos más seguros para evocar fácilmente lo siniestro es a través de la ficción, la cual dispone de muchos medios para provocar el efecto a través de la duda [...] esto debe hacerse de manera tal que la incertidumbre no se convierta en el punto central de la atención, porque es preciso que no se llegue a

---

<sup>456</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>457</sup> Yehya, Naief *op. cit.*, p. 25-26.

<sup>458</sup> En árabe y hebreo lo *siniestro* coincide con lo demoniaco, lo espeluznante.

<sup>459</sup> Ver *Lo siniestro* de Sigmund Freud (1919)

<sup>460</sup> Cuanto más orientado esté uno en el mundo, tanto menos fácilmente las cosas y sucesos de éste le producirán tal impresión [...] y encontrará un sentido algo distinto en él: bien, cómodo, sin temor [...] un lugar libre de fantasmas [...] familiar, amable, íntimo (Freud, 1982:194-201).

examinar y verificar inmediatamente el asunto, cosa que disiparía fácilmente su estado emotivo especial [...] mediante el estado emocional en que nos coloca la ficción, merced a las expectativas que en nosotros despierta, logra apartar nuestra capacidad afectiva de un tono pasional, para llevarla a otro, y muchas veces sabe obtener, con un mismo asunto, muy distintos afectos.<sup>461</sup>

A medida que los preparativos para la guerra avanzan, los mensajes dirigidos a la población penetran en todos los niveles del discurso público, sustituyendo la razón por los slogans, el debate por la perorata belicosa y la sed de sangre.<sup>462</sup> Las narraciones que construyen la realidad mítica de la guerra son diseminadas por los hacendados de mitos bélicos: historiadores, intelectuales, corresponsales de guerra, cineastas, novelistas y el Estado, quienes los dotan con cualidades que usualmente poseen: excitación, erotismo, poder, y que dan la sensación de certidumbre, alegría y optimismo. He ahí la fuerza y el peligro que representa ese fantasmagórico universo. Tal como expresa Hedges:

La efectividad de los mitos fomentados durante la guerra es poderosa. A menudo llegamos a dudar de nuestras propias percepciones, ocultamos estas dudas, como creyentes desasosegados [...] Los mitos no sólo han determinado nuestra manera de hablar, también nuestra manera de pensar. Las dudas que se nos plantean, las escenas que vemos y no se acomodan al mito son confusas, resultan difíciles de expresar, inquietantes [...] El mito de la guerra seduce a la nación hacia la gloria y el sacrificio, y aquellos que cuestionan el valor de la causa y la veracidad de los mitos son tachados de enemigos internos.<sup>463</sup>

El pueblo escucha con entusiasmo historias de guerra, canciones, poemas, lee ávidamente libros que narran historias bélicas, aunque también, las multitudes no necesitan saber leer para escuchar la radio y acudir masivamente a ver películas que celebran los conflictos armados y reverencian a los héroes.<sup>464</sup> La guerra resulta fascinante para gran parte de la población mundial. Esto crea una atmósfera enrarecida que se caracteriza, entre otras cosas, por un crescendo en la animosidad, histeria masiva, erupciones de orgullo nacional y la identificación del pueblo con sus gobernantes.<sup>465</sup> En este sentido, Eliade apunta que recientes investigaciones han puesto en claro las estructuras míticas de las imágenes y los

---

<sup>461</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, pp. 202-236.

<sup>462</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 21.

<sup>463</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, pp. 75-85.

<sup>464</sup>*Ibid.*, p. 75.

<sup>465</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 22.

comportamientos impuestos a las colectividades por vía de los *mass-media* que han tratado de convertir a la guerra en entretenimiento épico despojándola de sus aspectos brutales y sanguinarios, dejando en su lugar, como afirma Yehya, los mitos de heroísmo, del enfrentamiento entre el bien y el mal y la obsesión con la tecnología, que también estimulan el consumismo e impulsan el mercado de productos electrónicos y la parafernalia de carácter bélico.<sup>466</sup> Este fenómeno se da sobre todo en Estados Unidos, aunque cada vez es más global:

Personajes de los *comics strips* presentan la versión moderna de los héroes mitológicos o folclóricos; personajes fantásticos como Superman satisfacen las nostalgias secretas del hombre moderno que, sabiéndose frustrado y limitado sueña con revelarse un día como “personaje excepcional”, como un “héroe”; en la novela policiaca se asiste a la lucha ejemplar entre el bien y el mal, entre el héroe (detective) y el criminal (encarnación moderna del demonio). Por otra parte, por un proceso inconsciente de proyección y de identificación, el lector participa del misterio y del drama, tiene la sensación de participar personalmente en una acción paradigmática, es decir, peligrosa y heroica.<sup>467</sup>

Los niños pequeños se deleitan con las historias de Jack el Destripador. Vienen luego las leyendas de los héroes y las batallas de la historia nacional.<sup>468</sup> Claramente, la guerra y el asesinato están profundamente arraigados en la cultura. Así como la constitución de la UNESCO afirma que “las guerras se hacen en las mentes de los hombres y que las defensas de la paz deben construirse en las mentes de los hombres”, los seres humanos tienen que mirar de nuevo la cultura que los condiciona y en la que están inmersos, como en una ensoñación.

Las teletransmisiones en ABC, CBS y NBC de la guerra de Corea y la guerra de Vietnam<sup>469</sup> demostraron que una vez que éstas perdieron su apariencia mítica ante el pueblo estuvieron abocadas al fracaso, ya que los hombres dejaron de prepararse para el combate con el fin de destruir lo existente, y la guerra se manifestó tal como es: un asesinato organizado<sup>470</sup> con fines económicos.

### 3.3.4. Sobre el arquetipo de Ares/Marte

---

<sup>466</sup>*Ibid.*, p. 153.

<sup>467</sup>Eliade, Mircea (2003) *op. cit.*, p. 176.

<sup>468</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 95.

<sup>469</sup>En el caso de la guerra de Vietnam, al transmitirse en vivo, hubo padres que vieron morir a sus hijos en pantalla mientras eso sucedía.

<sup>470</sup>Hedges, Chris *op. cit.*, p. 39.

El mito de Ares nos muestra que la guerra es encendida por las pasiones de los hombres. Ares<sup>471</sup>, dios de la guerra y de la batalla, pertenece a la segunda generación de los dioses olímpicos de los griegos y era el menos respetado y honrado de los doce dioses. La mayoría de los autores antiguos lo citan como hijo de Zeus y Hera. Su lugar de nacimiento se sitúa lejos de Grecia, en la tierra de Tracia, donde los bárbaros habrían desarrollado un rico culto a este dios<sup>472</sup>. Se le representaba con coraza y casco, armado de lanza y espada. Su talla era sobrehumana y ofrecía gritos terribles. Generalmente combatía a pie, pero también se le veía sobre un carro tirado por cuatro corceles.<sup>473</sup> Afrodita, diosa del amor y Ares, dios de la guerra, iniciaron una relación clandestina de la cual nacieron dos hijos, *Fobos* (Miedo) y *Deimos* (Terror) y una hija llamada *Harmonia*, cuyo nombre sugiere armonía potencial entre las dos grandes pasiones, el amor y la guerra.<sup>474</sup> Los dos vástagos del dios de la guerra acompañaban a su padre en las batallas, siendo ambos la representación de dos sentimientos íntimamente relacionados con los conflictos bélicos. Al lado de Ares, también se encontraban su hermana *Eris*<sup>475</sup> o *Éride* (Discordia) y *Enio*<sup>476</sup>, (Destructor de ciudades). En

---

<sup>471</sup>Brandão sugiere que el nombre de Ares puede estar relacionado a *aré*, que tiene el sentido de *desgracia, infortunio*. La raíz sánscrita *Ara* manifiesta el concepto de destrucción y venganza, y la raíz *Mar* forma el nombre de la divinidad védica *Marut*, que dominaba los huracanes y el fuego sagrado, en coincidencia con el Marte romano, primitivamente el dios de las tempestades, invocado para proteger a las plantaciones del granizo, de la lluvia fuerte, de la nieve entre otros. Un nombre anterior de Ares habría sido *Ara*, “maldición”. Brandão, Junito de Souza; *Dicionário mítico-etimológico da mitologia grega*, t. I. Vozes, Río de Janeiro, 2001. 772 pp.

<sup>472</sup>Es probable que los tracios, pueblo belicoso e indómito, rindieran un culto preferente a alguna divinidad guerrera, motivo por el cual los griegos habrían atribuido a esta tierra el haber sido la cuna de este dios. Algunos autores, llevados por estos datos, han afirmado que el origen de Ares habría estado en Tracia (región sur de la actual Bulgaria), y que los griegos se habrían limitado a copiarlo de sus vecinos del norte, siendo ésta la causa de que su culto estuviera poco desarrollado en la *Hélade*.

<sup>473</sup>Grimal, Pierre; *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1984. p. 44.

<sup>474</sup>Shinoda, Jean, *op. cit.*, p. 249.

<sup>475</sup>Brandão, Junito de Souza; *Dicionário mítico-etimológico da mitologia grega*, t. I. Vozes, Río de Janeiro, 2001. p. 355.

*Nix* (la noche, hija del Abismo) parió de sí misma los elementos oscuros y nocturnos que pueblan la vida de los hombres mortales; y de su última hija, *Eris*, nacieron muchos de los males que afligen a los hombres y habitan la naturaleza (Versos 221-232).

Etimológicamente existen controversias sobre su origen, pudiendo venir del verbo *eréthein*, de “provocar, excitar, irritar” [...] o del indoeuropeo *erei*, que tiene la connotación de “acosar, perseguir”. En este caso, *Eris* sería de la misma familia etimológica que *Erinia*, la perseguidora por excelencia.

*Teogonía*, Hesiodo menciona otras personificaciones que *Eris* engendró y que están relacionadas con la guerra:

Por su parte, *Eris* (la Lucha odiosa o de alma violenta) parió a *Ponos* (Fatiga afligente) a *Lete* (Olvido) a *Limos* (Hambre) y a *Algos* (Dolores) que mueven el llanto. Y a las *Hisminas* (Riñas) a las *Macas* (Batallas) a *Fonos* (Matanzas) y a *Androctasias* (Homicidios). Y a las *Anfilogías* (Ambigüedades) a *Neikea* (Odios) a *Pseudologos* (Palabras Fingidas) y a *Disnomia* (Desorden). Y a *Ate* (Mal gobierno y ruina), todos ellos compañeros inseparables (Hesiodo, versos 226-230).

*Eris*<sup>477</sup> es el ardor en el combate, la lucha, la disputa, la rivalidad, la discordia. Su opuesta en la mitología griega es *Harmonia* (*Concordia* en la mitología romana), diosa del acuerdo, el entendimiento y la armonía.

Los cultos específicamente dedicados al dios Ares fueron muy escasos en la Grecia antigua, hecho que ha motivado la teoría según la cual esta divinidad habría sido importada desde otros pueblos, sin llegar a arraigar nunca en las creencias religiosas de los helenos. Sólo las ciudades que hicieron de la guerra su modo de vida desarrollaron rituales más específicos en honor a esta figura divina. En Esparta, por ejemplo, se tiene constancia de que se rendía culto a una estatua de este dios en la que se le representaba encadenado, como muestra de que el espíritu de la guerra tenía su residencia en esta *polis* de forma permanente. Pero también se le respetaba en Atenas, pues la colina en la que se situaba la alta corte de justicia para los delitos de sangre se llamaba el *Areópago* o colina de Ares.

A diferencia de los griegos, los romanos asimilaron a Ares como su propia divinidad de la guerra y la agricultura y lo nombraron Marte. Le tenían en gran estima, se sentían atraídos intensamente por él, y sólo le antecedió en importancia Júpiter (Zeus). Era el protector de su comunidad e incluso participó en la fundación

---

<sup>476</sup>En griego antiguo significa horror.

<sup>477</sup>Hallándose los dioses reunidos en ocasión de la boda de Tetis y Peleo, Eris lanzó en medio de los presentes una manzana de oro, diciendo que debía ser otorgada a la más bella de las tres diosas: Atenea, Hera y Afrodita. Enseguida se suscitó una disputa. Por voluntad de Zeus, Paris fue el árbitro y entonces por turno, las tres diosas defendieron ante él su propia causa. Cada una le prometió su protección y determinados dones si fallaba en su favor. Hera se comprometió a darle el imperio de toda Asia; Atenea le ofreció la prudencia y la victoria en todos los combates y Afrodita se limitó a brindarle el amor de Helena de Esparta. La decisión de Paris fue que Afrodita era la más hermosa, lo cual originó la guerra de Troya. Ver Grimal, Pierre; *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1984. Pp. 408-409. Luchas y guerras han nacido por tesoros. Si pertenece a un poderoso, incita al robo a otros poderosos. Así, a menudo, se le guarda en secreto a la fuerza. Ver Canetti, Elias; *Masa y poder*, Alianza, Barcelona, 2013. p. 128.

de Roma como padre de Rómulo y Remo.<sup>478</sup> De hecho, Marte fue responsable del enorme éxito del nuevo imperio, que se estableció gracias a sus ejércitos perfectamente organizados y a su obsesión por la supremacía militar. Los romanos le dedicaron el *Campus Martius* o Campo de Marte en el corazón de la ciudad. También el día martes y el mes de marzo recibieron esos nombres en su honor. En el *Himno a Ares* de Homero se alaban las virtudes con frases como “Ares tiene un poderoso corazón”, “Ares, padre de la victoria”, “Ares el que favorece la justicia”. Esta visión de Ares, que también forma parte de la tradición griega, coincide con la visión positiva romana del dios de la guerra.

Ares para los griegos, Marte para los romanos, es el dios de la guerra, del valor, de las pasiones, de las pulsiones brutales. Representa el descontrol, la irracionalidad, el frenesí en la batalla, el derramamiento de sangre. Ares reaccionaba emocionalmente; sus sentimientos le conducían a las batallas al lado de los hombres con los que sentía alguna relación, generalmente sanguínea. La lealtad o la venganza son sus principales motivaciones y están por encima de otras consideraciones.<sup>479</sup> Ares está embriagado por el tumulto e intenta cegarnos cuando entramos en su reino y cuando salimos de él, nos da a beber una generosa copa de las aguas del Leteo<sup>480</sup>.

La mayoría de los mitos en que interviene son mitos guerreros, narraciones de combates, pero no siempre el dios sale vencedor. Por el contrario, parece como si desde la *Iliada* de Homero prevaleciera la visión de mostrar a un Ares impulsivo, agresivo, cuya fuerza bruta podía ser contenida o burlesca por su hermana Atenea, quien representa la inteligencia estratégica, el distanciamiento emocional y las virtudes ideales de la razón y el control.<sup>481</sup> Ares y Atenea son las dos potencias divinas que tienen en Grecia el monopolio de los asuntos relacionados con la guerra. Estas divinidades representaban dos maneras de entenderla: de forma brutal y desordenada, Ares; de manera estudiada y

---

<sup>478</sup>Shinoda, Jean, *op. cit.*, p. 248.

<sup>479</sup>Shinoda, Jean, *op. cit.*, p. 249.

<sup>480</sup>En la mitología griega, *Lete* o *Leteo* que significa “olvido” era una divinidad nacida de *Éride* (Discordia), concebida como una abstracción, y hermana de *Hipno* (Sueño) y *Tánato* (Muerte). Un río del Hades llevaba su nombre (Leteo) y en sus aguas tranquilas las almas de los muertos bebían el olvido de su vida terrestre.

<sup>481</sup>Shinoda, Jean, *op. cit.*, p. 249.

metódica, A tenea. Esto es posible gracias a que A tenea es tá e minentemente dotada de *mêtis* (habilidad, des treza); A res en cambio, es de entre todos los dioses el que es tá más des provisto de el la.<sup>482</sup> Tanto en A res como en A tenea parecería que la consagración a la muerte, otorga el poder.

En el mito vemos distintos fenómenos arquetípicos de la mentalidad humana.<sup>483</sup> Actualmente, en las estructuras míticas de las imágenes existe un culto<sup>484</sup> a la figura de Ares como expresión del dinamismo de la vida exaltante, apasionada, embriagadora, desbordante de emotividad y de gozo. Ares no lucha por ganar un concurso o por razones estratégicas; sino que es una respuesta emocional a una provocación<sup>485</sup> creada artificialmente.

### 3.4. Guerra Psicológica

“¿Cómo es posible que las masas se dejen enardecer hasta el delirio y el sacrificio personal, mediante estos recursos (la escuela, la prensa y las organizaciones religiosas)?”

Carta de Einstein a Freud  
Julio, 1932

“¿Puedo sustituir la palabra “poder” por el término, más claro y más duro, “fuerza”? Los conflictos entre los intereses humanos son solucionados mediante el recurso de la fuerza [...] Al principio, en la pequeña horda humana, la mayor fuerza muscular era la que decidía a quién debía pertenecer tal cosa, o la voluntad de quién debía llevarse a cabo.

Al poco tiempo, la fuerza muscular fue reforzada y sustituida por el empleo de herramientas: triunfó aquél que poseía las mejores armas o que sabía emplearlas con mayor habilidad.

Con la adopción de armas, la superioridad intelectual ya comienza a ocupar la plaza de la fuerza muscular bruta.

Carta de Freud a Einstein  
Septiembre, 1932

---

<sup>482</sup>Bonnefoy, Yves; *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*, Destino, Barcelona, 1997. p. 214.

<sup>483</sup>Cassirer, Ernst (1946) *op. cit.*, p. 11.

<sup>484</sup>El término culto derivado del latín *cultus*, participio pasado de *colere*, “cultivar”, tiene como significado la veneración que se tributa a una figura divina (o equiparada a la divinidad), basada en el sentimiento de su superioridad en relación a la inferioridad propia, o a la dependencia respecto a ella. Esta adoración se manifiesta en los “actos de culto”, los cuales comprenden las actuaciones individuales y colectivas con las que los hombres tratan de comunicarse con lo divino [...] el culto se manifiesta esencialmente como hecho colectivo, porque en él concurren actos y comportamientos que son característicos de una cultura global y, por ello, están marcados por una tradición en la que la comunidad se reconoce [...] se puede afirmar que en el culto se manifiestan y se enfrentan las tradiciones culturales, y que las dinámicas de culto constituyen la vitalidad histórica y la capacidad de metamorfosis de un sistema religioso. Ver Giovanni Filoramo (editor), *Diccionario Akal de las religiones*, pág. 142

<sup>485</sup>Shinoda, Jean, *op. cit.*, p. 253.

Solamente el soberano esclarecido y el general de valía que sepan utilizar a las personas más inteligentes como agentes de continuidad y de cambio, tendrán la certeza de realizar grandes cosas. Las operaciones secretas son esenciales en la guerra<sup>486</sup> y nadie necesita asumir responsabilidad por ellas.<sup>487</sup> Hoy en día, nos enfrentamos con el condicionamiento cultural para la guerra, que ha sido una experiencia común a las masas en las últimas generaciones.<sup>488</sup> ¿Cómo hemos llegado a tal punto? Vivimos en una época donde el monopolio de la tecnología es una clave de dominio en el mundo contemporáneo<sup>489</sup> y en la que los usos de la ciencia son de un inmenso interés para todos:

La idea del poder tecnológico sobre la naturaleza recae también sobre el poder sobre el mismo hombre [quien también forma parte de esa naturaleza] ¿Hay un artificio lo bastante poderoso para sustituir la naturaleza de la que procede? El artificio está al servicio de una razón final que promueve su engendramiento [...] el proceso mismo de la generación suscita un fin propiamente político. La ciencia política es ciencia de un artificio [...] la vida política es artificial.<sup>490</sup>

Son el conflicto y la enemistad las claves fundamentales de la política.<sup>491</sup> Siembra entre ellos las sospechas mutuas, de manera que reine en ellos el malentendido. Así podrán conspirar contra el los<sup>492</sup> y mantener el estado de guerra total por tiempo indefinido. Esa campaña probará la habilidad y el ingenio de los propagandistas para pervertir toda comunicación social de modo duradero al insertar el mito de la guerra y mantenerlo vivo en todos los ámbitos de la vida<sup>493</sup> como tentativa para modificar la conducta del interlocutor, por intermedio de su creencia,<sup>494</sup> una creencia falsa, originaria de comportamientos erróneos, de esperanzas desbarriadas y producto de la ignorancia sobre el origen de los conflictos personales y sociales y de las guerras marcadas por una brutal violencia.<sup>495</sup>

---

<sup>486</sup>Sun Tzu; *El Arte de la guerra*, Axial, México, 2012. p. 98

<sup>487</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 59

<sup>488</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 111.

<sup>489</sup>Galeano, Eduardo *op. cit.*, p. 11.

<sup>490</sup>Raynaud, Philippe *op. cit.*, pp. 542-543.

<sup>491</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 119.

<sup>492</sup>Sun Tzu *op. cit.*, p. 13.

<sup>493</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 214.

<sup>494</sup>Durandin Guy; *Les fondements du mensonge*, Flammarion, Paris 1972. p. 400.

<sup>495</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 843.



La influencia potencial de un individuo o de un grupo de individuos sobre otro, se ejerce sobre la cognición, las actitudes, el comportamiento, las emociones y su expresión.<sup>496</sup> La capacidad que se tiene de usar la fuerza simbólica como *prima o ultima ratio* no solo se ejerce en la esfera de la coerción, sino también en la de la persuasión y responde a un principio de legitimidad: se inscribe en un orden de finalidades y suscita la adhesión de aquellos a quienes somete.

Estamos ante la existencia de una crisis cultural de grandes proporciones que permite la *tergiversación y ambigüedad de los sistemas simbólicos* que rigen la psicología colectiva desde sus raíces más profundas.<sup>497</sup> Freud afirma que modificaciones psíquicas suelen acompañar la evolución cultural y que entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen ser los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que comienza a dominar la vida instintiva, y la interiorización de las tendencias agresivas, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas.<sup>498</sup>

Para comprender mejor el comportamiento de los seres humanos, surge la psicología, que proviene de las voces griegas *psiqué*, “alma”, y *logos*, “tratado” o “conocimiento”, y significa etimológicamente estudio o tratado del alma. Fue empleada por primera vez a fines del siglo XVI, y se generalizó con sentido filosófico mediados del siglo XVIII. Su definición rigurosamente científica corresponde al siglo XX.<sup>499</sup> Sobre el paso de la filosofía a la psicología, Guenón menciona lo siguiente:

Si de la filosofía pasamos a la psicología, constatamos que en ella y en las escuelas más recientes, aparecen las mismas tendencias, bajo un aspecto mucho más peligroso aún por que, en lugar de sólo traducirse en simples enfoques teóricos, ellas encuentran ahí una aplicación práctica de un carácter muy inquietante.<sup>500</sup>

Las premisas metodológicas para la transformación de la psicología en ciencia las facilitaron o dieron principalmente a aquellas corrientes filosóficas empiristas, que exigían un cambio de la especulación en ciencia experimental, tal como se fue

---

<sup>496</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 73.

<sup>497</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 73.

<sup>498</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 343.

<sup>499</sup>Merani, Alberto L.; *Psicobiología*, Grijalbo, México, 1964. p. 16.

<sup>500</sup>Guenón, René *op. cit.*, p. 333.

realizando en las ciencias naturales para el conocimiento de los fenómenos físicos,<sup>501</sup> cuando hasta entonces los fenómenos psíquicos dependían de la psicología filosófica, alimentada de observaciones. Durante el siglo XIX se desarrollaron varios dominios especiales de la llamada psicología aplicada, evaluando para ello los resultados de la investigación científica y en especial, de la investigación experimental. La psicología a través del método de investigación experimental se convertiría en el estudio de los resultados de interacción y acción mutua entre organismo y organismo y entre organismo y medio. El investigador controlaría deliberadamente las variables para delimitar relaciones entre ellas y tomaría nota de cómo el medio moldea al hombre, y el hombre como organismo, influye en el medio.

La joven ciencia se difundiría rápidamente a todos los países europeos y, antes de finales del siglo, a los Estados Unidos de América donde conocería un desarrollo excepcional durante el siglo XX.<sup>502</sup> Mientras Freud trataba de liberar al ser humano de sus temores, complejos y deficiencias emocionales<sup>503</sup> que habitan en las grietas de su infra psique, su sobrino Bernays usaba la psicología para arrebatarse al pueblo su capacidad de decidir por sí mismo y entregarlo a sus poderosos clientes para ser manipulado; las revelaciones de la “psicología profunda”, considerada hasta entonces secreta y única, entregaron las claves de la persona humana e iguales oportunidades al psicoanalista y al propagandista.<sup>504</sup>

Para Nietzsche, el siglo XX sería el siglo de las guerras, de la lucha por la dominación universal en nombre de principios filosóficos.<sup>505</sup> Las guerras suelen tener una raíz psicológica mucho más profunda que es velada por la neblina que antecede a la confusión del campo de batalla.<sup>506</sup>

La técnica de la discordia y el arte de la desintegración han sido denominados *guerra psicológica*,<sup>507</sup> término lanzado después de la segunda Guerra Mundial, aunque de algún modo, ésta ha existido en todas las épocas. Fue

---

<sup>501</sup>Rubinstein, J.L.; *Principios de psicología general*, Grijalbo, México, 1967. p. 73.

<sup>502</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 460.

<sup>503</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 63

<sup>504</sup>Mégret, Maurice; *La guerra psicológica*, Paidós, Buenos Aires, 1959. p. 34.

<sup>505</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 344.

<sup>506</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 126.

<sup>507</sup>Mégret, Maurice *op. cit.*, p. 14.

así como Aníbal produjo un efecto de pánico *calculado* sobre formaciones prisioneras con la táctica de orden cerrado, derrotando al grueso del ejército romano sin *combate*.<sup>508</sup>

Las opiniones varían y siempre han sido escépticas respecto al término. Por ejemplo, los ingleses<sup>509</sup> la llaman “guerra política” y, como resultado, tienden a pensar menos en sus efectos en términos de cambios inmediatos de actitudes, y más en las ventajas políticas que derivan del ejercicio de una guerra psicológica,<sup>510</sup> la cual constituye la violencia organizada en las relaciones internacionales, pero dirigida contra las mentes para crear confusión por un lado y consenso por el otro, en lugar de la violencia tradicional contra las personas físicas y los bienes.<sup>511</sup> El tiempo y la ciencia han dado al mundo nuevos instrumentos (sonoros y audiovisuales) y nuevas técnicas<sup>512</sup>, de tal modo que la guerra psicológica puede actuar como la vanguardia de una política claramente definida si sus actividades están vinculadas con las operaciones que emanan del ministerio de asuntos exteriores o de los jefes de estado mayor.<sup>513</sup>

La guerra psicológica es un *instrumento táctico* del poder simbólico para desencadenar tensión nerviosa y condicionamiento de la conciencia social. Su principal objetivo es el control a través del miedo y la intimidación, así que puede aspirar a la calidad de *arma científica de terror*. El autor continúa en esta línea:

La expresión “armas de terror” se puede incluir de dos maneras en el contexto de la guerra psicológica: una se vincula con el efecto de inhibición o de pánico que se espera de la aparición de dispositivos de gran poder destructor; la otra resulta de la operación directa de técnicas psicológicas generatrices de fenómenos de terror (inhibición, pánico, obsesión, sentimientos de culpabilidad y de traición, entre otros).<sup>514</sup>

---

<sup>508</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>509</sup> Fueron ellos quienes inventaron la frase “Hearts and Minds” como insignia distintiva de la guerra psicológica.

<sup>510</sup> Watson, Peter; *Guerra, persona y destrucción*, Nueva Imagen, 1982. p. 392.

<sup>511</sup> Mégret, Maurice *op. cit.*, p. 8.

<sup>512</sup> Sin la radio, los volantes y periódicos regularmente distribuidos por vía aérea (como el *Nachrichten für die Truppe*), los países ocupados hubieran estado casi completamente segregados de todo contacto con los Aliados. Tanto las amenazas como las oportunidades se han definido cada vez más en términos de la tecnología disponible.

<sup>513</sup> Ver Richard Crossman en *Journal Royal United Institution*, Londres, 20 de febrero de 1952

<sup>514</sup> Mégret, Maurice *op. cit.*, p. 119.

La guerra psicológica pretende crear una conciencia política entre las masas, haciéndolas más susceptibles a la apelación del nacionalismo, del radicalismo social y del fundamentalismo religioso. En ese escenario, la movilización demagógica de los débiles, los pobres y los oprimidos es cada vez más fácil,<sup>515</sup> lo cual quedó claramente demostrado en la Revolución Cultural China como apunta Amador:

La creación del culto a Mao fue un proceso complejo y paulatino, desarrollado a partir de una cuidadosa estrategia política [...] donde las acciones violentas llevadas a cabo y alentadas por los guardias rojos -fuertemente adoctrinados ideológicamente, llenos de resentimiento y un autoritarismo autosuficiente, y firmemente controlados por Mao Zedong- eran lanzados contra la población para crear el terror e imponer la voluntad del dictador. Asimismo, fueron un medio para que el resentimiento social largamente contenido se expresara.<sup>516</sup>

Como puede observarse, la posesión de un saber y un saber-hacer, operan como un arma científica y política, y su activación se manifiesta cuando aparece en alguna sociedad alguna de las siguientes ideas que podemos considerar como señales de que nos estamos moviendo en dirección a la guerra:

1. La idea de que hay una nación (grupo, minoría, mayoría) enemiga en particular que encarna el mal, y que de ser derrotada, el mundo se volvería un paraíso.
2. La idea de que actuar en contra de este enemigo (ahora el enemigo) es el camino a la gloria y a las alturas legendarias de existencia.
3. La idea de que cualquiera que no esté de acuerdo con tales verdades es un traidor.

Estas tres señales de peligro suelen darse en forma recíproca entre dos naciones enemigas, lo que probablemente acelera el avance hacia el conflicto armado.<sup>517</sup>

### **3.4.1. Sobre la encarnación del mal como poder destructor**

No hay guerra sin causas, tampoco la hay sin cálculos y palabras que “legitimen” su curso y su fin; basta la conciencia de la posible aniquilación del mundo para

---

<sup>515</sup>Brzezinski, Zbigniew (2005) *op. cit.*, p. 43.

<sup>516</sup>Amador, Bech, Julio; “Mito y poder en la revolución cultural china”, *Estudios Políticos*, núm. 34, septiembre-diciembre, Séptima época, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2003. pp. 104-117.

<sup>517</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 46

Para LeShan cuando estas señales aparecen en una sola de las naciones, y ésta ataca a su enemigo, entonces la otra nación creará que ha sido atacada de improviso (la mayoría de las guerras comienzan con un ataque armado previo a la declaración de guerra); y aumentará a su vez la noción de que su atacante es malvado.

hacer necesario un orden universal.<sup>518</sup> La idea de que la existencia se compone de dos fuerzas en constante oposición, una totalmente pura y buena y otra totalmente malvada es la tendencia usual del discurso maniqueísta. La existencia de lo dual, que representa valores opuestos, se supone natural y necesaria. Sea lo que sea lo bueno, está para que se destaque lo malo, e implica la existencia de una tensión entre ellos, por lo que es importante que la sentencia cree y renueve esta tensión.<sup>519</sup> Sugiere una especulación de orden cosmológico, teológico y ético que nunca es enteramente pacífica y con frecuencia, se reduce a la oposición entre el Bien y el Mal, al *dualismo* que admite la existencia de dos principios en oposición polar y conflictual, en el centro de una mitología. Amador explica que al llevarlo a un sentido metafísico:

El dualismo parece implicar que el universo, como unidad, está compuesto de dos fuerzas distintas y mutuamente irreductibles. Desde un punto de vista ético, significaría el reconocimiento de la existencia de dos principios absolutos e independientes, opuestos entre sí, que representan al bien y al mal, respectivamente, como en las religiones del zoroastrismo; y el maniqueísmo se entiende como la *oposición radical de contrarios*: rojo-negro, luz-tinieblas, bien-mal. En este sentido, la dualidad se presenta bajo la figura del *dos*, como representación del *conflicto*, como *escisión interna de lo que existe en el mundo*.<sup>520</sup>

En relación con este asunto, he aquí la definición del concepto de dualismo que propone Arias Azpiazu:

Se llama dualismo (de *duo*, *dualis*: dos, dual) a la doctrina que afirma la existencia de dos principios supremos, contornos, independientes, irreductibles y antagónicos, uno del bien y otro del mal, por cuya acción se explica el origen y evolución del mundo; y también, en un sentido más amplio, a las doctrinas que afirman dos órdenes de ser esencialmente distintos, con más o menos radicalismo [...] En líneas generales, las doctrinas dualistas coinciden en los siguientes rasgos: el principio del Bien es identificado con la Luz y el Espíritu; el principio del Mal con las Tinieblas y la Materia, o con el diablo o demonio (maniqueísmo). La materia es, pues, mala, y principio del mal; o bien creada por un demiurgo distinto del Dios bueno (gnosticismo de Marción), o por el diablo, principio del mal (Prisciliano). Toda la realidad material, y en particular el cuerpo humano, resulta así desvalorizada. Los dos principios están en pugna entre sí, y esa lucha

---

<sup>518</sup>Glucksman, André *op. cit.*, pp. 16-403

<sup>519</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, pp. 421-422.

<sup>520</sup>Amador, Bech, Julio; "Figuras y narrativas míticas de lo indígena prehispánico en el mural *Dualidad* de Rufino Tamayo", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 56, Núm. 213, Nueva Época, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 2011. p. 19.

constituye la historia del mundo; el universo y la vida del hombre son su escenario; la victoria final corresponderá al principio del bien.<sup>521</sup>

La noción de que la guerra en curso es una maravillosa embestida para librar al mundo del mal<sup>522</sup> tiene un fondo religioso-escatológico de ver a la aniquilación como un acto sacramental, como un fin en sí mismo, como algo a ser perseguido como respuesta a un imperativo divino<sup>523</sup> de una creencia religiosa, tal como apunta Cioran:

Lo que hay de profundo y virulento en una religión no es lo divino, sino lo demoníaco. Y es que volverla anémica y dulzona, degradarla, evitaría la sociedad del Diablo. Para creer en la realidad de la salvación es preciso antes creer en la caída: todo acto religioso comienza con la percepción del infierno –materia prima de la fe– el cielo sólo viene después, a guisa de correctivo y consuelo: un lujo, una superfetación, un accidente exigido por nuestro gusto de equilibrio y simetría. Sólo el Diablo es *necesario*. La religión que se pasa sin él se debilita, se desperdiga, se convierte en una piedad difusa, razonadora.<sup>524</sup>

En este sentido, ocurre que los que creen combatir al diablo -sea cual fuere la idea que se hacen del mismo- se encuentran simplemente, y sin que en ellos surja la menor duda, ¡transformados en sus mejores servidores!<sup>525</sup> El hombre mata impulsado por el sublime goce de un heroico triunfo sobre el mal. La excitación que le produce suele ser un estímulo eficaz y susceptible de ser condicionado para señalar una necesidad o para provocarla (necesidades creadas artificialmente),<sup>526</sup> y que se extiende a toda una configuración perceptiva compleja, incluso a toda situación con la que el sujeto se encuentra confrontado y en presencia de la cual manifiesta conductas características<sup>527</sup> con sus respectivos mecanismos intermedios (tratamiento de la información, toma de decisión, entre otros), de modo que el asesinato se comete por razones de autoafirmación, de trascendencia, presentes en el combate bélico.<sup>528</sup> Ernest Becker en *Escape from Evil* (1975), considera que es tiempo de que los científicos sociales tomen en cuenta a Hitler como psicólogo, y comprendan que el hombre hará cualquier cosa

---

<sup>521</sup>Arias Azpiazu, M., "Dualismo, filosofía", *Gran Enciclopedia Rialp*, Ediciones Rialp, Madrid, 1991.

<sup>522</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 44.

<sup>523</sup>Stevens, Anthony; *The Roots of war and terror*, Continuum, New York, 2004. p. 83.

<sup>524</sup>Cioran, Emile; *La tentación de existir*, Taurus, Madrid, 1979. p. 158.

<sup>525</sup>Guenón, René *op. cit.*, pp. 303-304.

<sup>526</sup>Merani, Alberto L. *op. cit.*, p.111.

<sup>527</sup>Doron, Roland et al *op. cit.*, p. 228.

<sup>528</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 28.

por la pertenencia heroica a una causa victoriosa, si ha sido persuadido de la legitimidad de esa causa, incluso, aunque esto signifique, como afirma Jaume Perich que el hombre no sólo pueda morir por sus ideales del bien y del mal, sino que inclusive pueda morir por los ideales de otro. En este sentido LeShan afirma lo siguiente:

Durante la guerra, la realidad es percibida y experimentada a través de la idea del Bien y el Mal donde impera la concepción de “Una guerra para acabar con todas las guerras” (Woodrow Wilson); lo que hagamos ahora cambiará profundamente al mundo; solo hay un problema principal, sólo existe un punto de vista correcto. Ellos actúan motivados por un deseo de poder. Nosotros actuamos por defensa propia, por generosidad y por razones de decencia y moralidad públicas.<sup>529</sup>

En política internacional, los Estados Unidos suelen emplear el término “eje del mal” para que la población capte las connotaciones deseadas. Durante la Segunda Guerra Mundial, se trataba de pensar en los nazis, en los fascistas de Italia, en Japón, pero actualmente los países que constituyen el eje del mal son Irán e Irak (que han estado en guerra durante los últimos 20 años), Siria y Corea del Norte,<sup>530</sup> quien por una parte está indefensa y aislada, lo que la convierte en el blanco perfecto para incrementar gravemente las amenazas reinantes en la región.<sup>531</sup> En este sentido, Brian Jenkins, uno de los expertos más respetados en Estados Unidos declaró en 1981: “Terrorismo es lo que hacen los malos”.<sup>532</sup> Bush describió su guerra contra el terrorismo como una simple cuestión del “bien contra el mal”. Pero Freud nos recuerda que el hombre raramente es del todo bueno o completamente malo: en general, lo es en este sentido o en otro, bajo determinadas circunstancias exteriores. Él mismo lo señalaría en el encabezamiento de su *Traumdeutung* o *La interpretación de los sueños*, con el

---

<sup>529</sup> *Ibid.*, pp. 50-51.

<sup>530</sup> Chomsky afirma que además de que no es un país musulmán, lo que viene a negar la creencia de que la política estadounidense tiene en el punto de mira a todo el mundo musulmán, tiene menos que ver con ellos que con Francia, y que aunque a Corea del Sur, Japón y el resto no les guste, eso es secundario.

<sup>531</sup> Chomsky, Noam; “La nueva guerra contra el terrorismo”, texto de una conferencia ofrecida en el marco del *Foro de Tecnología y Cultura* en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), 18 de octubre, 2001 Massachusetts

<sup>532</sup> Bovard, James; *Terrorismo y tiranía*, El Ateneo, Buenos Aires, 2004. p. 19.

epígrafe: *Flectere si noqueo superos. Acheronta movebo* (“Si no puedo persuadir a los dioses del cielo, moveré a los dioses de los infiernos”).<sup>533</sup>

### 3.4.1.1. La manipulación de la imagen como técnica para crear enemigo y consenso

Toda la estructura física, las aseveraciones psicológicas y las creencias por las cuales se es tá di spuesto a des truir y s er des truido, s e bas an en o piniones dogmáticas.<sup>534</sup> La forma en que la población en general sentía y reaccionaba frente a la guerra cambió dramáticamente hacia la época de la guerra de Crimea (1853-1856) que fue el primer conflicto que los medios cubrieron en un sentido moderno para ofrecer por primera vez en la historia una cobertura sistemática organizada y oportuna<sup>535</sup> desde el campo de batalla.<sup>536</sup>

Anteriormente, las guerras eran consideradas asuntos lejanos en los que participaban gloriosos guerreros homéricos por una causa noble (la nuestra) o por una causa malvada (la suya). Las noticias sobre los combates solían ser vagas, y llegaban con mucho retraso.<sup>537</sup> En la década de 1830, la aparición de los corresponsales extranjeros –los enviados especiales al lugar de los hechos–, junto con la invención del telégrafo en la década siguiente transformó la percepción del conflicto. El ansia de información sobre las guerras en el extranjero se hacía irresistible, siempre y cuando fueran noticias que reflejaran el carácter heroico de los combatientes y del conflicto en sí. La gente respondió a esta oportunidad con entusiasmo, y su anhelo de estar informada fue convenientemente explotado por

---

<sup>533</sup>Mencionado anteriormente en la Eneida de Virgilio (VII, 312).

<sup>534</sup>*Dogma* en el mundo helenístico, es un decreto de la autoridad política, o también una doctrina filosófica aceptada por la mayoría. En la terminología teológica, designa una verdad revelada contenida en las Escrituras o en la tradición, que el magisterio eclesiástico propone a todos los fieles con la obligación de aceptarla. Ver Filoramo, Giovanni et al.; *Diccionario Akal de las religiones*, Akal, Madrid, 2001. p. 165.

<sup>535</sup>La denuncia de las condiciones reales que se vivían en el frente de la Guerra de Crimea le valió a William Howard Russell y al Times de Londres la prohibición en los exclusivos clubes de Londres. Ver LeShan, Lawrence; *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*, Andrés Bello, Chile, 1995. pp. 78-79

<sup>536</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 54.

<sup>537</sup>LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 78.



la prensa con sus crónicas de guerra imbuidas de elementos míticos.<sup>538</sup> Fue a partir de la primera Guerra Mundial, que el cine documental hizo su aparición como una alternativa a abordar los conflictos.

Para aumentar la intensidad del significado en la vida de los pueblos y la unión como miembros de un grupo, la guerra tiene que retener su carácter mítico, y para ello debe crearse una cortina de humo, un velo que oculte suficiente de lo que realmente sucede, ya que por lo general cualquier información que aminore las ventajas psicológicas de una guerra será rechazada.<sup>539</sup> La censura es una de las herramientas utilizadas para controlar la información y los marcos interpretativos. Albert Camus afirma que allí donde prolifera la mentira, la tiranía se anuncia o se perpetúa.<sup>540</sup> Varios observadores han subrayado que quienes controlan la información y su encuadre ganarán una guerra que no es ni de maniobra ni de posiciones.<sup>541</sup> Para Hedges, imágenes e historias son designadas para crear significado y hacernos sentir bien respecto a nuestra nación y a nosotros mismos, y crean un concepto de acuerdo con el cual determinamos psicológicamente nuestra acción. Sobre la unidad psicológica que provocan estas narraciones:

Clifton Fadiman afirma que la idea de la unidad es muy atractiva pero ¿cómo se consigue? La obtenemos porque la gente se pone de acuerdo o trata de ponerse de acuerdo, más o menos seriamente, en unas cuantas cosas fundamentales mientras que difieren en muchas más. Una de las cosas que hace que las personas se pongan de acuerdo unas con otras es la contemplación o el disfrute de una obra de arte [...] creo que el disfrute y el aprecio del arte es un medio para asegurar el tipo de unidad psicológica que perseguimos, y es por eso que es importante para la defensa nacional.<sup>542</sup>

El mundo del siglo XX y XXI percibe los conflictos mundiales de un modo distinto a los siglos anteriores debido al poder de difusión y persuasión y a la enorme influencia que tienen los medios de comunicación sobre la percepción y la imagen. Las representaciones visuales en cuanto culturales es tan imbuidas de

---

<sup>538</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>539</sup> LeShan, Lawrence *op. cit.*, p. 80.

<sup>540</sup> Camus, Albert; "Las servidumbres del odio", entrevista publicada en *Le progrès de Lyon* (1951), *Ensayos*, Aguilar, Madrid, 1981. p. 368

<sup>541</sup> Yudice, George; *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2002. p. 405.

<sup>542</sup> Guilbaut, Serge (1980) *op. cit.*, p. 79

nacionalismo y traen aparejadas el uso del arte por la industria publicitaria,<sup>543</sup> tal como lo demuestra la explotación del mito de la guerra y el desarrollo del apetito del pueblo por este tipo de narraciones que han evolucionado para convertirse en entretenimiento bélico. Mientras que la guerra del Golfo (primera y segunda parte) se llevaba a cabo para controlar los yacimientos petrolíferos de Kuwait, ésta se convirtió en entretenimiento de masas y se ofreció a las audiencias con el efectismo de un videojuego o de una superproducción “made in Hollywood”.<sup>544</sup> La guerra fue entonces una lejana e invisible escenografía de juegos artificiales, retransmitida casi en exclusiva por CNN.<sup>545</sup> Para Yehya, a este tipo de periodismo se debe que las guerras ahora sean más míticas que sensoriales, más escatológicas y cataclísmicas que políticas, y que se haya propagado la percepción de la guerra como un inofensivo videojuego.<sup>546</sup>

Las nuevas guerras se pelean de la misma manera que son representadas, por simulaciones militares<sup>547</sup> y disimulaciones públicas, por vigilancia en tiempo real y transmisiones de televisión en vivo. Se produce el fenómeno de la *interacción instantánea*, donde la virtualidad ofrece la posibilidad de “estar ahí” y colapsa, relativamente, las distancias entre el aquí y el allá, cerca y lejos, hechos y ficciones.<sup>548</sup> La cobertura instantánea produce un sueño de omnivisión, donde el terreno de combate se convierte en una estructura panóptica y a la vez genera una urgencia casi adictiva de seguir mirando, que no precisamente satisface la necesidad de informarnos. Ésa es la magia de la teleguerra.<sup>549</sup> El espacio público se halla saturado por la industria del infoentretenimiento para ayudar a olvidar o malinterpretar los hechos derivados de las estrategias geopolíticas.<sup>550</sup>

---

<sup>543</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>544</sup> Hedges, Chris *op. cit.*, p. 14.

<sup>545</sup> 12 años después, la superproducción bélica fue adjudicada a Fox News de Rupert Murdoch.

<sup>546</sup> Yehya, Naief *op. cit.*, p. 55.

<sup>547</sup> Young, Kimball *op. cit.*, p. 108

Para Young, en la guerra moderna y mecanizada la tarea de matar se vuelve en gran medida impersonal y mecánica, excepto en el combate cuerpo a cuerpo, que es relativamente raro.

<sup>548</sup> Der Derian, James; *Virtuous war: mapping the military-industrial media-entertainment network*, Colorado, Westview Press, 2001. p. XVIII

<sup>549</sup> Yehya, Naief *op. cit.*, p. 169.

<sup>550</sup> Yudice, George *op. cit.*, p. 409

La guerra proporciona al individuo un canal culturalmente aceptado y esperado para la descarga de la agresividad convirtiéndose en el fundamento psicológico del estado de ánimo o espíritu de lucha.<sup>551</sup> La polémica en torno a la guerra no hace más que montar el escenario<sup>552</sup> que produce impulsos violentos hacia un enemigo reificado y categorizado,<sup>553</sup> hacia una nación enemiga, cuya imagen ha sido construida durante un tiempo suficiente como para convertirlo en un estereotipo a través de la cual observamos. De modo que, como afirma Krishnamurti, una imagen observa a otra imagen, y esas imágenes tienen sus propias relaciones. La construcción mitológica de la política puede tener consecuencias profundas: por un lado la justificación de la violencia del Estado, el favorecimiento de respuestas condicionadas por la emoción que suscita la imagen y que confirma la creencia, y por el otro, hacer de la política un espectáculo, el cual no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes<sup>554</sup> donde parece no haber espacio/tiempo para ampliar la percepción y profundizar en la reflexión. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimiento, el espectáculo constituye el *modelo* presente de la vida social dominante.<sup>555</sup>

#### 3.4.1.2. Sobre la violencia intrapsíquica

Hemos aceptado la guerra como un espectáculo, como infoentretenimiento y como un modo de vida. Nos hallamos sumergidos en masas artificiales al tamente organizadas, encaminadas a preservarse de la disolución y a evitar modificaciones en su estructura.<sup>556</sup> Y en la medida que extendemos nuestro afecto y simpatía hasta a barcar esa masa política que conforma el Estado-Nación, con toda su indumentaria simbólica, al mismo tiempo transferimos nuestra más intensa agresividad a las naciones que amenazan la seguridad nacional. El amor por el

---

<sup>551</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 108.

<sup>552</sup>Arizpe, Lourdes *op. cit.*, p. 78.

<sup>553</sup>Yudice, George *op. cit.*, p. 409

<sup>554</sup>Debord, Guy; *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2012. p. 9.

<sup>555</sup>*Ibid.*, p. 9.

<sup>556</sup>Freud, Sigmund; *Obras completas*, Siglo XXI, México, 2012. p. 2578.

propio país, y el odio hacia otros, son los puntales psicológicos de la guerra moderna como institución.<sup>557</sup> Sobre la masa que conforma el Estado-Nación actúa una coerción exterior que apela a las pulsiones instintivas de sus miembros y que debido a la fuerza de su empuje, se ejerce sobre el aparato psíquico<sup>558</sup> de este modo:

Los conflictos permiten al individuo una integración, satisfactoria y de gran valor emocional, de las tendencias que coexisten en su organización vital. Sus impulsos reprimidos de destruir a las personas u objetos que son origen de frustraciones pueden canalizarse contra la nación enemiga, y en la mayoría de las veces de un modo inconsciente [...] Al mismo tiempo que expresan sus mayores afectos y hacen los más grandes sacrificios para salvar a otros miembros de su endogrupo, se entregan a los odios más violentos. En estas circunstancias los hombres matan no sólo con impunidad, sino también con el elogio y la aprobación moral de sus conciudadanos.<sup>559</sup>

Cuando existe una creencia fanática de la propia nación y de su causa (como en muchas guerras religiosas, inclusive entre los miembros del partido nazi y los japoneses que creían en el mito del emperador divino), el estado de ánimo se eleva y puede resultar muy difícil derrotar a un ejército con semejante *esprit de corps*<sup>560</sup>, a menos que es térmicamente equipado y conducido. Los hombres matan y destruyen porque han sido convencidos de la nobleza de las intenciones de la lucha: liberar, civilizar o independizar.<sup>561</sup> Un fuerte espíritu de lucha estimula una intensa solidaridad endogrupal que se origina tanto en el miedo, el odio y la agresión como en el amor y el mutuo apoyo,<sup>562</sup> de donde emana el entusiasmo patriótico y la fe en un sistema o en una causa política.

### 3.5 Sobre el miedo y terror

---

<sup>557</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 107.

<sup>558</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 570.

<sup>559</sup>Young, Kimball *op. cit.*, pp. 108-109.

<sup>560</sup>De acuerdo a Canetti, para mantener en alto el espíritu bélico es necesario volver a afirmar una y otra vez lo fuerte que se es. Young afirma que el entusiasmo de los ejércitos franceses bajo el mando de Napoleón se nutrió de la firme convicción de que ellos llevaban la Revolución a los pueblos esclavizados de Europa, y que en contraste, los ejércitos de las democracias, llamadas a defenderse a sí mismas contra naciones agresoras que luchan con entusiasmo, como la Alemania nazi, pueden, necesitar algún tiempo para desarrollar un fanatismo agresivo que sea comparable. Ver Young, Kimball; *Psicología social de la revolución y de la guerra*, Paidós, Buenos Aires, 1969. p. 109.

<sup>561</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 22.

<sup>562</sup>Young, Kimball *op. cit.*, p. 106.

Los hijos de Ares representados como el miedo y el terror son portadores y representantes de realidades ligadas a una alteración de la conciencia. Suelen emerger de las tinieblas cuando la ira de Ares está cristalizada. Hablan de faltas y lesiones sufridas por el ser humano cuando está en guerra con la naturaleza, con el otro, consigo mismo.<sup>563</sup>

Los mitos políticos tienen el poder de producir ciertos efectos y estimular emociones como el miedo y terror, factores psicológicos que funcionan como fuerzas activas que influyen en el organismo, en la capacidad de juicio y en el discernimiento crítico<sup>564</sup> tanto a nivel individual como a nivel social. La sincronización de estas emociones a nivel colectivo conduce a lo que Virilio denomina la *administración del miedo*, que implica la creación y el establecimiento de una ideología y de una política dirigidas a orquestrar el miedo suscitado<sup>565</sup> y cuya lucha contra todas las tendencias malignas y peligrosas justifica la destrucción de otros, apelando no sólo a la astucia lícita sino también a la mentira consciente y al engaño premeditado,<sup>566</sup> tal como sucediera en el totalitarismo:

Los regímenes totalitarios tienen principalmente en común la organización de una intensa movilización de las masas gracias a un aparato de dominación original basado en el terror y la ideología [...] este terror se lleva a cabo en nombre de la ideología de finida como “lógica de una idea” que dobla el curso de los acontecimientos a su dinámica donde supuestamente se manifiesta la ley de la naturaleza y de la historia; hechos y apariencias se anulan en esta ficción surreal que culmina en el “devenir ajeno al mundo” y la “desolación” planificada.<sup>567</sup>

Ya la primera Guerra Mundial había revelado el fenómeno, casi incomprensible, de que los pueblos cultos se conocen y se comprenden tan poco, que uno de ellos puede enfrentarse al otro con odio y repugnancia, los cuales pueden perpetuarse entre las naciones.<sup>568</sup> Esa guerra<sup>569</sup> no sólo fue más sangrienta y destructiva que

---

<sup>563</sup>Baptista, Sylvia; *Ares, señor de la guerra y la danza* [en línea], VI Congreso Latinoamericano de Psicología Janguiana celebrado en Florianópolis, Brasil del 19 al 22 de septiembre de 2012, Asociación de profesionales de diferentes disciplinas interesados en la divulgación, investigación y desarrollo de la Psicología Analítica en Colombia y el mundo, Dirección URL: [www.adepac.org/inicio/ares-senor-de-la-guerra-de-la-danza-y-de-grandes-amores/](http://www.adepac.org/inicio/ares-senor-de-la-guerra-de-la-danza-y-de-grandes-amores/), [consulta: 3 de octubre, 2005].

<sup>564</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 334.

<sup>565</sup>Virilio, Paul *op. cit.*, p. 15.

<sup>566</sup>Freud, Sigmund (2011) *op. cit.*, p. 295.

<sup>567</sup>Raynaud, Philippe et al. *op. cit.*, p. 826

<sup>568</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 294.

cualquiera de las guerras pasadas, debido a las armas de ataque y defensa perfeccionadas al extremo, gracias a que la ciencia comenzó a militarizarse, sino que además fue, por lo menos, tan cruel, encarnizada e implacable como cualquier guerra pasada, donde diez millones de personas iban a morir en los campos de batalla y veinte millones morirían de hambre y enfermedades relacionadas con la guerra.<sup>570</sup>

Semejante destrucción demostró que el odio podía ser un agente unificador contra todos los ajenos,<sup>571</sup> y junto con la lealtad a una creencia, podrían mantener la lucha y la escalada en el nivel de antagonismo. Ante la nueva ola global de odio y violencia actual, resurge la sensación de indefensión y la conversión del miedo en ira o en odio contra lo que percibimos como un “enemigo”. Para Albert Camus, todo hombre que odia, se detesta a sí mismo, en cierto modo,<sup>572</sup> así que el enemigo resulta de las proyecciones de miedos y odios nacientes de la propia psique en su parte negada. En otras palabras, el enemigo no es nunca totalmente un afuera.<sup>573</sup>

La palabra odio, proviene del latín *odium*, “odio, aborrecimiento, aversión (contra alguien o algo); del griego *odusso*, “enfadarse, irritarse contra alguien”.

Warren establece la relación entre odio e ira:

El odio es una actitud emotiva caracterizada por la ira y una gran aversión y enemistad junto con el deseo de perjudicar a algún objeto o individuo [...] La ira es una respuesta natural a una interacción o situación que no es deseable, aunque también puede derivar en un conjunto de reacciones habitualmente provocadas por injurias o restricciones auténticas o imaginarias.<sup>574</sup>

---

<sup>569</sup>La guerra que es talló poco después del comienzo del siglo XX, en plena exaltación (aunque únicamente en la élite occidental) del progreso y de la modernización dejó en claro que se trataba de una guerra entre imperios, una guerra de hombres de negocios. Escribe W.E.B. Du Bois en *The African Roots of War* que Alemania y los aliados estaban luchando por el oro y los diamantes de Sudáfrica, el coco de Angola y Nigeria, el caucho y el marfil del Congo y el aceite de palmera de la costa oeste. Los países capitalistas de Europa estaban luchando por fronteras, colonias y esferas de influencia; competían por Asia-Lorena, los Balcanes, África y Oriente Medio. Ver Zinn, Howard; *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 2006. p. 268

<sup>570</sup>*Ibid.*, p. 265.

<sup>571</sup>Freud, Sigmund (2011) *op. cit.*, p. 339.

<sup>572</sup>Camus, Albert; *op. cit.*, p. 368

<sup>573</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 101.

<sup>574</sup>Warren, Howard C.; *Diccionario de psicología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. pp. 189-247.

Cuando la sensación de perjuicio está latente, el miedo, del latín *metus*,<sup>575</sup> “miedo, temor, inquietud, aprehensión, ansiedad, amenaza”, surge como una respuesta natural<sup>576</sup> ante un peligro físico o emocional. La noción de peligro está asociada a una doble significación: la de amenaza y la de riesgo. La primera desemboca en la noción de peligrosidad de una situación o de un estado peligroso; la segunda en la de evaluación de un riesgo y el aumento del mismo.<sup>577</sup> En ese caso, se trata de una respuesta legítima y adaptativa ante una situación intimidatoria que aporta la cantidad ex tra d e ad renalina par a l a s upervivencia d el pr opio or ganismo. S in embargo, el miedo puede adoptar formas patológicas, por ejemplo:

Cuando la emoción se instala en el tiempo mucho más allá del momento en que el organismo está expuesto efectivamente al peligro, bien sea por anticipación, bien sea por persistencia del estado emocional (ansiedad, angustia) [...] se distingue tanto el miedo en que el organismo hace frente activamente a la amenaza de pérdida de control y aquél en que reacciona pasivamente, resignándose de alguna manera a la pérdida de control [...] El miedo puede ser provocado por desencadenadores innatos o por estímulos nocireceptivos cualesquiera, o también, a causa de un aprendizaje asociativo por estímulos condicionados.<sup>578</sup>

Cuando la emoción es producto de un estímulo condicionado, la sensación de indefensión provoca un estado de ansiedad engendrada por la anticipación de un peligro difuso, difícil de prever y controlar, y junto con la aprehensión del peligro por venir, se transforma en miedo,<sup>579</sup> el cual una vez identificado como perjuicio a la libertad, a la seguridad o a la integridad de un individuo o de un grupo, desata el poder del mito político, con sus violentas emociones y sus visiones más espantosas,<sup>580</sup> dando lugar a la paranoia<sup>581</sup> masiva, al conjunto de delirios donde la temática de persecución domina, aunque esta pueda provenir de un juicio falso y de un razonamiento a priori que llevan a interpretar la actitud del otro como hostil

---

<sup>575</sup>La etimología llega hasta *metus libyci*, la cabeza de Medusa (una de las Gorgonas).

<sup>576</sup>Encontramos, cambios en la circulación; los vasos sanguíneos se contraen, el corazón late con violencia, la respiración se hace menos profunda y más rápida.

<sup>577</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p.425.

<sup>578</sup>*Ibid.*, pp. 366-367.

<sup>579</sup>*Ibid.*, p. 49.

<sup>580</sup>Cassirer, Ernst (2013) *op. cit.*, p. 61.

<sup>581</sup>De acuerdo a Hardy-Bayle, la lógica psicoanalítica atribuye junto con Freud al delirio paranoico el valor de defensa, la cual estaría caracterizada por una negación (rechazo de una parte de la realidad) y una proyección (atribución al otro de sentimientos propios, no reconocidos como suyos).

con respecto a un individuo y/o grupo.<sup>582</sup> Sobre la identificación de miedos y peligros, Speckman expone lo siguiente:

Entre los miedos colectivos, se encuentran el miedo al dolor y a la muerte. Además de otros miedos igualmente propios del ser humano [ como el] miedo a lo desconocido [ ...] Mientras que otros miedos surgen al amparo de ideas o creencias, intereses o necesidades, valores o prejuicios, y pueden considerarse como miedos culturales y por ello, algunos sólo son compartidos por ciertos grupos y, todos, son más cambiantes o varían con el paso del tiempo. Entre ellos, el miedo de los grupos a perder un sitio privilegiado en la comunidad; el de las autoridades a ver minado su poder y legitimidad, el de las élites a perder su posición y el reconocimiento de esta posición [ ...] Otros miedos han servido a los intereses de un individuo, grupo o institución, por ejemplo, el miedo a la enfermedad y al contagio se utilizan para reforzar prejuicios contra los pobres y reforzar las líneas de división social; el miedo a la criminalidad se usó para justificar el castigo y el miedo al castigo se utilizó para prevenir el delito [ ...] Las autoridades utilizan el miedo a la enfermedad y a la criminalidad, pero sienten miedo a la rebelión, a la epidemia sin control, al desprestigio, al marginal; la Iglesia recurre a la incertidumbre sobre una vida futura, pero teme a la pérdida de fe de los feligreses, los criminales atemorizan a sus víctimas pero temen al castigo.<sup>583</sup>

Nos hemos acostumbrado a estar psicológicamente atemorizados,<sup>584</sup> a vivir en un *environment*<sup>585</sup> donde el horizonte de la vida parece contraerse, aun que la tecnología provoque la ilusión de lo contrario. Albert Camus afirma que el siglo XVII fue el siglo de las matemáticas; el XVIII, el de las ciencias físicas; el XIX, el de la biología, y el XX es el siglo del miedo. Y si el miedo en sí mismo no puede ser considerado como una ciencia, no hay duda, sin embargo, de que sea una técnica de control<sup>586</sup> político y social. El caos climático, la ansiedad del mercado bursátil, la escasez de alimento, las amenazas de pandemia, las crisis económicas, las hambrunas, el temor existencial, los homicidas profesionales; miedo y miedos: individuales y colectivos, combinándose y reforzándose uno al otro (la dinámica misma del miedo) y esparciéndose por el mundo,<sup>587</sup> ocupándolo física y mentalmente como una preocupación. Y donde hay miedo, hay un increíble poder de condicionamiento, pues como confirma Virilio, el miedo se

---

<sup>582</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 420.

<sup>583</sup>Speckman, Elisa et al. coords.; *Los miedos en la historia*, Centro de Estudios Históricos e Instituto de Investigaciones Sociales, COLMEX-UNAM, México, 2009. pp. 10-11-

<sup>584</sup>Krishnamurti, Jiddu; *Más allá de la violencia*, Planeta, México, 1998. p. 79.

<sup>585</sup>Paul Virilio aclara que la palabra *environment* es un anglicismo en la lengua francesa. La palabra clave sería "hábitat" o el lugar de nuestros hábitos.

<sup>586</sup>Camus, Albert; "Ni víctimas ni verdugos: el siglo de la muerte", publicado en *Combat* (1948), *Ensayos*, Aguilar, Madrid, 1981. p. 290.

<sup>587</sup>Virilio, Paul *op. cit.*, p. 7.



impone como una falsa y aterradora realidad donde es inevitable que el hombre busque algo que lo proteja, que le dé una sensación de seguridad, lo que puede derivar en un gran placer en la conformidad, en el sometimiento voluntario porque en ello hay una gran seguridad y protección.<sup>588</sup> Esta prevención implacable ante la incertidumbre bajo el signo de la seguridad se va a convertir en una estrategia planetaria<sup>589</sup> que tiene el efecto de convencer a gran parte de la población mundial de tomar todas las precauciones posibles para prevenir los giros que por sorpresa puedan dar los acontecimientos venideros. En este sentido Virilio afirma que la propagación del miedo parece ser producto de una era nuclear junto con un totalitarismo penetrante.<sup>590</sup>

### 3.6 Sobre el enemigo

Si las fronteras nacionales no han de ser obstáculos para el comercio –algunos lo llaman “globalización”–, ¿porqué habrían de serlo para la compasión y la generosidad?  
Howard Zinn

¿Qué diferencia hay para los muertos, los huérfanos y los refugiados que la destrucción venga bajo el nombre del totalitarismo o el sagrado nombre de la libertad y la democracia?  
Mahatma Gandhi

La palabra enemigo proviene del latín *inimicus*, “enemigo”, aunque se le asoció principalmente al latín *hostis*, “extranjero, huésped”, así que “extranjero” y “enemigo” se confundieron en un mismo concepto desde la antigüedad clásica.<sup>591</sup> El enemigo continuó siendo significado por los padres de la Iglesia, como *hostis antiquus*, “el viejo enemigo” o mejor dicho “el viejo extranjero”, conocido como el demonio, lo que implica *metus hostium*, “miedo al extranjero”. Desde entonces, el ser humano cree estar libre de terror cuando ya no existe nada desconocido,<sup>592</sup> nada que sea considerado incomprensible, contingente o divergente. Así es como

---

<sup>588</sup>Krishnamurti, Jiddu; *op. cit.*, p. 146.

<sup>589</sup>Baudrillard, Jean *op. cit.*, p. 12.

<sup>590</sup>Virilio, Paul *op. cit.*, p. 9.

<sup>591</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 291.

<sup>592</sup>Horkheimer Max y Adorno, Theodor W.; *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid, 2009. p. 70.

al extranjero, mejor conocido como enemigo, se le condena potencialmente a la no existencia.<sup>593</sup>

El enemigo es percibido como una irrupción del hábitat, como una amenaza real, aunque pueda ser imaginaria, que presagia un daño potencial a través de una relación de fuerzas desiguales<sup>594</sup> donde las intenciones de lotro están predeterminadas por un condicionamiento cultural y una preparación psicológica como la que se explica a continuación:

La angustia, el miedo y el odio son los tres pilares fundamentales para la construcción del enemigo, producto, entre otras cosas, del enfrentamiento entre lo inmanejable y lo inauditamente amenazante, lo cual pone de manifiesto la vulnerabilidad, la indefensión y la inseguridad que provoca una realidad violenta [...] [que] legitima la existencia del Estado totalitario, del ejército invasor, de la sociedad policiaca y de la privación de la libertad en nombre de la seguridad, generando a su vez, procesos de violencia por parte del Estado, utilizando el discurso de la seguridad y el combate al enemigo como formas de configuración del espectáculo político.<sup>595</sup>

El proceso de creación de enemigos adquiere proporciones míticas, dramáticas y frecuentemente trágicas. No es de extrañar que las mayores atrocidades de la historia de la humanidad se hayan perpetuado en nombre de causas justas, cuando la sombra de toda una nación o un grupo humano se proyecta en la figura del enemigo y llega a convertirse en el *chivo expiatorio*<sup>596</sup> de las propias culpas del escape de la propia hostilidad reprimida y de los demonios privados.<sup>597</sup>

El enemigo se vuelve sobre un determinado grupo escogido arbitrariamente como total. “Ahora es contra todos los franceses” o “ahora es contra todos los alemanes”,<sup>598</sup> y lo es en función de los cambiantes intereses y voluntades políticas que las ideologías organizadas representan;<sup>599</sup> se resignifica en cada contexto

---

<sup>593</sup>Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid, 2012. p. 193.

<sup>594</sup>Doron, Roland et al. *op. cit.*, p. 38.

<sup>595</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, pp. 59-100.

<sup>596</sup>La expresión proviene de los hebreos, quienes sacrificaban ritualmente a la divinidad un chivo blanco “cargado de sus pecados” en la fiesta de las Expiaciones. Más en general, esta expresión designa un agente social (minoría, extranjero, líder caído) sobre el cual unos acusadores achacan sin justificación las faltas o errores cometidos por la colectividad. Este desplazamiento puede ser espontáneo e inconsciente o deliberado. Ver Doron, Roland et al.; *Diccionario Akal de psicología*, Akal, Madrid, 1998. p. 97.

<sup>597</sup>Jung, Carl G.; *op. cit.*, p. 133.

<sup>598</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, p. 103.

<sup>599</sup>Amador, Julio (2004) *op. cit.*, p. 71

sociocultural, define y construye realidades, transforma cosmovisiones y legitima combates.<sup>600</sup>

Tener claridad sobre el enemigo es ya instaurar un orden de lo político.<sup>601</sup> Los discursos políticos han sido escritos desde una posición de fuerza, a partir del deseo que tienen los centros hegemónicos de conquistar al mundo de la trascendencia universal de sus propias cualidades. El control del poder simbólico es aquí esencial.<sup>602</sup> El discurso del miedo y el terror generalizan la idea de un enemigo ilusorio, siendo éste el único recurso que les queda a los políticos para garantizar su poder<sup>603</sup> por medio de la exaltación de un pueblo, nación, ideología o valor, los cuales son instrumentalmente trabajados por la tecnificación del mito político.<sup>604</sup> Sobre el enemigo político, Edelman afirma:

Como la política siempre involucra conflictos por ventajas materiales, status y cuestiones morales, constantemente algunas personas son incitadas contra otras y las ven como adversarios o enemigos. Los enemigos políticos pueden ser países extranjeros, creyentes en ideologías desagradables, grupos que son diferentes en algún aspecto o ficciones de la imaginación; en todo caso, constituyen una parte intrínseca de la escena política. Ellos ayudan a dar al espectáculo político su poder para provocar pasiones (expresión emotiva, fuerte, incontrolada), miedos y esperanzas, tanto más cuanto que un enemigo para algunas personas, es un aliado o una víctima inocente para otras.<sup>605</sup>

En *The psychology of war* (2002), Lawrence LeShan propone que cuando una guerra se prepara, los gobiernos tienden a presentar el conflicto en términos escatológicos: crean una imagen del enemigo como la encarnación del mal, que debe ser derrotado.<sup>606</sup> Antes de iniciar el combate, y para el control o exterminio del enemigo, éste debe ser construido, caracterizado, nombrado y reconocido<sup>607</sup> en una imagen, lo cual requiere que las cúpulas lleven a cabo amplias, intensas y sistemáticas campañas de satanización<sup>608</sup> del enemigo. Para ello, el psicólogo

---

<sup>600</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, pp 97-99.

<sup>601</sup>*Ibid.*, p. 53.

<sup>602</sup>Guilbaut, Serge; *Los espejismos de la imagen en los lindes del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2009. p. 164.

<sup>603</sup>Virilio, Paul *op. cit.*, p. 54.

<sup>604</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 58.

<sup>605</sup>Edelman, Murray J; *La construcción del espectáculo político*, Manantial, Buenos Aires, 1991. p. 78.

<sup>606</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 21.

<sup>607</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 61.

<sup>608</sup>La palabra hebrea *Satan* significa "adversario".

investiga sus hábitos y costumbres, sus gustos y disgustos,<sup>609</sup> el antropólogo se ve obligado a declararlo inferior y degenerado y el psiquiatra da el diagnóstico de sus anomalías mentales y psíquicas<sup>610</sup> con el objetivo de dar más municiones para alimentar la aversión hacia el enemigo y convencer al pueblo de la necesidad de participar en una misión purificadora, reivindicadora o justiciera.<sup>611</sup> El discurso del enemigo calificado como “malvado” es especialmente peligroso, ya que podría llevar a justificar incluso genocidios.<sup>612</sup>

### 3.7 Sobre el terror como instrumento político

Cada uno a su estilo, los emperadores romanos Tiberius y Caligula fueron despiadados y anticiparon el reinado de terror de Robespierre y el exceso de los gobiernos totalitarios de Adolfo Hitler y José Stalin, quienes construyeron un Estado policiaco e hicieron uso del resto arbitrario, la tortura y el encarcelamiento para crear un clima de miedo. La Santa Inquisición romana y papal, Francisco Franco, Augusto Pinochet, Jorge Rafael Videla, el Ku Klux Klan entre otros, utilizaron tácticas similares para alcanzar sus objetivos al aterrar sin clemencia a sus poblaciones.<sup>613</sup>

Si estudiamos con detenimiento el surgimiento de los grandes movimientos ideológicos del siglo XX, podemos observar que surgieron en contextos de profundas crisis de identidad, sociales, económicas, culturales, políticas; es decir en un entorno espiritual contextualmente caótico, en donde los relatos políticos del comunismo, el nazismo y el fascismo se convirtieron en los configuradores del mito ordenador y escatológico de estos pueblos.<sup>614</sup> Una diferencia fundamental entre las dictaduras modernas y todas las tiranías del pasado es la de que en las primeras, el terror ya no es empleado como medio de exterminar y atemorizar a

---

<sup>609</sup>Watson, Peter *op. cit.*, p. 55.

<sup>610</sup>Freud, Sigmund (1982) *op. cit.*, p. 289.

<sup>611</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 25.

<sup>612</sup>Para Carl Schmitt, la guerra procede de la enemistad, ya que ésta es una negación *óptica* de un ser distinto. Ver Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 2010. p. 63.

<sup>612</sup>Hedges cubrió durante 15 años las zonas

<sup>613</sup>Stevens, Anthony; *op. cit.*, p. 81.

<sup>614</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 54.

los oponentes, sino como instrumento para dominar masas de personas que son perfectamente obedientes.<sup>615</sup>

La Alemania de Hitler estaba extendiendo el totalitarismo, el racismo y el militarismo en una guerra de agresión abierta como no se había visto nunca. Hitler inició –intencionalmente- la guerra contra la población civil y propuso el exterminio total masivo. Mientras tanto, la prensa norteamericana ponía en circulación la creencia errónea de que el fascismo estaba destruyendo toda forma de cultura,<sup>616</sup> cuando en realidad, los fascistas estaban, de hecho, haciendo uso de la cultura y de la tradición cultural de mil maneras distintas, usando el arte, el cine, y la literatura para sus propios fines de una forma muy convincente.<sup>617</sup>

Asimismo, la segunda Guerra Mundial fue una guerra ideal para promover la unidad nacional, ya que el enemigo representado por el “eje del mal” era odiado por todos los que apoyaban la batalla de los Aliados. Aunque parecía ser la guerra menos ambigua de la historia, la lucha contra los locos criminales nazis y los furtivos atacantes que bombardearon Pearl Harbor tornaron legítimas la destrucción masiva y la guerra contra las poblaciones enemigas.<sup>618</sup> El despliegue mundial de las fuerzas nucleares de destrucción masiva de los Estados Unidos al final de la guerra representó una oportunidad para proyectar poder, a lo cual no iba a renunciar una nación que aspiraba a las “responsabilidades del liderazgo mundial”<sup>619</sup>, y quien utilizaría la exagerada amenaza del “comunismo mundial” como una poderosa justificación para extenderse por todo el planeta,<sup>620</sup> aunque, como menciona Howard Zinn:

Detrás los titulares de las batallas y los bombardeos, los diplomáticos y los empresarios americanos trabajaban duro para asegurarse de que, al concluir la

---

<sup>615</sup> Arendt, Hannah; *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1974. p. 50.

<sup>616</sup> El fascismo se estaba librando del modernismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo del arte fue testigo del nacimiento y desarrollo de una vanguardia norteamericana –el expresionismo abstracto- que en el plazo de unos cuantos años consiguió trasladar con éxito el centro mundial de Occidente de París a Nueva York. Ver Guilbaut, Serge; *De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*, Mondadori, Madrid, 1980. p. 13

<sup>617</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>618</sup> Barnett, Richard J. *op. cit.*, p. 79.

<sup>619</sup> *Ibid.*, p.53.

El programa de investigación y desarrollo de los sistemas de relaciones públicas y propaganda, el programa de asistencia militar y el aparato de subversión e inteligencia, que casi no existían en 1940, continuaron siendo receptores principales de fondos del gobierno después que la paz volvió.

<sup>620</sup> Zinn Howard (2007) *op. cit.*, p. 210.

guerra, Estados Unidos fuese la primera potencia económica en el mundo [...] Los vencedores eran la Unión Soviética y Estados Unidos (también Inglaterra, Francia y la China nacionalista, pero éstos eran débiles). Ahora estas potencias se pusieron manos a la obra- bajo la en voltura del “socialismo” por un lado y la “democracia” por el otro- para hacerse con sus propias áreas de influencia. Procedieron a comparar y pelarse por el dominio de l mundo, a construir artefactos bélicos mucho mayores que los que habían construido los países fascistas, y a controlar los destinos de más países de los que Hitler, Mussolini y Japón hubieran podido dominar.<sup>621</sup>

La paranoia de l a guerra fría -“el enemigo entre nosotros”- fue desatada, y los años cincuenta tuvieron su propia pesadilla terrorista con sus propios inventos –la bomba atómica, el bombardero de largo alcance y el misil teledirigido– que anularían su aislamiento definitivo.<sup>622</sup>

Con la desintegración de l a Unión Soviética y el cambio de forma de l a guerra fría, el terrorismo pasó a ocupar el lugar del comunismo como justificación de la expansión. La amenaza del terrorismo era real, pero fue magnificada hasta la histeria, y dio cobertura a acciones militares excesivas en el exterior, y a l a restricción de las libertades civiles en el interior.<sup>623</sup> Al mismo tiempo, a las guerras estadounidenses de las últimas décadas del siglo XX se les manufacturó un aura de humanismo: capturar tiranos como Manuel Noriega, Slobodan Milosevic o Saddam Hussein; cuidar la paz en Somalia; liberar a los kuwaitíes, rescatar a los musulmanes kosovares; emancipar a los afganos o proteger al mundo del incontenible arsenal iraquí.<sup>624</sup>

En 1981, el Departamento de Estado de Estados Unidos definió el terrorismo como:

“El uso o la amenaza del uso de la fuerza con fines políticos, en violación de las leyes nacionales o internacionales”. Dado que el uso de la fuerza por parte del gobierno es legal casi de manera automática<sup>625</sup> (debido a los decretos del gobierno

---

<sup>621</sup>Zinn, Howard (2006) *op. cit.*, pp. 305-315.

<sup>622</sup>Faludi, Susan; *La pesadilla terrorista: miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*, Anagrama, Barcelona, 2009. p. 341.

<sup>623</sup>Zinn Howard (2007) *op. cit.*, p. 212.

<sup>624</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 31.

<sup>625</sup>Bovard deja entrever la manipulación maniqueísta. Cuando los automóviles de los particulares estacionados afuera de una embajada contienen dinamita son malos, mientras que los misiles del gobierno lanzados desde aviones bombarderos que hacen estallar automóviles conducidos por supuestos terroristas son buenos, sin importar cuantos niños viajen en el asiento trasero en el momento del “ataque estratégico”, considerando al crimen del gobierno como un acto insignificante

y a la inmunidad del soberano), los gobiernos por definición, no pueden cometer actos de terrorismo.<sup>626</sup>

Sin embargo, como afirma Hernández Vela, tales actos de terrorismo:

Son llevados al cabo tanto por personas, grupos o sectores disidentes organizados como por fuerzas gubernamentales, oficiales o no, por medio de atentados contra individuos, organismos, instituciones, instalaciones, estructuras, medios, recursos estratégicos y servicios públicos, et cétera, integrantes o representativos de gobiernos, organizaciones internacionales o de grupos relevantes específicos políticos, económicos, sociales, culturales, históricos, religiosos, deportivos, recreativos y de entretenimiento, et cétera, nacionales o extranjeros; [ que] trastornan, paralizan o impiden y afectan severamente el desarrollo regular de las actividades cotidianas de la población, incluyendo las comunicaciones; y ponen en peligro la salud y la vida, la integridad física, la libertad, la seguridad y el bienestar de las personas, pues por lo común implican la muerte o lesiones graves corporales entre la población civil y la destrucción o grandes daños a sus bienes, que producen además un importante perjuicio económico y representan una amenaza para la paz y la seguridad nacionales e internacionales.<sup>627</sup>

Desde el punto de vista jurídico, existen 19 tratados mundiales o regionales relativos al tema del terrorismo internacional, que definen ciertas actuaciones como terroristas. La legislación mexicana posee su propia definición de acto terrorista, contenida en el artículo 139 del Código Penal Federal, que dicta lo siguiente:

- I. A quien utilizando sustancias tóxicas, armas químicas, biológicas o similares, material radioactivo, material nuclear, combustible nuclear, mineral radioactivo, fuente de radiación o instrumentos que emitan radiaciones, explosivos o armas de fuego, o por incendio, inundación o por cualquier otro medio violento intencionalmente realice actos en contra de bienes o servicios, y a sean públicos o privados, o bien en contra de la integridad física, emocional o la vida de personas, que produzcan alarma, temor o terror en la población o en un grupo de ella, para atacar contra la seguridad nacional o presionar a la autoridad o a un particular, u obligar a este para que tome una determinación.
- II. Al que acuerde o prepare un acto terrorista que se pretenda cometer, se esté cometiendo o se haya cometido en territorio nacional.

Cuando además:

- I. El delito sea cometido en contra de un bien inmueble de acceso público.
- II. Se genere un daño o perjuicio a la economía nacional, o
- III. En la comisión del delito se detenga en calidad de rehén a una persona.<sup>628</sup>

---

<sup>626</sup>Bovard, James *op. cit.*, p. 19.

<sup>627</sup>Hernández-Vela, Edmundo *op. cit.*, pp. 1167-1168.

<sup>628</sup>Artículo 139, reformado mediante Decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de marzo de 2014. Capítulo VI Terrorismo (adicionado mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de julio de 1970) Código Penal Federal [en línea], Instituto de

Tanto a nivel nacional como a nivel internacional, se suele condenar el acto terrorista, más no el estado de terror que se infunde en la población civil. En la mayoría de los casos, el terrorismo es esencialmente un acto político. Su finalidad es infligir daños dramáticos y mortales a civiles, y crear una atmósfera de temor, generalmente con fines políticos o ideológicos (ya sean seculares o religiosos).<sup>629</sup> Por lo tanto, el terrorismo es un instrumento de guerra, es decir, un acto político donde se ejerce el terror contra la población para controlarla. Lo cual, nos remite a la idea de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. De modo, que el terrorismo es utilizado como una táctica para crear un estado de terror que atemoriza, intimida y logra la más amplia aceptación y el consenso de la opinión pública (sea nacional o internacional) en favor de programas económicos y políticos, como la consolidación del poder político, la eliminación de los adversarios políticos, la inhibición de una oposición legítima y/o la supresión de la resistencia a la ocupación militar. Al ponerle la etiqueta de terroristas a los opositores o adversarios se está empleando una técnica consagrada por el tiempo, que consiste en quitarles legitimidad y presentarlos como seres malignos.<sup>630</sup>

Durante décadas, los representantes de Estados Unidos ante Naciones Unidas han rechazado de forma inexorable la mera posibilidad de que exista el “terrorismo de Estado”<sup>631</sup>, aun cuando sus “ataques estratégicos” consistan en el uso calculado de la violencia o la amenaza del uso de la violencia para alcanzar objetivos ideológicos, económicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo.<sup>632</sup> La nación que ha emprendido más guerras durante todo

---

Investigaciones Jurídicas, UNAM, México. Dirección URL : <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/8/150.htm?s=> [consulta: 20 de marzo, 2016].

<sup>629</sup> Informe del Grupo Asesor sobre “Las Naciones Unidas y el Terrorismo”, Consejo de Seguridad, Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU, 6 de agosto de 2002. p. 6.

<sup>630</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>631</sup> Chomsky señala que ha sido el único de los estados condenado por terrorismo internacional por las más altas autoridades internacionales: el Tribunal Internacional de Justicia y el Consejo de Seguridad, por mucho que Estados Unidos vetara dichas resoluciones.

<sup>632</sup> Chomsky, Noam; *El terror como política exterior estadounidense*, El Zorzal, Buenos Aires, 2005. p. 63.



el siglo XX disfraza de prevención su acción militar unilateral y justifica sus acciones bélicas con frases como:

“Una guerra para acabar con todas las guerras” (Woodrow Wilson); “Es preciso detener el comunismo” (Kennedy, Johnson, Nixon); “La agresión no debe quedar sin respuesta” (Bush); [“Estamos con nuestros aliados de Europa y de todo el mundo para defender la libertad y los derechos humanos de todas las personas” (Obama)]; ¿son sus fines humanitarios, o más bien se centran en el poder y el lucro?<sup>633</sup>

El terrorismo se suele considerar como el arma de los pobres, ya que de acuerdo con las Naciones Unidas, éste ha florecido siempre en situaciones de desesperanza, humillación, pobreza, opresión política, extremismo y violaciones de los derechos humanos; y también florece en el contexto de los conflictos regionales y la ocupación extranjera y se aprovecha de la capacidad insuficiente de los Estados de mantener el orden público,<sup>634</sup> no obstante, en realidad es el arma de los ricos, quienes también controlan los sistemas doctrinales, políticos y económicos, y el terror que ejercen no es considerado como tal,<sup>635</sup> aunque exista, como señala Jacques Derrida, toda una maquinaria tecno-política compleja denominada “terrorismo de Estado”, que abarca desde el ar mamento de destrucción masiva hasta el tratamiento de la información por parte de los medios de comunicación que median y construyen el clima de terror, que agudiza el temor de ser tocado por algún repentino e inesperado ataque<sup>636</sup> y el ansia de seguridad de nuestros días:

El siglo XXI comienza con la división del mundo entre “quienes están con nosotros y quienes están con los terroristas” como dicta la doctrina Bush [...] Los terribles atentados del 11 de septiembre dieron nuevo impulso a la idea de que Estados Unidos era el único país de garantizar la seguridad del mundo y de defendernos del terrorismo igual que lo había hecho antes del comunismo [...] Eso suponía una ruptura con la Carta de las Naciones Unidas, basada en la idea de que la seguridad es una cuestión colectiva y de que la guerra solo está justificada si es en defensa propia. Es de observar que la doctrina de Bush viola también los principios de Núremberg, en virtud de los cuales los líderes nazis fueron condenados y

---

<sup>633</sup> Zinn, Howard (2006) *op. cit.*, p. 305.

<sup>634</sup> Acciones de las Naciones Unidas contra el terrorismo, Grupo de Alto Nivel, [en línea], Naciones Unidas. Dirección URL: <http://www.un.org/es/terrorism/highlevelpanel.shtml> [consulta: 22 de marzo, 2016].

<sup>635</sup> Chomsky, Noam (2005) *op. cit.*, p. 55.

<sup>636</sup> Canetti, Elias *op. cit.*, p. 13.

ejecutados por emprender guerras de agresión y prevención, y no en defensa propia.<sup>637</sup>

Desde la Guerra de Golfo, el petróleo ha sido la motivación principal de prácticamente todas las acciones emprendidas por Estados Unidos en Asia occidental. De acuerdo con Chossudovsky (2007), los países musulmanes en conjunto poseen más del 60 % de las reservas de petróleo a nivel mundial. En contraste, los Estados Unidos poseen apenas el 2% de dichas reservas, mientras que Irak tiene en su territorio cinco veces más petróleo que los estadounidenses.

Los hechos del 11 de septiembre del 2001, provocaron la necesidad de un realineamiento estratégico para Estados Unidos. El derrumbamiento de las Torres Norte y Sur y de la torre 7 del WTC<sup>638</sup>, representan el *primer* muerto, el que contagia a todos con el sentimiento de la amenaza. En este sentido, Canetti apunta lo siguiente:

La significación de este primer muerto para atizar las guerras es imponderable. Los ejercitantes del poder que quieren desatar una guerra saben muy bien que deben conseguir o inventar un primer muerto. No se trata tanto de su peso dentro de su propio grupo. Puede tratarse de alguien sin ninguna influencia especial, a veces hasta es un desconocido. Lo que importa es su muerte y no otra cosa; hay que creer que el enemigo carga la responsabilidad por ella. Se ocultan todas las razones que podrían haber llevado a matarlo menos una: ha perecido como miembro del grupo al que uno mismo pertenece [...] Todos los que se sienten amenazados por el mismo motivo se le unen.<sup>639</sup>

La reacción inmediata de Europa fue de total solidaridad con dicho país. El primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair declaró *"We are all Americans"*, lo cual no era sólo una expresión de empatía genuina; la OTAN por primera vez invocó el artículo 5, declarando unánimemente que todos sus miembros estaban comprometidos en una defensa común contra la amenaza compartida; eran afirmaciones explícitas de lealtad política<sup>640</sup> y económica a la clandestinidad de las

---

<sup>637</sup>Zinn Howard (2007) *op. cit.*, p.100-212.

<sup>638</sup>Que albergaba instituciones financieras, instituciones gubernamentales y compañías de seguros tales como: Salomon Smith Barney, IRS Regional Council, U.S. Secret Service, C.I.A., American Express Bank International, Standard Chartered Bank, Proident Financial Management, IT Hartford Insurance Group, First State Management Group, Inc., Federal Home Loan Bank, NAIC Securities, Securities & Exchange Commission (la SEC es la máxima autoridad bursátil de los Estados Unidos y se encarga de investigar los fraudes corporativos en el país) y el Mayor's Office of Emergency Mgmt.

<sup>639</sup>Canetti, Elias *op. cit.*, p. 198.

<sup>640</sup>Brzezinski, Zbigniew (2005) *op. cit.*, p. 115.

corruptas empresas militares, petroleras, farmacéuticas, de seguridad y vigilancia, apoyadas e incitadas por quienes gobiernan.<sup>641</sup> Se aprovechó la tensión y el miedo del momento apelando además a un falso patriotismo que se traduce en lealtad y subordinación. Es lo que tienden a hacer los sistemas de poder, aprovechar todas las ocasiones.<sup>642</sup>

En septiembre del 2002 el planeta entero fue bombardeado por todos los medios con una campaña de histeria que afirmaba que Hussein amenazaba la paz mundial con su arsenal de armas de destrucción masiva: municiones químicas, biológicas y nucleares, misiles que podían alcanzar Israel y tarde o temprano Estados Unidos, y aviones a control remoto que podían dispersar agentes tóxicos.<sup>643</sup> El mundo entró en pánico y se precipitó una crisis política global. Los efectos posteriores de este acto militarizaron la política exterior estadounidense, aceleraron la reorientación capitalista de Rusia, fueron provocando fisuras graduales entre América y Europa<sup>644</sup> y Estados Unidos emprendió una ofensiva contra las libertades y los derechos individuales de sus ciudadanos, contenida en el *Patriotic Act*. Para Brzezinski, estos ataques aceleraron básicamente tendencias internacionales que ya estaban visiblemente en marcha. Entre ellas se encuentran:

1) la brecha creciente en las capacidades militares, no solo entre Estados Unidos y sus antiguos rivales comunistas, sino también entre Estados Unidos y sus principales aliados 2) la significativa explotación de la unificación político-militar europea detrás de su integración económica 3) la creciente realización en el Kremlin de que para sobrevivir con su territorio intacto, Rusia no tiene otra opción que realinearse hacia Occidente 4) el consenso emergente entre los líderes de China sobre la necesidad de una pausa internacional para administrar la siguiente fase de su transición interna 5) la creciente inclinación de la élite política japonesa para transformar a su país en un poder militar internacional 6) el esparcimiento de la aprehensión global, de la amenaza de la estabilidad colectiva.<sup>645</sup>

El enemigo externo en el mundo contemporáneo encarnado en el terrorismo y el enemigo interno encarnado en el crimen organizado, son las dos nuevas

---

<sup>641</sup>Yudice, George *op. cit.*, p. 404.

<sup>642</sup>Chomsky, Noam (2002) *op. cit.*

<sup>643</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 187.

<sup>644</sup>Brzezinski, Zbigniew (2005) *op. cit.*, p. 43

<sup>645</sup>*Ibid.*, p. 86

configuraciones del mal que “debe ser” combatido,<sup>646</sup> aunque por lo común, tanto el terrorismo como el crimen organizado es tan viciados a otras actividades ilícitas, como el tráfico ilegal de armas, el tráfico de personas, el narcotráfico y el lavado de dinero, entre otras,<sup>647</sup> y por lo tanto, firmemente integrados y protegidos en una red nacional e internacional.

El estado de terror, reconocido o no, en que vivimos hoy, forma la mayor parte del disgusto en que se encuentran pueblos y naciones y los espíritus que en ellos viven, y éste no se legitima más que si se admite este principio: “El fin justifica los medios”,<sup>648</sup> es decir, hoy, el fin entendido como la seguridad, justifica la represión y la violencia como medios.

Esta nueva era del terror ha adoptado una campaña apocalíptica contra las fuerzas del mal,<sup>649</sup> en el sentido religioso de la palabra, una “revelación” de la extremadamente sugestiva combinación de los eventos provocados por el hombre y los fenómenos de la naturaleza, “la bomba ecológica” como la denomina Virilio. Los grandes mitos bíblicos ya sucedieron en la primera década del siglo XXI: *Babel*, con el colapso de las Torres Gemelas del World Trade Center, el *Diluvio* con la combinación del tsunami en diciembre de 2004 y Katrina en 2005; y el *Éxodo* de hoy, con las migraciones masivas en África y Siria y con el posible hundimiento de las regiones costeras por el aumento del nivel del mar, provocado por el calentamiento global.<sup>650</sup> Sobre la diferencia entre el espíritu del siglo XX y XXI, Yehya apunta:

El siglo XX fue un siglo sangriento que comenzó con la Primera Guerra Mundial, una gigantesca matanza que sólo pudo detenerse cuando las naciones implicadas perdieron la capacidad de seguir peleando; un siglo que vio la mecanización de la muerte y la industrialización del genocidio durante la Segunda Guerra Mundial, desde los campos de exterminio nazis hasta las bombas atómicas estadounidenses, y que tras una tensa guerra fría vivió un renacimiento de cientos de conflictos étnicos, religiosos y sociales. El siglo XXI comienza con actos de terror en cuatro continentes, a amenazas de redes internacionales de fanáticos religiosos, desproporcionadas represalias militares de gobiernos secuestrados por extremistas, células terroristas durmientes, armas de destrucción masiva,

---

<sup>646</sup>Estrada Castro, Luis *op. cit.*, p. 61.

<sup>647</sup>Hernández-Vela, Edmundo *op. cit.*, p. 1167.

<sup>648</sup>Camus, Albert; “El socialismo mistificado”, *Ensayos*, Aguilar, Madrid, 1981. p. 295.

<sup>649</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 15.

<sup>650</sup>Virilio, Paul *op. cit.*, pp. 29-30.

hipervigilancia indiscriminada a civiles y obsesivas ofensivas propagandísticas destinadas a normalizar el estado de guerra total. Los actos terroristas del 11 de septiembre permitieron el establecimiento de un estado de paranoia a escala global, la imposición del terrorismo como prioridad en las relaciones internacionales (por encima de todos los demás problemas), la revitalización de viejos mitos bélicos y la aparición de otros nuevos que justificarían nuevas guerras de agresión y de hecho las provocarían.<sup>651</sup>

## CONCLUSIONES FINALES

Actualmente, el impacto global que generan los constantes intercambios e interacciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los continentes, han generado que ciertas líneas sean trazadas por mentes humanas, demarcando un ámbito de poder, donde la visión amplificada o reducida de las relaciones entre los seres humanos y con el mundo es construida a través de un flujo incesante de símbolos, imágenes y mensajes emitidos desde un centro de poder que lo significa y limita a una forma específica de abordar la realidad, generando una clase de ficción que se justifica a sí misma por su conveniencia y su eficacia para continuar y preservar el orden en la misma forma inalterable.

Construir las relaciones internacionales desde este sentido representa una frontera para el pensamiento y la acción, pues la unificación del mundo bajo un único sentido de entenderlo, de comprenderlo, de experimentarlo y de habitarlo, niega y oculta la interconexión y la interdependencia de todos los seres vivos en el mundo, el cual es un todo que se halla unido de forma continua, y como afirma Simmel, sólo nuestras categorías humanas recortan de él trozos particulares que crean diferencias abismales que parten de la ignorancia y la incompreensión, y que son explotadas para impedir de algún modo, la posibilidad de un conocimiento multidimensional donde cada universo no confunda simplemente su propia visión con la realidad y la considere como una verdad única e irrefutable, sino en su

---

<sup>651</sup>Yehya, Naief *op. cit.*, p. 211.

lugar, abra un nuevo horizonte de comprensión y muestre un nuevo aspecto de lo humano.

Concebir a la cultura como un conjunto de significaciones simbólicas -como un sistema de mitos, concepciones y creencias, heredadas y expresadas en las formas simbólicas (arte, mito, ciencia, religión y lenguaje) que crean significados y permiten evocar con fuerza emociones, sentimientos o situaciones, a través de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida-, implica el reconocimiento del pensamiento simbólico como mediador de nuestra relación con el mundo y como fuerza activa que moldea las mentes, las prácticas y las relaciones humanas.

La multiplicidad de los universos simbólicos no implica necesariamente una discordia, a menos que se distingan y fomenten ciertas prácticas en detrimento de otras. En las relaciones internacionales el estudio de la cultura como universo simbólico condicionante de la percepción de los principales conflictos en el mundo, implica la consideración de centros de poder político e ideológico que crean y emiten símbolos que constantemente se internacionalizan y cuyos significados justifican su propia autoconservación.

Aunado a ello, la capacidad de persuasión y su gestión que poseen los grupos más poderosos en el mundo, se ve reflejada en la atracción y convencimiento masivo y simultáneo (gracias a las comunicaciones actuales) de que los valores y principios que conforman su sistema cultural y su modelo económico y social son los más indicados para todos, al hacer prevalecer la evidencia de lo verdadero en la demarcación de un asunto en particular, considerándose falso todo aquello que está fuera del marco.

El poder simbólico de la cultura no se ejerce sino él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario y que se define en, y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y en los que es ejercido, donde la *creencia* es producida y reproducida. El impacto de los acontecimientos en la mente colectiva tiene serias repercusiones en su quehacer político y en la percepción y trascendencia de ciertas creencias que nos arraigan en lo que ya hemos conocido, preconcebido e imaginado y a las que nos aferramos firmemente, mientras que la

apertura hacia lo desconocido y lo extraño genera una incertidumbre que propicia una búsqueda de seguridad basada en las distancias más que en los contactos y las aproximaciones humanas.

La noción de poder simbólico adquiere mayor importancia dada la globalización y la revolución de las comunicaciones. En el mundo de hoy, interactivo e interdependiente, conectado al instante, aquello que se comunica ha adquirido un poder con grandes repercusiones en la psique humana, la cual se halla inmersa en una realidad virtual internacional en la que circulan símbolos que funcionan como integradores sociales y generadores de consenso que permiten construir un punto de referencia global donde está presente la influencia de líderes y portavoces de grupos con una capacidad de actuación internacional directa (gobiernos, trasnacionales, líderes religiosos, intelectuales, artistas, periodistas, científicos, etc.) que suelen emitir mensajes cuyo objetivo es moldear la percepción de los acontecimientos mundiales.

La cultura en tanto recurso eficaz para influir y condicionar cuenta cada vez más en la escena internacional ya que a través del diseño de una política cultural exterior, los Estados procuran presentar una imagen lo más favorable posible, a efecto de influir en las opiniones, hacer frente a los prejuicios y posibilitar o ampliar contactos económicos y políticos directos, valiéndose para todo ello de modernos métodos de publicidad, propaganda, relaciones públicas y opinión pública, que implican el desplazamiento de todo un arsenal de discurso, imagen e interpretación adecuados para generar el ambiente idóneo para lograr el consenso deseado. Los grupos dedicados a construir la imagen simbólica, están al tanto de la frustración, la ansiedad, la agitación y la ira de nuestros días, y del anhelo de la distracción, de un panorama de visiones, sonidos, emociones y excitaciones que nos evaden de la problemática. Proveen una estimulación violenta y compleja de los sentidos, que nos hace progresivamente menos sensibles, y así, necesitados de una estimulación aún más violenta para justificar las acciones políticas.

Las decisiones políticas al interior de los Estados vienen determinadas por el desarrollo de una política exterior con una intensidad nunca antes vista. Asimismo, el estado fervientemente avivado de miedo y ansiedad, se esparce por

todo el mundo gracias a la intervención de los medios de comunicación, instrumentos que actúan como filtros culturales, como intermediarios entre los seres humanos, como promotores de un conjunto de actitudes, prejuicios, esperanzas y temores, que a la vez, propagan la amenaza del terrorismo en el mundo.

El clima de miedo es posible gracias a que el ambiente es saturado de imágenes míticas donde fantasías, sueños y delirios le proporcionan a la población una sensación de que existe un significado que le da sentido a lo que ocurre en el mundo, y a su vez construyen la identificación a través de la actividad que genera la implicación del ser en el mundo. Actualmente, el mito, en su aspecto tecnificado, tiene la tendencia de ubicar los imaginarios arquetípicos en una conspiración maléfica que construye una realidad social maniqueísta para legitimar un gobierno, una guerra, una idea del enemigo, cuyo rostro es reemplazable una y otra vez.

Es difícil negar, que hoy en día existe una psicosis de odio y miedo y una fuerte inclinación bélica que implica la destrucción del mundo, y la muerte del propio ser humano. La especulación de orden cosmológico, teológico y ético que antecede a toda guerra tiene el propósito de desencadenar tensión nerviosa y condicionamiento de la conciencia social al partir de una oposición conflictual del Bien y el Mal en el centro de una mitología, donde el enemigo considerado como la encarnación del mal es percibido como una irrupción del hábitat.

La acción política ha sido incrementar los presupuestos militares año con año, y perfeccionar día con día la eficiencia física y brutal de la industria armamentista. Pareciera que se ha perdido la habilidad de leer el paisaje cultural, político, económico, lingüístico y religioso de aquellos que dominan y que están siendo dominados y de establecer relaciones partiendo de la serenidad, la inteligencia y la sensibilidad.

Así como en el ser humano existe la posibilidad de sentir amor u odio, así se expresa en la paz y en la guerra, en la autorrealización y en la aniquilación. La cultura juega representa una fuerza motriz básica que provoca inclinaciones hacia un sentido o hacia el otro.



## Bibliografía

### Libros

Alonso-Fernández, Francisco; *El hombre libre y sus sombras: una antropología de la libertad, los emancipados y los cautivos*, Anthropos, Barcelona, 2006. 285 pp.

Amador, Julio; *Comunicación y cultura*, UNAM, México, 2015. 322 pp.

Amador, Julio; *Las raíces mitológicas del imaginario político*, Porrúa, México, 2004. 280 pp.

Appadurai, Arjun; *La modernidad desbordada, dimensiones culturales de la globalización*, Trilce- Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001. 237 pp.

Arendt, Hannah; *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1974. 618 pp.

Arizpe, Lourdes; *Culturas en movimiento: interactividad cultural y procesos globales*, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, 368 pp.

Barnet, Richard J.; *Guerra perpetua: los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. 551 pp.

Baudelaire, Charles; *Los paraísos artificiales*, Valdemar, Madrid, 2006. 288 pp.

Baudrillard, Jean; *Crítica de la economía política de la signo*, Siglo XXI, México, 1974. 263 pp.

Bauman, Zygmunt; *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets, México, 2008. 169 pp.

Benjamin, Walter; *El arte en la era de su reproductibilidad*, Itaca, México, 2004.

Benjamin, Walter; *El libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005. 1102 pp.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas; *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005. 233 pp.

Bernays, Edward; *Propaganda*, Liveright Publishing Corporation, New York, 1928. 159 pp.

Bernays, Edward; *Crystallizing public opinion*, Liveright Publishing Corporation, New York, 1923. 219 pp.

Blumemberg, Hans; *El mito y el concepto de realidad*, Herder, Barcelona, 2004. 128 pp.

Bonnefoy, Yves; *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo*, Destino, Barcelona, 1997. 1600 pp.

Bovard, James; *Terrorismo y tiranía*, El Ateneo, Buenos Aires, 2004. 524 pp.

Brandão, Junito de Souza; *Dicionário mítico-etimológico da mitologia grega*, t. I. Vozes, Río de Janeiro, 2001. 772 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *El tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona, 1998. 229 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *The choice: global domination or global leadership*, Perseus, Nueva York, 2005. 242 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *Strategic vision: America and the crisis of global power*, Basic Books, New York, 2012. 240 pp.

Buxton, Richard; *El imaginario griego: los contextos de la mitología*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000. 256 pp.

Campbell, Joseph; *Diálogo con Bill Moyers: el poder del mito*, Emecé, Barcelona, 1991. 316 pp.

- Camus, Albert; *Ensayos*, Aguilar, Madrid, 1981. 1368 pp.
- Canetti, Elias; *Masa y poder*, Alianza, Barcelona, 2013. 687 pp.
- Cassirer, Ernst; *An essay on man: an introduction to a philosophy of human culture*, New Haven and Yale University Press London, 1944. 237 pp.
- Cassirer, Ernst; *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013. 336 pp.
- Cassirer, Ernst; *Language and myth*, Dover Publications Inc., Nueva York, 1946. 128 pp.
- Cassirer, Ernst; *El mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003. 363 pp.
- Cassirer, Ernst; *Filosofía de las formas simbólicas*, t. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1998. 342 pp.
- Castells, Manuel; *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009. 679 pp.
- Chevalier, Jean; *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2009. 1108 pp.
- Chomsky, Noam y Ramonet, Ignacio; *Cómo nos venden la moto: información, poder y concentración de medios*, Icaria, Barcelona, 2002. 102 pp.
- Chomsky, Noam; *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Libertarias-Prodhuvi, Madrid, 1992. 496 pp.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward; *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Crítica, Barcelona, 1994. 384 pp.
- Chomsky, Noam et al.; *Afganistán: guerra, terrorismo y seguridad internacional en el siglo XXI*, compilado por Heinz Dietrich, Quimera, México, 2002. 302 pp.
- Chomsky, Noam; *Perspectivas sobre el poder*, El Roure, Barcelona, 2002. 245 pp.
- Chomsky, Noam; *El terror como política exterior estadounidense*, El Zorzal, Buenos Aires, 2005. 140 pp.
- Cioran, Emile; *La tentación de existir*, Taurus, Madrid, 1979. 208 pp.
- Clausewitz, Karl von; *On war*, Penguin Random House, New York 1993. 920 pp.
- Corominas, Joan; *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1976. 627 pp.
- Debord, Guy; *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2012. 184 pp.

- Der D erian, J ames; *Virtuous w ar: m apping t he military-industrial m edia-entertainment network*, Colorado, Westview Press, 2001. 249 pp.
- Doron, Roland et al.; *Diccionario akal de psicología*, Akal, Madrid, 1998. 615 pp.
- Dorsch, Friedrich; *Diccionario de psicología*, Herder, Barcelona, 1976. 1030 pp.
- Durandin Guy; *Les fondements du mensonge*, Flammarion, Paris 1972. 454 pp.
- Eagleton, Terry; *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona, 2001. 208 pp.
- Edelman, Murray J; *La construcción del espectáculo político*, Manantial, Buenos Aires, 1991. 157 pp.
- Eliade, Mircea; *Mito y realidad*, Guadarrama, Madrid, 1974. 228 pp.
- Eliade, Mircea; *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 2003. 192 pp.
- Eliade, Mircea; *Imágenes y símbolos*, Santillana, Madrid, 1999. 200 pp.
- Ellul, J acques; *Propaganda: t he f ormation of m en's attitudes*, N ueva Y ork, Random House/Vintage Books, 1973. 352 pp.
- Everitt, Anthony; *El expresionismo abstracto*, Labor, Barcelona, 1975. 71 pp.
- Faludi, Susan; *La pes adilla terrorista: miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*, Anagrama, Barcelona, 2009. 448 pp.
- Filoramo, Giovanni et al.; *Diccionario akal de las religiones*, Akal, Madrid, 2001. 626 pp.
- Flores Farfán, Leticia; *Atenas, ciudad de A tenea: mito y política en la democracia ateniense ant igua*, U niversidad N acional A utónoma de México y U niversidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2006. 304 pp.
- Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo; *Crítica de la globalidad: dominación y liberación en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003. 598 pp.
- Fornari, Franco; *Psicoanálisis de la guerra*, Siglo XXI, México, 1972. 286 pp.
- Foucault, Michel; *Microfísica del poder*, Piqueta, Madrid, 1979. 192 pp.
- Freud, Sigmund; *El malestar de la cultura*, Alianza, Madrid, 2011. 384 pp.
- Freud, Sigmund; *Obras completas*, Siglo XXI, México, 2012. 2568 pp.
- Freud, Sigmund; *Psicoanálisis a plicado a la literatura, e l arte, l a r eligión, la mitología, l a g uerra I I*, *Obras c ompletas de F reud, X VIII*, trad. del a lemán L udovico Rosenthal, Iztaccíhuatl, México, 1982. 221 pp.

Gadalla, Moustafa; *The egyptian cosmology*, Tehuti Research Foundation, North Carolina, 1997. 160 pp.

Geertz, Clifford; *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1997. 392 pp.

Giddens, Anthony; *Beyond left and right*, Polity, Cambridge, 1995. 284 pp.

Girard, René; *Clausewitz en los extremos: política, guerra y apocalipsis*, Katz, Madrid, 2010. 306 pp.

Görlitz, Axel et al.; *Diccionario de ciencia política*, Alianza, Madrid, 1980. 628 pp.

Grimal, Pierre; *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1984. 624 pp.

Guenón, René; *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, C.S, Buenos Aires, 1995. 248 pp.

Guilbaut, Serge; *De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*, Mondadori, Madrid, 1980. 324 pp.

Guilbaut, Serge; *Los espejismos de la imagen en los lindes del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2009. 208 pp.

Glucksman, André; *El discurso de la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1968. 412 pp.

Hedges, Chris; *War is a force that gives us a meaning*, New York Public Affairs, New York, 2002. 224 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Diccionario de política internacional*, tomos I y II, 6ª edición, Porrúa, México, 2002

Hesiodo; *Teogonía y estudio general de Paoia Vianello de Córdoba*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1986. 322 pp.

Hobsbawm, Eric; *A la zaga: decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1999. 55 pp.

Hobsbawm, Eric; *Entrevista sobre el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2000. 220 pp.

Horkheimer Max y Adorno, Theodor W.; *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid, 2009. 304 pp.

Jung, Carl G.; *Psicología y religión*, Paidós, Barcelona, 1944. 176 pp.

Jung, Carl G.; *Psychology of the unconscious: a study of the transformations and symbolisms of the libido: a contribution to the history of the evolution of thought*, Princeton University Press, New Jersey, 1991. 644 pp.

Jung, Carl G.; *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 1996. 496 pp.

Jung, Carl G.; *La vida simbólica: escritos diversos*, Trotta, Madrid, 2007. 472 pp.

Jung, Carl G.; *Psicología y simbólica del arquetipo*, Paidós, Barcelona, 2011. 212 pp.

Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid, 2012. 317 pp.

Krishnamurti, Jiddu; *Más allá de la violencia*, Planeta, México, 1998. 200 pp.

Lenkersdorf, Carlos; *Cosmovisiones*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. México, 1998. 60 pp.

LeShan, Lawrence; *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*, Andrés Bello, Chile, 1995. 204 pp.

Lewis, Charlton; *A latin dictionary*, Oxford University Press, London, 1951. 2019 pp.

Lipovetsky, Gilles y Hervé, Juvin; *El Occidente globalizado, un debate sobre la cultura planetaria*, Anagrama, Barcelona, 2011. 208 pp.

Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean; *La cultura-mundo: respuesta a una sociedad desorientada*, Anagrama, Barcelona, 2010. 232 pp.

Mann, Michael; *Las fuentes del poder social I: una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 D.C.*, tomo I, Alianza, Madrid, 1986. 770 pp.

Maquiavelo, Nicolás; *La mente del hombre de Estado*, seleccionado por Gherardo Marzone, Leviatán, Buenos Aires, 2005. 189 pp.

Marcuse, Herbert et al.; *Crítica de la tolerancia pura*, Nacional, Madrid, 1977. 107 pp.

Martínez Calvo, Pascual; *Diccionario latino-castellano etimológico*, Cometa, Zaragoza, 2009. 889 pp.

May, Rollo; *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1991. 297 pp.

Mégret, Maurice; *La guerra psicológica*, Paidós, Buenos Aires, 1959. 124 pp.

Mendiz Noguero Alfonso y Cristofol Rodriguez Carmen Coords.; *Falsedad y comunicación: publicidad engañosa, información falsa, imagen manipulada*, Universidad de Málaga, Málaga, 2007. 222 pp.

Merani, Alberto L.; *Psicobiología*, Grijalbo, México, 1964. 213 pp.

Montiel, Edgar; *El poder de la cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010. 344 pp.

Mucchielli, Roger; *Psicología de la publicidad y de la propaganda*, Mensajero, Bilbao, 1977. 238 pp.

Nye, Joseph S.; *The paradox of american power: why the world's only superpower can't go it alone*, Oxford University Press, Oxford, 2003. 240 pp.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter; *El desafío ambiental*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Caribe 2004. 153 pp.

Pratkanis, Anthony; *La era de la propaganda: uso y abuso de la persuasión*, Paidós, Barcelona, 1994. 366 pp.

Quijano Torres, Manuel; *Seguridad nacional*, a puntas de clase, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2016. 30 pp.

Ramonet, Ignacio; *Guerras del siglo XXI: nuevos miedos, nuevas amenazas*, Random House Mondadori, Barcelona, 2002. 194 pp.

Ramonet, Ignacio; *La golosina visual: imágenes sobre el consumo*, Gustavo Gill, Barcelona, 1983. 161 pp.

Raynaud, Philippe et al.; *Diccionario akal de filosofía política*, Akal, Madrid, 2001. 906 pp.

Ricoeur, Paul; *Tiempo y narración*, Siglo XXI, México, 1995. 453 pp.

Rubinstein, J.L.; *Principios de psicología general*, Grijalbo, México, 1967. 767 pp.

Schmitt, Carl; *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 2010. 153 pp.

Schmitt, Carl; *Theory of the partisan: intermediate commentary on the concept of the political*, Telos Press Publishing, New York, 2007. 120 pp.

Segura Munguía, Santiago; *Nuevo diccionario etimológico latín-español y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2010. 1251 pp.

Serrano, Pascual; *Desinformación: cómo los medios ocultan el mundo*, Península, Barcelona, 2009. 618 pp.

Shinoda Bolen, Jean; *Los dioses de cada hombre*, Kairós, Barcelona, 2011. 408 pp.

Simmel, Georg; *De la esencia de la cultura*, Prometeo, Buenos Aires, 2008. 222 pp.

Simmel, Georg; *On individuality and social forms: selected writings*, University of Chicago Press, Chicago, 1971. 395 pp.

Simmel, Georg; *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986. 284 pp.

Sorlin, Pierre; *Sociología del cine, la apertura para la historia del mañana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. 264 pp.

Speckman, E lisa et al. coords.; *Los miedos en la historia*, Centro de Estudios Históricos e Instituto de Investigaciones Sociales, COLMEX-UNAM, México, 2009. 428 pp.

Stevens, Anthony; *The roots of war and terror*, Continuum, New York, 2004. 264 pp.

Strauss, Leo; *La filosofía política de Hobbes: su fundamento y su génesis*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008. 300 pp.

Sun Tzu; *El arte de la guerra*, Axial, México, 2012. 127 pp.

Tapia, Martha Laura et al. coords.; *El lado oscuro de la persuasión*, Comunicación y Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2010. 259 pp.

Thompson, John B.; *Ideology and modern culture: critical social theory in era of mass communication*, Polity Press, Cambridge, 1990. 372 pp.

Touraine, Alain; *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona, 2005. 280 pp.

Virilio, Paul; *The administration of fear*, Semiotexte, California, 2012. 96 pp.

Wallerstein, Immanuel; *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 2004. 114 pp.

Wallerstein, Immanuel; *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairós, Barcelona, 2011. 336 pp.

Warren, Howard C.; *Diccionario de psicología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981. 383 pp.

Watson, Peter; *Guerra, persona y destrucción*, Nueva Imagen, 1982. 427 pp.

Weil, Simone; *The Iliad or the poem of force*, Wallingford, Pendle Hill Pamphlet, 1993. 24 pp.

West, John Anthony; *La serpiente celeste*, Grijalbo, Barcelona, 2000. 456 pp.

Williams, Raymond; *Sociología de la cultura*, Paidós, Barcelona, 1994. 231 pp.

Winckler, Lutz; *La función social del lenguaje fascista*, Ariel, Barcelona, 1979. 157 pp.



Yehya, Naief; *Guerra y propaganda: medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*, Paidós, México, 2003. 220 pp.

Young, Kimball; *Psicología social de la revolución y de la guerra*, Paidós, Buenos Aires, 1969. 121 pp.

Yudice, George; *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2002. 475 pp.

Zinn, Howard; *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 2006. 529 pp.

Zinn, Howard; *Sobre la guerra: la paz como imperativo moral*, Random House Mondadori, Barcelona, 2007. 318 pp.

Žižek, Slavoj y Jameson, Frederic; *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998. 188 pp.

## Revistas

Amador, Bech, Julio; “Mito y poder en la revolución cultural china”, *Estudios Políticos*, núm. 34, septiembre-diciembre, Séptima época, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2003. pp. 79-118.

Amador, Bech, Julio; “Figuras y narrativas míticas de lo indígena prehispánico en el mural *Dualidad* de Rufino Tamayo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 56, Núm. 213, Nueva Época, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 2011. pp. 1-44.

Ballesteros Pérez, Carlos; “Tesis para la reconstrucción de la teoría postinternacional”, *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007. pp. 27-39.

Baum, Matthew and Groeling, Tim; “New media and the polarization of american political discourse”, *Political Communication*, núm. 25, Taylor & Francis Group, Harvard, 2008. pp. 345–365.

Bourdieu, Pierre; “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, UBA/ Eudeba, Buenos Aires, 2000. pp. 65-73.

Galeano, Eduardo; “Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina”, *El Viejo Topo*, Núm. 45, Ediciones 2001, Barcelona, junio 1980. pp. 10-16.

Goyard-Fabre; “État et nation”, en *Cahiers de philosophie politique et juridique*, l'Université de Caen, núm. 14, 1988. p.13.

Montiel, Edgar; “Cultura americana y geopolítica de las conciencias” en La migración de las ideas, *Nuestra América*, núm. 12, septiembre-diciembre, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1984. pp. 97-107.

Nye, Joseph; “Get smart: combining hard and soft power”, *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 88, núm. 4, July-August, 2009. pp. 160-163.

Sosa, Samuel; “La dimensión de la cultura como nuevo enfoque analítico para el estudio de las relaciones internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 2007. pp. 159-171.

### **Conferencias**

Baum, Matthew, y Groeling, Tim; “Iraq and the Fox effect: an examination of polarizing media and public support for international conflict”, ponencia presentada en la conferencia anual de la *American Political Science Association*, 30 de agosto-2 de septiembre, 2007, Chicago.

Chomsky, Noam; “La nueva guerra contra el terrorismo”, texto de una conferencia ofrecida en el marco del *Foro de Tecnología y Cultura* en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), 18 de octubre, 2001 Massachusetts.

### **Informes**

Informe del Grupo Asesor sobre “Las Naciones Unidas y el Terrorismo”, Consejo de Seguridad, Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU, 6 de agosto de 2002. 18 pp.

### **Tesis**

Lagunes Alcaraz, María Teresa; *La coexistencia pacífica en la política y el derecho internacional*, Tesis de Licenciatura en Diplomacia, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1966. 318 pp.

Estrada Castro, Luis Jaime; *Mitología del enemigo: la construcción discursiva del crimen organizado como enemigo del Estado*, Candidato a Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2015. 212 pp.

### **Recursos en línea**

Artículo 139, Capítulo VI Terrorismo (adicionado mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de julio de 1970) Código Penal Federal [en línea], Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México. Dirección URL :

<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/8/150.htm?s=> [consulta: 20 de marzo, 2016].

Acciones de las Naciones Unidas contra el terrorismo, Grupo de Alto Nivel, [en línea], Naciones Unidas. Dirección URL: <http://www.un.org/es/terrorism/highlevelpanel.shtml> [consulta: 22 de marzo, 2016].

Armendáriz Sánchez, S. y Domínguez Galicia, J. Javier “Mercadotecnia, Información y Bibliotecas” [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección URL: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volII2/mercado.html> [consulta: 17 de marzo, 2016].

Baptista, Sylvia; *Ares, señor de la guerra y la danza* [en línea], VI Congreso Latinoamericano de Psicología Junguiana celebrado en Florianópolis, Brasil del 19 al 22 de septiembre de 2012, Asociación de profesionales de diferentes disciplinas interesados en la divulgación, investigación y desarrollo de la Psicología Analítica en Colombia y el mundo, Dirección URL: [www.adepac.org/inicio/ares-senor-de-la-guerra-de-la-danza-y-de-grandes-amores/](http://www.adepac.org/inicio/ares-senor-de-la-guerra-de-la-danza-y-de-grandes-amores/), [consulta: 3 de octubre, 2005].

Barbero, Martín; *Dinámicas urbanas de la cultura* [en línea], ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida", abril de 1991, *Revista Gaceta de Colcultura* núm. 12, diciembre 1991, Instituto Colombiano de Cultura, Noticias de Antropología y Arqueología, Medellín, Dirección URL: <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/jmb.htm>, [consulta: 11 de junio, 2015].

Baudrillard, Jean; “El espíritu del terrorismo” [en línea], *Fractal* n° 24, año 6, volumen VII, enero-marzo, México, 2002, pp. 53-70., Dirección URL: <http://www.mxfractal.org/F24baudrillard.html>, [consulta: 7 de septiembre, 2015].

Bourriard, Nicolas; “An anatomy of power” [en línea], *ArtReview* no. 100, november 2013, Dirección URL: [http://artreview.com/features/november\\_2013\\_feature\\_an\\_anatomy\\_of\\_power\\_by\\_nicolas\\_bourriard\\_1/](http://artreview.com/features/november_2013_feature_an_anatomy_of_power_by_nicolas_bourriard_1/), [consulta: 2 de enero, 2015].

Chossudovsky, Michel; *The demonization of muslims and the battle for oil* [en línea], Global Research, January 4, 2007, Dirección URL: [www.globalresearch.ca/the-demonization-of-muslims-and-the-battle-for-oil/4347](http://www.globalresearch.ca/the-demonization-of-muslims-and-the-battle-for-oil/4347), [consulta: 22 de mayo, 2015].

Editorial; “Un día oscuro para Europa y para la Humanidad” [en línea], *Revista Contexto*, núm. 56, 16 de marzo, 2016, Madrid, España. Dirección URL: <http://ctxt.es/es/20160316/Firmas/4870/UE-Turquia-refugiados-consejo-derecho-de-asilo-Editoriales-Europa-Europa-contra-sí-misma.htm> [consulta: 19 de marzo, 2016].

Hedges, Chris; *States of terror* [en línea], on Truthdig: a progressive journal of news and opinion, Santa Monica, California, November 22, 2015, Dirección URL: [www.truthdig.com/report/item/states\\_of\\_terror\\_20151122](http://www.truthdig.com/report/item/states_of_terror_20151122), [consulta: 22 de noviembre, 2015].

Jiménez, David; “El 'criminal de guerra' con suerte” [en línea], *www.elmundo.es*, 6 junio de 2011, España, Dirección URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/15/internacional/1308118564.html>, [consulta: 2 de diciembre, 2015].

Lippmann, Walter; *Chapter II Censorship and privacy* [en línea], 1922, Dirección URL: <http://xroads.virginia.edu/~hyper/Lippman/ch02.html>, [consulta: 6 de febrero, 2015].

Ocaña, Juan Carlos, “El Tratado de la Unión Europea o de Maastricht (1992)” [en línea], La Unión Europea: el proceso de integración y la ciudadanía europea, Madrid. Dirección URL: <http://clio.rediris.es/udidactica/maastricht.htm#Ratificación>, [consulta: 18 de marzo, 2016].

Sontag, Susan; “Tuesday and after talk of the town” [en línea], *The New Yorker*, 24 september, 2001, New York, Dirección URL: <http://www.newyorker.com/magazine/2001/09/24/tuesday-and-after-talk-of-the-town>, [consulta: 9 de noviembre, 2015].

Volpi, Jorge; “Los crímenes de Santa Teresa y las trompetas de Jericó” [en línea], *Revista Digital Prodavinci*, 23 de mayo, 2015. Dirección URL: <http://prodavinci.com/2015/05/23/artes/los-crimenes-de-santa-teresa-y-las-trompetas-de-jerico-por-jorge-volpi-samnoesmitio/> [consulta: 24 de junio, 2015].